
AMOR
DESEO
PLACER
VIDA
VEJEZ
DIVERSIDAD
EROTISMO
COMPAÑIA
SEXUALIDAD
DESEO
AMOR
...

Licenciatura en Trabajo Social

TESIS DE GRADO

"Vejez y sexualidad. Vivencias y experiencias de la sexualidad de viejos y viejas institucionalizadas de la ciudad de Paraná"

Estudiantes: BORDON, Natalia

YOYA, Giuliana Vanesa

Directora: Mg. María del Carmen Ludi

Marzo de 2021

Agradecimientos

A mis padres por darme la posibilidad de formarme en la profesión que elegí, por su confianza, su amor. Pero sobre todo a mi mamá, mujer que admiro y mi ejemplo a seguir, por su amor incondicional en cada etapa de mi vida y sobretodo en esta.

A mis hermanos, mis cable a tierra, mis motores y compañeros de vida.

A Giuli, por su amistad, por ser mi compañera en este trabajo de investigación y en casi toda la carrera. Hermana que me regaló la vida facultativa sin dudas.

A mis dos abuelas, viejas que hicieron que mi interés por el campo de la vejez crezca.

A mis amigas de toda la vida, porque aún en la distancia siempre estuvieron conmigo apoyando y brindando su amor, como siempre.

A las amigas que la facultad me regaló; qué privilegio compartir este camino con ellas, lo hicieron mucho más fácil sin dudas.

Gracias Dios por cada persona que pusiste en mi camino en este proceso, sin dudas, no sería lo mismo sin todos ellos ¡ GRACIAS !!

Natalia Bordón

"Gracias a la vida que me ha dado tanto" diría la gran Mercedes Sosa.

Culmino un gran proceso, el tan esperado y no puedo dejar de agradecer a esas personas que formaron parte de él, especialmente a mi Mamá que siempre me incentivó a que me forme en lo que me gusta, quien confió en mí en cada paso de mi vida.

A mi persona especial que hoy no se encuentra físicamente junto a mí, pero que aporto tanto a mi vida, GRACIAS CARLITOS, PAPÁ DEL CORAZÓN.

A mi hermano por sus abrazos, su sonrisa y su fuerza.

A mi abuela querida.

Gracias Nati, mi amiga y hermana, que confió en mí, me dio la mano en esos momentos que me caía, pero siempre ahí con cada palabra de aliento.

Un placer acompañarnos desde el comienzo de esta aventura.

Mili, hermana de la vida, gracias por el aguante desde la distancia, la persona que más confió en mí, incluso cuando yo no lo hacía.

Gracias a esas amigas que me dio la universidad pública

GRACIAS VIDA, GRACIAS UNIVERSO, GRACIAS DIOS ¡!!.

Giuliana Yoya

Párrafo aparte para los agradecimientos compartidos

Sobre todo para nuestra querida María del Carmen Ludi, directora de tesis,
quien nos transmitió el amor y compromiso con la vejez,
por su paciencia, por transmitirnos y enseñarnos tanto.

A cada viejo y vieja entrevistada, sin cuyos relatos de experiencias y vivencias
de la sexualidad este trabajo no sería posible.

Gratitud infinita a la Universidad Pública y Gratuita, a la Facultad de Trabajo Social,
por la cual entendimos que un mundo más justo e igualitario es posible
y por enseñarnos a luchar por ello.
Gracias a cada docente y No docente de la facultad
y a todos aquellos que transitaron nuestro camino,
todos forman parte de nuestro andar e hicieron que esta meta se haya concretado.

Los sueños se cumplen: ¡Lo logramos! ¡GRACIAS!

Índice

Resumen 8
Introducción 10
Capítulo I 14
Dimensión epistemológica 14
Situación problemática: 15
Justificación del problema: 19
Relevancia académica y Social: 20
Formulación del problema - Pregunta de investigación 21
Objetivo general: 21
Objetivos específicos: 21
Capítulo II 22
Dimensión Metodológica 22
Tipo de investigación: 23
Unidad de estudio: 25
"Hogar de Ancianas San Vicente de Paul" 25
"Hospital "Enrique Fidanza" 26
Unidad de análisis: 27
Muestra: 27
Caracterización de la muestra 28
Técnicas de recolección de la información: 29
Técnicas de análisis de la información: 30
Capítulo III 32
Marco Teórico 32
Envejecimiento y Vejez: 33
Acerca de la institucionalización de personas mayores 40
Envejecimiento y género 45
Perspectiva de género y feminismo 47
Las marcas del género en la vejez 51

Sexualidad 54
La sexualidad en los orígenes de la historia 55
La sexualidad en la vejez..... 59
La sexualidad en la vejez como derecho…….67
Vivencias y experiencias 74
Vivencias 74
Experiencias..... 77
Capítulo IV 83
Presentación de Resultados..... 83
1) La noción de sexualidad desde la perspectiva de los entrevistados 85
La sexualidad desde el Tabú: centrándonos en la incomodidad que les provoca hablar de estos temas 86
Amor y sexualidad: "si no hay amor que no haya nada"..... 91
2) "Obstáculos" para el desarrollo pleno de la sexualidad 98
Los "problemas de salud" como motivo del fin de la sexualidad..... 99
La institución como ¿barrera? 104
3) El peso de la imposición de los roles sociales..... 108
Ser varón en una sociedad patriarcal 110
Ser mujer en una sociedad patriarcal: "no se nace mujer, se llega a serlo" 113
4) Religión/mandatos sociales: la fuerte influencia de ambos en las subjetividades 118
La importancia de formar una familia: del matrimonio heterosexual, monógamo e indisoluble..... 119
La sexualidad con fines reproductivos: tener hijos, ¿deseo o mandato? ... 124
5) Estereotipos y prejuicios hacia la vejez..... 130
Juventud: "divino tesoro" 131
Ser mujer y vieja en una sociedad que alaba a la juventud 134
La transformación de la sociedad y el impacto de ésta en las subjetividades de viejos y viejas. 138
Capítulo V..... 143

Consideraciones Finales 143

Bibliografía 150

Bibliografía temática: 151

Bibliografía sobre investigación: 153

Anexo 154

RESUMEN

Resumen

La sexualidad en nuestra sociedad ha sido un tema tabú por muchos años. Cuando se trata de hablar sobre la sexualidad en la vejez el rechazo es aún mayor. Lo cierto es que no hay edad para hablar de sexualidad, esta nos acompaña desde que nacemos hasta nuestros últimos días.

El presente trabajo de investigación *"Vejez y Sexualidad. Vivencias y experiencias de la sexualidad de viejos y viejas institucionalizadas de la ciudad de Paraná"*, tiene como objetivo conocer las vivencias y experiencias acerca de la sexualidad en el proceso de envejecimiento de viejos y viejas institucionalizadas y también, las representaciones que tienen los propios viejos y viejas institucionalizados sobre esta temática.

En la presente tesis se abordan categorías centrales como: vejez, proceso de envejecimiento, institucionalización de personas mayores, sexualidad, perspectiva de género y feminismo, vivencias y experiencias, para posteriormente ponerlas en tensión con el material empírico obtenido de las entrevistas realizadas al grupo etario que nos convoca.

INTRODUCCIÓN

Introducción

El presente trabajo de investigación es muy importante para nosotras porque nos permite acceder al título de grado de la Licenciatura en Trabajo Social. El mismo fue realizado con mucho esfuerzo y compromiso con la temática elegida y esperamos que se constituya en aporte para la profesión y para quienes trabajan y/o les interesa el campo de la vejez.

Nuestro interés específico surge cuando realizamos nuestra práctica pre-profesional (4º año - 2017) en el Hogar de Ancianas San Vicente de Paul. Allí fue que empezamos a conocer sobre el proceso de envejecimiento y la vejez; nuevas maneras de entenderla, abordarla, definirla, vivirla. Entendimos que era un proceso, que cada sujeto lo vive y atraviesa de manera diferente. Más precisamente nos interesó la relación vejez y sexualidad, que surge de darnos cuenta que era un tema poco abordado en este momento de la vida, tanto por la sociedad, las instituciones, familias y por los propios viejos y viejas.

Cabe mencionar que desde el comienzo de la elaboración del proyecto, hemos ido direccionando de acuerdo a la construcción que íbamos realizando y lo que considerábamos fructífero para aportar al campo de la Vejez como futuras Trabajadoras Sociales; porque entendemos que los procesos no son lineales, sino complejos, con permanentes movimientos y cambios. Al respecto Nora Aquín (1995) sostiene que el objeto de intervención del Trabajador Social se sitúa en *procesos*, expresión con la cual apela a la idea de movimiento, de encuentro entre los sujetos, hechos o fenómenos a través del cual «se redefinen situaciones materiales, pero también vinculares y simbólicas» (1995: 3).

Procesos que se configuran en un determinado contexto, atravesado por dimensiones: política, económica, cultural, social, y sobre los cuales destacamos las manifestaciones, expresiones de la Cuestión Social emergente en cada tiempo y espacio.

Sostenemos que conocer las vivencias y experiencias de viejos y viejas institucionalizadas respecto a su sexualidad, es fundamental para poder pensar intervenciones donde se ponga el eje en los intereses, deseos, tanto para los viejos que

se encuentran institucionalizados y en general. Deseamos que la presente indagación contribuya a la elaboración de nuevos materiales teóricos que enriquezcan el campo de la vejez.

Además, consideramos que esta investigación puede ser relevante socialmente, puesto que es importante y urgente que se empiece a repensar nuevas formas y modos de entender a la vejez y abandonar la creencia errónea que se tiene acerca de que los viejos son asexuados. En definitiva, nuestra pretensión es que la presente tesis contribuya a la visibilización de esta temática que recientemente comenzó a abordarse y que socialmente está aun invisibilizada.

La presentación del Informe de Investigación/Tesis, consta de cinco capítulos relacionados entre sí.

En el Capítulo I explicitamos el tema/objeto de la investigación, en el cual se realiza la introducción al objeto, presentando la situación problemática; la justificación del problema y su relevancia social y académica; los objetivos que nos propusimos al momento de pensar y llevar adelante la investigación.

En el Capítulo II presentamos la dimensión metodológica de la investigación, la cual hace referencia al tipo de diseño que elegimos para llevar adelante la misma. Se expone la lógica de investigación cualitativa, junto a la muestra que se conformó y las técnicas y procedimientos de recolección y análisis de información que se utilizaron.

El Capítulo III corresponde al Marco Teórico, en el cual hacemos referencia a las categorías centrales relacionadas con el objeto de estudio, las que nos permitieron fundamentar nuestros supuestos y hallazgos y a la vez trabajar la tensión teoría-empiria al momento de llevar a cabo el análisis de las entrevistas realizadas.

El capítulo IV refiere a la presentación de Resultados; análisis de la información y construcción de conceptos, los cuales fueron logrados a partir de un exhaustivo trabajo de análisis de las entrevistas a viejos y viejas institucionalizados en el "Hogar de Ancianas San Vicente de Paul" y en el Hospital "Fidanza", de acuerdo a sus vivencias y experiencias sobre la sexualidad, poniendo en diálogo y en tensión con las herramientas teóricas mencionadas en el marco teórico.

Por último, en el capítulo V, a modo de conclusiones, intentamos hacer hincapié en los resultados explicitados en el capítulo anterior; específicamente aquellos interrogantes y reflexiones finales, puestas en clave de aportes al campo de la vejez, desde la perspectiva de Trabajo Social que comparte el campo interdisciplinario de la Gerontología.

CAPITULO I

Dimensión epistemológica

Aproximación al objeto de estudio

Dimensión epistemológica

Situación problemática:

Consideramos que es oportuno realizar una breve referencia respecto a lo que entendemos por situación problemática. Para Carlos Borsotti (2009) las situaciones problemáticas son estados de cosas, sucesos, procesos, que existen en la teoría o la empiria, que al presentarse como insatisfactorias para alguien, son percibidos como problemáticos y que para abordarlos o solucionarlos, es preciso acudir al conocimiento científico disponible o a la producción de nuevos conocimientos.

El presente trabajo de investigación, surge a partir del interés sobre la temática vejez, específicamente ligada a la sexualidad y/o sexualidades en la misma, con la intención de poder reflexionar sobre este momento de la vida y el lugar que ella ocupa en el proceso de envejecimiento. En particular, indagamos sobre las vivencias y experiencias de la sexualidad de viejos y viejas institucionalizados. Poder vivir la sexualidad libremente es un derecho que tenemos todos los seres humanos, y que en este momento de la vida se invisibilice la sexualidad, y más aún en los viejos y viejas institucionalizados, es un problema que debe tratarse en nuestras intervenciones profesionales, tanto de TS como de otros profesionales que trabajen con éstos.

La temática elegida es abordada sobre todo por la psicología, y comienza a ser poco a poco tema de interés en los debates feministas, deuda que tenía pendiente el feminismo, porque si la sexualidad en los viejos en general está estigmatizada, el silencio es mayor aún cuando se trata de hablar sobre la sexualidad de las mujeres.

Nuestro propósito es aportar a nuestra disciplina, a una perspectiva de Trabajo Social que compartimos y a la Intervención social/profesional en relación al tema. Dentro de la temática consideramos que se encuentran varias cuestiones que deben ser problematizadas, investigadas, y que sirva en la fundamentación de nuestra práctica profesional, ya que como sostiene Inés Torcigliani (2013) "La investigación como herramienta para producir nuevos conocimientos resulta constitutiva de la intervención profesional, concebida como una práctica social fundada en un saber. Es decir la valorización de la investigación como herramienta para la producción de conocimientos en Trabajo Social y está a su vez como camino ineludible para mejorar las prácticas profesionales."

En nuestra sociedad, por distintas cuestiones tales como construcciones sociales, económicas, políticas, ideológicas, culturales, etc., es casi general el desinterés por informarse y formarse para abordar el tema de la sexualidad en la vejez, por parte de diferentes profesionales, que trabajan en el campo gerontológico. Se relaciona muchas veces a la vejez con la muerte, con enfermedades, como grupo etario que ya no tiene nada que aportar al sistema capitalista.

Como sostiene María del Carmen Ludi (2005) "La vejez asusta, provoca angustias; la vejez parece un secreto vergonzoso; la vejez es un tema conflictivo, genera muchas desventajas, enfermedades, la vejez remite a la muerte. Cuántas expresiones alrededor de un mismo fenómeno, configurándolo, casi cristalizándolo".

Hablar de sexualidad fue y sigue siendo en parte, un tema tabú, y aún más hablar y pensar en la sexualidad de los viejos, ya que se considera que éstos no están aptos para poder vivirla. Además, se homologa a la sexualidad con fines reproductivos, y por ende queda más ligada a la juventud.

Apostamos a conocer y profundizar en este aspecto; como parte de esta sexualidad también pretendimos abordar la homosexualidad en viejos/as ya que consideramos que la misma está muy estigmatizada, sobre todo en la juventud, creyendo que llegada una determinada edad, viejos/as no tienen relación con la sexualidad y mucho menos existen viejos/as homosexuales.

Nos llamó la atención por otro lado, la discriminación y estigmatización que sufren los viejos/as también dentro del colectivo LGTBIQ+, y esto surge en parte como pudimos indagar, por la añoranza a la "eterna juventud", por lo estético, por el verse y sentirse bien, considerando una vez más a la vejez como algo "negativo", como que si nosotros, los jóvenes, nunca alcanzaremos este momento del curso vital.

Que sobre la sexualidad respecto a los viejos no se hable, no se trabaje, no se profundice, es un "problema" debido a que tampoco ocupa espacio en la agenda del Estado, de las políticas públicas, y por ende se deja también de lado la salud sexual de los viejos. Y esto no es casual en una sociedad en la que se mira a los viejos con muchos prejuicios. Por su aspecto físico como algo negativo, donde subyace el miedo a "llegar a viejo", el que es reproducido, en forma indirecta -o tal vez directa- por medios de comunicación, en los que casi siempre se hace "honor" -por así decirlo- al cuerpo joven, ágil, bello. Tal como sostiene el Dr. Leopoldo Salvarezza (2000), en los jóvenes y tal vez en los viejos mismos, "subyace en el viejismo el espantoso miedo y pavor a

envejecer, y por lo tanto el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro".

Por esto, consideramos importante y valioso, conocer por un lado las representaciones que tienen los propios viejos/as institucionalizados sobre esta temática, y por otro lado quienes conforman las instituciones gerontológicas; es decir, qué intervenciones realizan; qué espacios brindan para que los viejos/as puedan vivir una sexualidad libre de prejuicios y tabúes.

Una de las principales representaciones sociales sobre la sexualidad, es que la misma desaparece al llegar a cierta edad, al llegar a viejo. De hecho podemos afirmar que para muchos pensar la sexualidad en la vejez es algo imposible, por lo tanto "no se habla, no se dice, no se nombra"; se invisibiliza totalmente, llevando a excluir la misma en muchos espacios, creyendo que ésta es solamente posible en la juventud. Pero no es una cuestión natural, sino una construcción socio-cultural que podemos ver cómo se ha reproducido como idea, por ejemplo en los medios masivos de comunicación, mediante las propagandas, spot publicitarios, las campañas de salud sexual, educación sexual, entre otras. Es así que las expresiones de la sexualidad en viejos/as, se las toma como perversión, como algo raro, ilógico, anormal. Por todas estas maneras de reproducir la asexualidad en los viejos, es que no se considera que durante el proceso de envejecimiento, se pueda tener otras maneras de disfrutar la sexualidad, desde el erotismo, la sensualidad, la seducción.

Como hemos mencionado en párrafos anteriores, por mucho tiempo hablar de sexo fue tabú, por lo cual se han generado varios mitos en relación a la misma y se llegó a estigmatizar la sexualidad en la vejez.

La palabra mito proviene del vocablo griego "mythos", comúnmente y desde hace siglos, es interpretado como una narración o relato que ayudó a los seres humanos a explicar fenómenos, poseyendo un poder de trascendencia que los caracteriza. De esta forma, siguiendo aportes de Carlos García Gual (citado por Bosch y Ferrer 2013), un mito es un relato tradicional, y ellos han sido la base de todas las culturas humanas mediante los cuales se ha otorgado a la sociedad modelos de conductas y actitudes. Para Rodríguez (2010) un mito es una cristalización de significación que opera como organizador de sentidos en el actuar, pensar y sentir de los varones y mujeres que conforman la sociedad. Éstos son construcciones sociales que van a prescribir patrones de conducta, conformando valores y convirtiéndose en soportes de lo instituido,

favoreciendo así la repetición. Reafirmando esto, Esperanza Bosch (2013) en su escrito define a los mitos como una creencia o conjunto de creencias que son formuladas de tal forma que aparecen como verdades y que son expresadas de forma absoluta. Suelen poseer una gran carga simbólica, favoreciendo a crear y mantener la ideología de un grupo y por lo tanto suelen ser resistentes al cambio y al razonamiento.

Estos mitos y creencias se van reproduciendo de generación en generación, y si bien el conocimiento científico comenzó a competir con el mito, quedando este último como falso, siempre vuelven a aparecer oscureciendo verdades. Es así que los mitos sexuales se han vuelto comunes en nuestra sociedad y es un reflejo del oscurecimiento de cómo se trata la sexualidad, velando la forma de vivir la sexualidad de las personas y en este caso de viejos/as.

Tal como dice Marian Ponte, muchas personas no se plantean la legitimidad de mantener una vida sexual satisfactoria en la vejez, con pleno derecho a obtener intercambio y placer sexual. La sociedad, así como otros profesionales de la salud, no hablan ni atienden a esta área. En muchas ocasiones, no se hacen preguntas abiertas ni se manifiesta una necesidad por mera vergüenza, o por miedo. Toda actividad sexual, así como su práctica, dependen de factores como el estado físico de las personas, los fármacos que tomen, las vivencias y experiencias, los mensajes sexuales recibidos, las características psicológicas de uno mismo y de la pareja (si es que la hay), el momento actual que atraviesan las personas (cambios físicos, muertes de personas cercanas, enfermedades, etcétera) y por último, entre otros, el entorno socio-cultural.

Planteo del problema:

El objeto de este trabajo se enfoca en la relación de los procesos de envejecimiento y sexualidad en contextos de institucionalización.

La pregunta-problema de investigación se la construye como una especie de punto de partida de un proceso permanente, con sus avances y retrocesos; de lectura específica y toma de decisiones.

La pregunta central que orientó esta investigación se formula de la siguiente manera:

¿Qué vivencias y experiencias en torno a la sexualidad en la vejez, reconocen viejas y viejos institucionalizados en Residencias de la ciudad de Paraná ?.

Justificación del problema:

Como hemos mencionado anteriormente, pensar en vejez y sexualidad es imposible, o mejor dicho rechazado en nuestra sociedad. Este rechazo proviene incluso, por parte de los propios viejos y viejas. Nuestro interés por detenernos en investigar sobre las vivencias y experiencias de la sexualidad en viejos y viejas institucionalizados, parte principalmente por esto, por la falta de conocimientos sobre la sexualidad en este momento de la vida, por creer que ya no es adecuado, por los prejuicios y estereotipos que giran en relación al tema.

Cuando hablamos de la sexualidad, no nos referimos, entonces, solamente a las relaciones sexuales, sino que nos referimos a las identidades, al género, al placer, al erotismo, la reproducción, entre otros; expresándose estos a través del deseo, valores, practicas, conductas. Por esto y mucho más no podemos pensar que la sexualidad al llegar a cierta edad desaparece.

Que los viejos y viejas sean considerados asexuados, no se presenta como un problema para nuestra sociedad, puesto a que se piensa que en la vejez, el único inconveniente sería la presencia de enfermedades que se consideran propias de la edad. Sin embargo, reiteramos, la sexualidad en la vejez es un derecho que debe reconocerse, y mientras se la siga invisibilizando, rechazando, negando, es atentar contra el derecho que tienen los viejos de vivirla plenamente. Si bien de a poco se empieza a trabajar y hablar sobre esto, es urgente que sea parte de la agenda del estado y reconocido por el sistema de salud, puesto que cuando no se reconoce que en la vejez la sexualidad está presente como en cualquier otro momento de la vida, esto puede transformarse en vulneración a sus derechos sexuales.

Los estudios realizados en torno a esta temática, muestran la falta de información y campañas de prevención dirigidas a esta población, convirtiéndose en una deuda por parte del estado y de todos aquellos que trabajan e intervienen en el campo de la vejez.

Según a relatos que pudimos acceder, en las instituciones gerontológicas, hogares de ancianos, residencias, tanto en los profesionales como en los mismos viejos que se encuentran institucionalizados, el tema de la sexualidad no es común, no se habla. Esto es porque no se piensa a la sexualidad como un tema que deba tratarse y hablarse con los viejos, por la concepción errónea que se tiene de la sexualidad: que envejece junto con los cuerpos.

La salud sexual integral, debe tratarse en todos los momentos de la vida, y más aún cuando sabemos que los viejos de hoy vienen de una generación que tuvo poco o nada de acceso a la información acerca de la sexualidad, el cuidado, el autocuidado, prevención, que tampoco tuvieron muchas posibilidades de elegir como vivir su sexualidad.

El desafío que tenemos es el de poder enriquecer y aportar al campo, con la presente investigación, para que esta población pueda liberarse de las presiones y los obstáculos que se le fueron adjudicando a través de estereotipos y prejuicios sobre cómo vivir su sexualidad, y sobre cómo vivir su vejez en general, para que nuestros viejos/as del presente y aquellos que llegaremos a viejos y viejas podamos vivir una vejez plena en todos los sentidos y aspectos de la vida.

Relevancia académica y Social:

La relevancia social y académica de la presente investigación, que tiene puesto el eje en las vivencias y experiencias de la sexualidad en viejos y viejas institucionalizados, es importante por muchos aspectos o motivos.

Poder conocer a través de entrevistas las historias a través de las vivencias y experiencias de los propios viejos, es significativo porque fue y es un tema del que poco se habla y se tiene para decir en esta edad.

Además, pudimos notar al momento de hacer las entrevistas, la necesidad de hablar que mostraban, al querer contarnos mucho más de lo que preguntábamos. Es decir, contar lo que pasaba en su día a día, en la institución, con sus pares, en su vida. mientras que al referirnos a la sexualidad muchos al principio se quedaban callados o no podían explicar que era para ellos. Como dijimos, nuestros viejos de ahora vienen de una época donde no se hablaba de nada y mucho menos acerca de la sexualidad. tema prohibido, no tuvieron educación sexual, poco hablaban con sus amigos, por ende, lo que tienen para decir muchas veces es escaso o no se atreven a expresarlo, porque relacionan la sexualidad con el coito únicamente.

Nos atrevemos a afirmar, que es importante que estas experiencias y vivencias queden escritas y reflejadas en esta investigación, porque puede favorecer otras investigaciones y porque no intervenciones que tengan que realizarse en el campo gerontológico. También para profundizar nuevas teorías acerca de esta temática que aún

se empieza a profundizar y trabajar desde los feminismos y análisis con perspectiva de género, en el campo gerontológico.

Como dijimos anteriormente, el abordaje de esta temática es relativamente nueva, por lo cual es necesario poder realizar una investigación científica que aporte al campo gerontológico, intentar hacer búsquedas que aporten y enriquezcan nuestra disciplina, teniendo en cuenta que en nuestra carrera conocemos la temática cuando comenzamos a cursar el cuarto año -precisamente en la práctica- previamente a esta, afirmamos que no se nombra en ninguna asignatura.

Formulación del problema - Pregunta de investigación

"¿Que vivencias y experiencias en torno a la sexualidad en la vejez, reconocen viejas y viejos institucionalizados en Residencias de la ciudad de Paraná?"

Objetivo general:

-Conocer vivencias y experiencias acerca de la sexualidad en el proceso de envejecimiento de viejos y viejas institucionalizadas.

Objetivos específicos:

-Conocer las representaciones que tienen los propios viejos y viejas institucionalizados sobre esta temática.

-Conocer las representaciones que tienen quienes conforman las Residencias gerontológicas, qué intervenciones realizan, qué espacios brindan para que viejos y viejas puedan vivir una sexualidad libre de prejuicios y tabúes.

-Aportar a la construcción de conocimiento sobre esta problemática escasamente abordada en el campo.

-Contribuir a la revisión de estereotipos, representaciones sociales, estigmatizaciones que hay en torno a la sexualides en los viejos y viejas.

CAPITULO II

Dimensión Metodológica

DIMENSIÓN METODOLÓGICA

Tipo de investigación:

El presente capítulo está constituido por la dimensión metodológica, la cual refiere al tipo de diseño que desarrollamos en el proceso de indagación. El mismo fue elegido en función de los objetivos y alcances que pretendíamos de la investigación, relacionados a conocer vivencias y experiencias de la sexualidad en viejos y viejas institucionalizados.

El tipo de diseño metodológico que seleccionamos es de corte cualitativo.

Teniendo en cuenta lo trabajado por Irene Vasilachis (2006), la investigación cualitativa es en términos de metodología, perspectivas y estrategias; un vocablo comprensivo que se refiere a diferentes enfoques y orientaciones (Atkinson, Coffey y Delarnot citado por Vasilahis; 2006: 1). Asimismo, la autora cita a Denzin y Lincoln, quienes afirman que la investigación cualitativa es «multimetódica, naturalista e interpretativa» (2006: 2). Esto quiere decir que los investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan, apoyándose fundamentalmente en las experiencias.

Puntualmente, en el caso de nuestro objeto, nos interpeló el interpretar los relatos acerca de las vivencias y experiencias sobre su sexualidad de viejos y viejas que en este momento de la vida se encuentran institucionalizados.

La lógica de la investigación cualitativa, supone la inmersión en la vida cotidiana de la situación en estudio, así como la valoración e intento por descubrir la perspectiva de los participantes desde su propio mundo y subjetividad.

Tal como sostiene Graciela Mingo (2014), la investigación cualitativa

> […] implica asumir un carácter dialógico o proceso interactivo en la que se conjugan las creencias, los mitos, los prejuicios y sentimientos, los cuales son aceptados como elementos de análisis para producir conocimientos sobre la realidad humana. En efecto, problemas como descubrir el sentido, la lógica y la dinámica de las acciones humanas concretas, se convierten en una constante de las diversas perspectivas cualitativas, en la interpretación del actor o los actores en sus significados y significantes que cobran sentido en el contexto cultural en el que viven y acorde al mundo de su vida cotidiana. (2014: 1)

La elección es porque es un diseño muy utilizado en las Ciencias Sociales, ya que permite estudiar la realidad en su contexto, a partir de la obtención de diferentes materiales, desde entrevistas, experiencia personal, historias de vida, discursos, observaciones, entre otros, que describen la vida cotidiana, situaciones problemáticas y los significados en la vida de los sujetos en estudio. Este tipo de diseño nos permite la construcción de conocimiento mediante el comportamiento de los sujetos; a diferencia de la metodología cuantitativa que sobre todo hace un análisis a partir de valores numéricos de las encuestas, entrevistas con respuestas cerradas para la realización de estadísticas.

Cabe mencionar que dentro de la lógica de la investigación cualitativa se destacan diferentes enfoques. Graciela Mingo y Elisa Sarrot (2013) explican que en realidad toda clasificación de enfoques pecaría de reduccionista, puesto que el paradigma metodológico cualitativo es considerado como una especie de mosaico plural; es dificultoso encuadrar a las investigaciones cualitativas concretas en un enfoque puro. Sin embargo, las autoras explican que se encuentran algunas diferencias fundamentales entre los modos de hacer investigación cualitativa, «provocadas por las diferentes raigambres disciplinares que conllevan una focalización en distintos planos; subjetividad, intersubjetividad, unidades sociales» (2013: 1).

En nuestra investigación nos posicionamos desde el método biográfico y el enfoque fenomenológico. En el método biográfico, siguiendo con lo trabajado por Sarrot y Mingo, se incluyen a las investigaciones que utilizan las historias de vida, los relatos de vida, la historia oral, y más recientemente se incluye a la llamada investigación narrativa. Asimismo sostienen que el método biográfico trata de mostrar los testimonios subjetivos de una persona, extrayendo de esta forma los acontecimientos y valoraciones que la misma hace sobre su propia experiencia, materializándose en las historias de vida. Aquí se intenta rastrear detalladamente la trayectoria vital de la persona a modo de conocerla, comprenderla, recrearla, reflexionarla y analizarla.

Decidimos combinar este método con el enfoque fenomenológico, porque es aquel que destaca la experiencia subjetiva y que radica su mirada en la interpretación de los fenómenos por parte de quienes lo viven. El objetivo de éste, explícitamente, es aproximarse al universo imaginario del otro, y lo intenta a través de la exploración de la vida cotidiana, intentando dar cuerpo a los significados vividos por las personas.

Kornblit (2004), define al método biográfico como el conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no estructurada sobre los relatos de vida, tal

como son relatadas por los propios sujetos. Dichos relatos de vida nos interesan en esta investigación, para poder indagar sobre las vivencias y experiencias de la sexualidad que han vivido viejos y viejas que se encuentran institucionalizados.

Teniendo presente el objeto a afrontar, los relatos de vida son la herramienta clave para lograr alcanzarlo, siendo que al entrevistar a los viejos, pretendemos que puedan realizar un recorrido sobre su vida, siempre haciendo hincapié en sus experiencias y vivencias.

Unidad de estudio:

Los escenarios que conforman la unidad de estudio de la investigación es el "Hogar de Ancianas San Vicente de Paul" (ciudad de Paraná) y el Hospital Geriátrico "Enrique Fidanza", ubicado en Colonia Ensayo -Dpto Diamante-, provincia de Entre Ríos.

"Hogar de Ancianas San Vicente de Paul"

El Hogar de Ancianas San Vicente de Paul se encuentra en la zona oeste de la ciudad de Paraná, en calle Avda. Zanni 1011.

La Sociedad Damas Vicentinas, de quien depende el Hogar, tiene una trayectoria de más 120 años en esta ciudad, y es la única organización que alberga ancianas – autoválidas y/o semidependientes- provenientes de sectores de pobreza sin contención socio-familiar y/o comunitaria de la ciudad de Paraná y zona de influencia. Según expresa el Estatuto de la SDV, su principal objetivo es «brindar amparo y ayuda a mujeres de la tercera edad, ofreciendo alojamiento, asistencia y protección a quienes por distintas razones se encuentran desprotegidas».

El Hogar de Ancianas San Vicente de Paúl se caracteriza por ser una organización de residencia permanente o de larga estadía. Sus servicios están dirigidos a mujeres de 60 años y más, que se encuentran en situación de "abandono" social familiar, de soledad o que no tienen posibilidad de continuar viviendo en sus hogares, tengan familiares o no; principalmente provenientes de sectores pobres/ empobrecientes.

El Hogar cuenta con un ingreso ínfimo proveniente de cuota societaria y del aporte mensual que realizan la mayoría de las ancianas (70% de sus ingresos previsionales o asistenciales). También, al igual que el resto de los hogares públicos (estatales y societales) de la provincia, se recibe un Subsidio económico anual por parte

del Ministerio de Desarrollo Social de ER, destinado al "mejoramiento de la calidad de vida" de las ancianas, que apenas cubre un porcentaje de su presupuesto.

Cuenta además con el ingreso mensual proveniente del INSSJP/PAMI (Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y pensionados/ Programa de Asistencia Médica Integral)de acuerdo al Convenio de prestaciones gerontológicas suscripto por un número de 20 plazas. Este ingreso mayor es el que a hoy posibilita cubrir mínimamente los costos de sostenimiento de la vida cotidiana de las 49 ancianas y el pago al Personal General y Equipo Profesional.

A nivel de la sociedad de Paraná, la interacción de Damas Vicentinas es muy amplia y dinámica, así como muy importante el reconocimiento a su labor. Se vinculan con muchas organizaciones de la sociedad civil así como estatales y privadas, constituyéndose en referente en cuanto a Residencias para mayores.

"Hospital "Enrique Fidanza"

El Hospital Enrique Fidanza como tal se inaugura como un Sanatorio Colonia, el 14 de marzo de 1948. Recibe el mencionado nombre, en honor al primer dermoleprólogo de la región, el doctor Enrique Fidanza, en su momento para alojar y aislar a personas con bacilo de Hansen (lepra).

Se ubica a 25 kilómetros de Paraná, por la ruta provincial 11; es un predio de 98 hectáreas con un enorme complejo constituido por más de una decena de edificios distribuidos en 18 hectáreas.

En sus comienzos se aislaba en forma total a los pacientes de lepra sin más contacto que con médicos y enfermeros, donde incluso, la comunidad de enfermeros trabajaba las tierras y criaban animales vacunos, porcinos y aves para autoabastecer sus necesidades alimenticias.

A partir del año 1.971 se integra al Hospital Fidanza el Servicio de Atención Domiciliaria que hasta entonces dependía del Plan de Lucha Antileprosa. Este plan se inició en el año 1.962 por convenio Tripartito "Argentina 28"; entre el Gobierno Argentino, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF.

En el año 1984 cambia su perfil, transformándose en Residencia pública estatal para adultos mayores. Son más de 20 los inmuebles que hay en el complejo: la dirección, administración, farmacia, cocina, capilla, el laboratorio, depósito de compras,

carpintería, taller mecánico, sala de situaciones, área de estadística, de mantenimiento, de rayos X, de servicios sociales y los pabellones de internación.

Respecto al financiamiento que tiene el Hospital Fidanza, su director explica que en un comienzo el hospital era nacional pero fue transferido a la provincia en 1994 (Gobierno de Carlos Menen) por lo que hoy está integrado al sistema de Salud Pública de Entre Ríos.

Actualmente funciona como hospital geriátrico y además está abierto a la comunidad como Hospital General, cumpliendo una importante función en atención primaria de vecinos de las aldeas adyacentes que concurren a atenderse a ese lugar.

Además allí, funcionan el Centro de Día del Instituto Provincial de Discapacidad (IPRODI), donde se desarrollan distintos talleres y la escuela especial "Enrique de Vedia", ubicada dentro del predio, como institución de apoyo social, en la que los pacientes pueden acceder a talleres y rehabilitación. El mismo grupo de personas organiza excursiones y paseos. Asimismo, el hospital cuenta con el apoyo sostenido de la Cooperadora "Amigos del HF" y de ayuda externa de personas que realizan donaciones.

En nuestros días, cuando ya la lepra no es una endemia (más allá de que existen pacientes con la enfermedad "controlada"), el Fidanza busca torcer su aparente destino de abandono, funcionando como geriátrico y ofreciendo para los habitantes de las aldeas cercanas los servicios habituales de un centro de salud.

Unidad de análisis:

La unidad de análisis la constituyen cada uno/a de los/as viejos/as seleccionados/as para entrevistar, que se encuentran institucionalizados en las mencionadas Residencias.

Muestra:

La muestra se corresponde con decisiones metodológicas, pautadas luego del contacto con la Psicóloga del Hogar de ancianas San Vicente de Paul y con la Trabajadora Social del Hospital Fidanza, quienes nos ayudaron a definir a quienes

entrevistar, considerando su lucidez y ubicación en tiempo y espacio, para poder sostener la entrevista.

Decidimos entrevistar a varones y mujeres, para conocer las experiencias y vivencias de "ambos sexos", entendiendo que producto del sistema patriarcal y las desigualdades que vivimos las mujeres, y más en otros contextos históricos, estas experiencias y vivencias iban a variar de uno a otro.

La muestra conformada abarca una franja etaria de viejos con edades entre los 80 y 90 años de acuerdo a sugerencias realizadas por las profesionales. De los cuales fueron 5 mujeres y 4 varones.

Caracterización de la muestra

Los viejos y viejas entrevistadas, según la selección mencionada, fueron:

- Residencia: Hogar de Ancianas San Vicente de Paúl

MargaritaMaynet:

Edad: 84 años

Tiempo de residencia: 2 años

Federica "Bichi" Pereyra:

Edad: 85 años

Tiempo de residencia: 6 años

María Beba Medina:

Edad: 81 años

Tiempo de residencia: 6 años

- Residencia: Hospital "Enrique Fidanza"

Ramona Gómez:

Edad: 90 años

Tiempo de residencia: 30 años

Pedro Francisco Cabrera:

Edad: 83 años

Tiempo de residencia: 39 años

Agustín Cardozo:

Edad: 80 años

Tiempo de residencia: 3 meses

Ignacio Solari:

Edad: 84 años

Tiempo de residencia: 9 meses

Técnicas de recolección de la información:

Para la recolección de información, la técnica que consideramos apropiada es la *entrevista abierta o en profundidad*.

Raúl Díaz y María del Rosario Badano (2004) expresan que

> […] la propuesta de la entrevista abierta implica dominar la construcción interpretativa y teórica como proceso inductivo deductivo. Es decir, de construcción de las categorías analíticas y teóricas desde abajo hacia arriba: desde lo empírico, las significaciones "personalizadas", los conceptos cercanos a la experiencia a las categorías teóricas que buscan comprender y explicar. Una premisa básica en esta estrategia de análisis es no perder nunca de vista en la exposición final del material, el punto de vista de los actores, de los sujetos entrevistados. (2004: 1)

Además, la entrevista abierta es considerada un instrumento privilegiado en la construcción de la historia de vida. Es realizada a partir de una guía orientadora sin estructurar las preguntas y siempre que se considere necesario, se recurrirá a la repregunta para precisar detalles o pedirle al entrevistado que desarrolle temas significativos.

En tanto que el término profundidad, según Graciela Mingo (2003) se diferencia de su antítesis, la superficialidad, lo que significa que es un trabajo de entrevista in extenso y por un período de tiempo considerable, mediante el cual se espera obtener un conocimiento acabado de la opinión, postura, visión, de los sujetos.

Consideramos que en esta investigación fue pertinente llevar a cabo entrevistas abiertas, ya que nos posibilita, por sus características, establecer un vínculo con los

informantes, donde ellos puedan expresarse libremente, teniendo en cuenta que para muchos el tema de la sexualidad sigue siendo tabú o muy difícil de hablar. También, las entrevistas abiertas o en profundidad tienen una mejor dinámica en relación al vínculo entrevistador-entrevistado, dando la posibilidad de desarrollar una conversación más amplia.

Desde Trabajo Social, cuando se refiere a la utilización de entrevistas, no hacemos alusión a una mera conversación, sino a una interacción que surge a raíz de ella, entre personas con un propósito deliberado y mutuamente aceptado por los participantes. En el caso de este trabajo de investigación en particular, cabe aclarar que los viejos y viejas que han sido entrevistados, fueron informados acerca del objetivo y motivos de la tesis, además de consultarles si estaban de acuerdo sobre la participación en la misma, las ganas/disposición de poder narrar las experiencias que nos interesaban conocer y la posibilidad de grabar sus relatos.

Consideramos que esta técnica nos proporcionó información muy rica, ya que fue protagonizada por los propios viejos y viejas, pudiendo conocer de esta manera, sus sentimientos, sensaciones, experiencias.

Técnicas de análisis de la información:

En toda investigación, una vez que se concluye con la recolección de información, se precede a la desgravación de la misma para luego realizar una lectura crítica e interpretativa y análisis de la misma. Esto permite que los relatos cobren sentido y a su vez, crear nuevos conocimientos basados en ellos.

Para llevar adelante este análisis creímos oportuno utilizar el método basado en la selección de *frases significativas*, entendido como aquel que permite y conduce a la construcción interpretativa y teórica de las entrevistas a través de un proceso inductivo-deductivo. Es decir, de construcción de categorías analíticas que va desde abajo hacia arriba, desde lo empírico y las significaciones personalizadas a las categorías que buscan comprender y explicar. La característica central de este método de análisis es poner el eje en el punto de vista de los sujetos, en este caso en las significaciones de viejos y viejas entrevistadas. Por ello elegimos dicho método, por ser práctico y ágil, tratándose de un modelo artesanal y flexible que centra el eje en las oraciones y palabras del entrevistado por sobre todas las cosas.

En referencia a esto, Raúl Díaz y María del Rosario Badano (2004) sostienen que su entramado es el producto articulado entre temas y modos, bajo la mirada ordenadora del objeto de estudio, permitiendo recuperar en este caso, el punto de vista de los sujetos involucrados, sin perder de vista lo gestual, las pausas, movimientos del cuerpo, tonos, etc. lo que habilita a recuperar a través de reglas propias (códigos) no solo lo que "dicen", sino también el "cómo" lo dicen.

Capítulo III

Marco Teórico

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

La producción del marco teórico conceptual, implica la búsqueda e indagación sobre las categorías centrales en las que se basa el trabajo de tesis y su conceptualización, las cuales a la vez sustentan el problema de investigación y todas las relaciones que de allí derivan. Es el pilar fundamental de cualquier investigación.

Esta indagación nos permitió tomar un posicionamiento teórico, a partir del cual en su momento configuramos el objeto de investigación y luego desarrollamos la misma.

Lo que intentamos es que las categorías definidas, le brinden al lector un soporte teórico que le permita comprender los temas fundamentales del presente trabajo.

Desde este lugar, las categorías centrales de nuestro trabajo son: *envejecimiento y vejez; sexualidad; vivencias y experiencias*,de las cuales se entraman relaciones y por ende otras categorías importantes que fue necesario trabajar.

Comenzamos abordando la cuestión del *envejecimiento y vejez*, asumiendo un posicionamiento teórico respecto a los modos de entender la misma, y de nombrarla. En este punto, dado que las experiencias y vivencias que tomamos para nuestro objeto de investigación, es acerca de viejos y viejas institucionalizados, haremos una aproximación a las implicancias de la misma. Además abordamos la necesaria relación de la vejez con la perspectiva de género y el feminismo.

Posteriormente, damos cuenta de la categoría *sexualidad*, tomando diferentes autores, e intentando romper con la naturalización que gira respecto al tratamiento de la misma.

Y por último nos aproximamos a una conceptualización acerca de las categorías *vivencias y experiencias*, ya que el presente trabajo refiere a las vivencias y experiencias de viejos y viejas respecto a su sexualidad.

Envejecimiento y Vejez:

Cuando hablamos de vejez, tenemos que pensar antes que nada, que no hay una única forma de entender la misma, y que a lo largo de la historia, se la ha abordado de diferentes maneras. Pero sí hay algo que aparece como común denominador en todos los

momentos, es la carga social negativa que tiene este momento de la vida. Al buscar en la web, significaciones al azar, sin hacer referencia a ninguna perspectiva, se explica que el interés por la vejez y los procesos de envejecimiento se ha producido a lo largo de toda la historia de la humanidad aunque no siempre con un carácter científico. Los seres humanos de todas las épocas se han preocupado por prolongar su vida con la intención de luchar contra la muerte y alcanzar la eterna juventud. Y cuando buscamos una definición de vejez, el diccionario la define como el *"último período de la vida de una persona, que sigue a la madurez, y en el cual se tiene edad avanzada."*

Si recordamos nuestro propio pensamiento antes del recorrido de nuestra práctica pre profesional en 4º año, sobre lo que significaba para nosotras la vejez, sin toda la información teórica que adquirimos esos años, y sin haber de-construido tal concepto, al igual que la mayor parte de la sociedad, pensábamos que vejez era sinónimo de enfermedad, muerte, últimos años de vida, etc.; es decir, no escapábamos a lo que la mayor parte de la sociedad entiende y refiere sobre el tema.

Respecto a los modos de nombrar, y sabiendo que estos no dan lo mismo, tomando como base teórica lo trabajado por María del Carmen Ludi, optamos por referimos a este grupo etario como viejos y viejas, con el fin de llamar a la vejez y a los viejos como tales, sin eufemismos, aportando a que no sigan cargando el grado de negatividad y discriminación que tienen; y además considerando a otros modos de nombrar la vejez, «como conceptos y construcciones teóricas, socio-culturales, que tratan de simular, atenuar, favorecer la significación bastante desvirtuada que tiene el término viejo». (2005:32)

Simone de Beauvoir (1970), expresa que la vejez es un fenómeno biológico y que el organismo del hombre de edad presenta ciertas singularidades, además de acarrear consecuencias psicológicas y que ciertas conductas se consideran como característica de una edad avanzada; y, que como todas las situaciones humanas, tiene una dimensión existencial donde el hombre modifica la relación del individuo con el tiempo, por ende su relación con el mundo y su propia historia. La autora finaliza la idea afirmando, que al hombre en su vejez, como en cualquier edad, su condición le es impuesta por la sociedad a la que pertenece.

La vejez es un momento de la vida donde se relacionan los fenómenos biológicos, psicológicos, sociales, culturales. Se la puede entender desde muchas perspectivas, y teniendo en cuenta también el contexto histórico en el que se analiza. Se pueden hacer

innumerables recorridos desde los inicios de la historia hasta nuestros días. Nosotras tenemos la convicción de que es posible relacionar a la vejez, con mucho más que con "la última etapa de la vida", con enfermedad, y con todas las miradas negativas que se tienen; tomando en cuenta además que todos o casi todos *llegaremos a viejo*.

María Del Carmen Ludi sostiene que el envejecer está configurado por concepciones y representaciones, y plantea dos dimensiones:

> "…una refiere a la concepción de vejez, su construcción y configuración socio cultural, sus representaciones sociales, sus implicancias; la otra refiere a la vejez como condición humana, como proceso de envejecimiento y momento de la vida de una persona, con sus limitaciones y posibilidades de adaptación activa ante los cambios que lo posicionan en una situación diferente, nueva, desconocida; que lo sitúan en un espacio de tensión respecto de sus necesidades y las posibilidades y contexto de satisfacción de las mismas; en cuya relación toma relevancia la cuestión social y las diferentes formas de protección social específica para dicho campo". (Ludi, 2005:26)

Antequera Jurado y Blanco Picabia (1998) , entienden que la vejez es un momento más en el curso de vida, con sus particularidades y características propias, y que hay que dejar de asociarla con lo negativo; resaltan que en los últimos años la literatura gerontológica comenzó a abandonar el modelo decremental y biologicista de la vejez, y que en cambio se tiende a «considerar la vejez como una etapa más del desarrollo del individuo, que representa una continuidad dentro de su existencia» (1998:95) Es una etapa en la que los sujetos están subyugados a problemas , lo mismo que quienes se encuentran en otros grupos de población; donde se producen cambios y acontecimientos que asignan a esta etapa unas características propias y distintivas. Entre esos cambios, se encuentran aquellos que están ligados a modificaciones biológicas, las cuales son aquellas sobre las que el sujeto puede conseguir un menor grado de control; por esto es innegable que los cambios morfológicos que ocurren durante el envejecimiento van a contribuir en gran medida a que el sujeto se perciba en mayor o menor grado a sí mismo como viejo. La perspectiva que tomamos no niegan que estos cambios existan, sino que están relacionados con otros cambios, como lo son los cambios ambientales, sociales, e incluso ejerciendo mayor presión para hacer que el agente asuma y adopte o no, el rol de viejo. (Antequera Jurado y Blanco Picabia, 1998: 96)

En una entrevista al gerontólogo Leopoldo Salvarezza[1], le preguntan: cuándo se es técnicamente viejo?, a lo que afirma que no se puede dar una respuesta desde el punto de vista académico, porque no existe una definición adecuada y aceptada por toda la gente que trabaja en el tema y agrega que

> "el ser viejo es una decisión individual y subjetiva. Cada uno va a decidir en un determinado momento de su vida cuando es viejo para: aprender computación, para jugar al futbol; para navegar. Por eso la perspectiva cambia de acuerdo a cada persona".

Es por esto, que nos centramos más en plantear la idea de *proceso de envejecimiento*, al entender que la vejez se construye social y culturalmente, en un tiempo y espacio determinado, y en relación a condiciones materiales y simbólicas de vida.

Así, y no solo teniendo en cuenta el proceso de envejecimiento desde la mirada biomédica, sino desde una mirada social, desde sus aspectos simbólicos y vivenciales, acordamos que las teorías biológicas, psicológicas y sociales, por separado, no pueden dar cuenta y fundamentar cuestiones sobre este proceso, debido a que es un fenómeno multidimensional.

María del Carmen Ludi (2005), hace referencia a la dimensión simbólica en la vida cotidiana de las personas, más allá del curso de vida "pautado" e institucionalizado, ya que el proceso de envejecimiento, como proceso biológico, será también elaborado simbólicamente, jugando esto a favor o en contra de su interés por proyectar la vida, influyendo así en los modos de envejecer. Además, afirma que no hay una definitiva ni única manera de concebir y vivir la vejez, sí hay aspectos comunes en el proceso de envejecimiento que se pueden destacar, pero que asimismo cobrarán diferente sentido y significación en cada persona o grupo.

En relación a ello, también podemos hablar de envejecimiento, tomando a Walter Giribuela (2019), quien hace una comparación entre vejez y envejecimiento. El primero hace referencia a una "etapa evolutiva", una situación en que se encuentra una persona. El segundo debe ser entendido como un proceso. Es por eso que plantea que este último, al llegar a la etapa que se denomina vejez se da como consecuencia del proceso de

[1]SALVAREZZA, Leopoldo. La vejez como un divino tesoro. 2004.
En: https://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=209 [consulta: 28/04/2020]

envejecimiento y que en ambas influyen tanto elementos biológicos como socioculturales.

El autor acuerda con Iacub, entendiendo a la vejez «como una significación que produce un corte en lo social y que determina una ratio o razón de medida en la noción de edad» (Iacub, 2011: 38). Si bien la convención social establecida para considerar a un sujeto como viejo se encuentra entre los 60 y los 65 años, autores como Haydée Andrés (2002) y Julieta Oddone (2014) utilizan el concepto "neologismo - vejeces" para dar cuenta de las diferencias que se dan en los distintos sujetos y quienes acuerdan con el aporte de Beauvoir cuando señala que «en su vejez, como en cualquier edad, su condición [de vejez] le es impuesta [al sujeto] por la sociedad a la que pertenecen» (2012: 15).

El envejecimiento es el proceso natural que abarca toda la vida; desde el nacimiento hasta la muerte. Cada viejo y cada vieja, vive de diferente manera su proceso de envejecimiento, cada proceso de envejecimiento es único y no solo tomándolo en cuenta desde la mirada biomédica, sino desde una mirada social, desde sus aspectos simbólicos y vivencias. De esta manera, las teorías biológicas, psicológicas y sociales, por separado, no pueden dar cuenta sobre este proceso, debido a que es un fenómeno multidimensional. Y en la misma línea, tenemos en cuenta las diferentes *situaciones de vejez*, cuyo concepto María del Carmen Ludi lo construye para hacer mención al fenómeno referido al proceso de envejecimiento, al "llegar a viejo"; intentando

> "hacer referencia en forma particular, a las situaciones problemáticas abordadas, identificando y mencionando cuestiones específicas -no comunes- de cada una de ellas, y a la vez identificar y nombrar otras que pueden agruparse de acuerdo a aspectos comunes de las mismas" (2005: 41)

Es importante hablar de *procesos de envejecimiento* y *situaciones de vejez*, porque a partir de esto, se puede dar cuenta, que en cada proceso de envejecimiento, en cada situación de vejez, ese viejo o vieja, va a tener diferentes necesidades, distintos intereses, deseos y diversas formas de vivir su vejez. Respecto a esto, retomamos lo trabajado por Margarita Rozas Pagaza (1998), ya que no siempre los intereses de un individuo son los intereses de la comunidad, y por más que se tengan intereses comunes, no siempre son intereses que nacen de una comunidad. Importante tener en cuenta este

planteo a la hora de intervenir en relación a las diferentes situaciones de vejez, ya que muchas veces, las voces de los viejos y viejas son silenciadas, no se tiene en cuenta lo que ellos quieren, piensan, y hasta se toma decisiones por ellos.

Mónica Navarro [2](2019), sostiene que el envejecimiento de la población es un hecho indiscutible a nivel global como producto de progresos producidos en la medicina, en la tecnología y en los sistemas de protección social, que han permitido que cada vez más personas lleguen a la vejez superando las edades antes consideradas extremas. Si el envejecimiento de la población es un hecho, por qué la sociedad en general aún sigue mirando con discriminación y teniendo tantos prejuicios y resistencias con los sujetos que conforman este grupo etario. Ha habido avances en los últimos años, pero todavía se siguen llevando adelante prácticas que silencian a este grupo, se los sigue dejando afuera de innumerables espacios en el día a día, y también de las políticas públicas. Y lo que es peor, se siguen adoptando conductas negativas.

Mónica Navarro refiere a que estas conductas negativas por parte de la sociedad, «fueron objeto de estudio ya en la década de los 60 cuando el envejecimiento poblacional llegaba como una promesa de inmediato cumplimiento a los Estados Unidos y a Europa» (2019:44). Agrega, que fue en ese contexto, donde Robert Butler identificó al edaismo (ageism) como la «tercera gran forma de discriminación, detrás del racismo y del sexismo» (Butler citado por Navarro, 1969:44); y que posteriormente, fue introducido en nuestro medio en el lenguaje académico como viejismo, por Leopoldo Salvarezza (1988).

Subyace en el viejismo el espantoso miedo y pavor a envejecer, y por lo tanto el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro. Para Salvarezza, esta discriminación que se hace sobre ciertas personas meramente por el hecho de acumular años, se basa en la «utilización de prejuicios (…); consideramos que la vejez es eso que les pasa a los viejos, de allí la discriminación y segregación». (Salvarezza citado por Ludi, 2005:27)

Esta conducta, esta forma de ver la vejez, muchas veces la tienen también los propios viejos, quienes buscan diferenciarse de otros viejos, o afirmando que ellos aún se sienten jóvenes. La mirada que tienen los viejos sobre ellos mismos, es el *autoconcepto* que, según lo trabajado por Antequera-Jurado y Blanco Picabia (1998), es

[2] NAVARRO, Mónica. Asistente Social, Psicóloga, Especialista en Psicogerontología, Especialista en Sistemas de Salud y Seguridad Social. UNTreF.

entendido como el conjunto de imágenes, pensamientos y sentimientos que el individuo tiene de sí mismo. En el autoconcepto, tienen enorme influencia tres parámetros relacionados pero distintos, que es lo referente al problema de la imagen corporal, lo que concierne a la autoestima y la dimensión social de los problemas a estas edades.

En correlación a la imagen corporal, estos autores apuntan al nivel de salud, como no solo el parámetro fundamental en función del cual tienden a elaborar su autoconcepto físico, sino que esta forma de percepción de sí mismos también interactúa con su propio funcionamiento a niveles cognitivos y social. Así, el nivel de salud percibido va a determinar en gran parte el autoconcepto y la valoración de su propia capacidad para afrontar los problemas que pueda tener. Por su parte, en lo que respecta a la autoestima en la vejez, cabe aclarar que no en un sentido positivo en general, uno de los principales determinantes es el etiquetarse a sí mismos como viejos, por las connotaciones no positivas que este término acostumbra a conllevar; como ya hemos mencionado anteriormente. Y por último, estos autores apuntan a que la dimensión social, se encuentra caracterizada por matices peyorativos; las etiquetas negativas y la estigmatización de los ancianos pueden contribuir a hacer frecuentes en la actualidad, conductas que confirman prejuicios vigentes, y por ende, como los estereotipos y juicios sociales son la suma de las expectativas culturales, se justifica el que tales actitudes pueden ser asumidas por todos los componentes del grupo social, incluidos los ancianos.

La mirada o el autoconcepto que tengan los viejos sobre su propio proceso de envejecimiento, va a estar vinculada a las condiciones materiales y simbólicas de vida, a trayectorias de vida, y atado a ellas, la idea de trascendencia y sentido de la vida, son importantes a resaltar, siendo pilares que en cualquier contexto social, económico y cultural, cobran importancia en la construcción de una “buena” vida, de una “buena” vejez, de una vejez digna.

La *perspectiva de envejecimiento saludable, activo, creativo, productivo,* en palabras de María del Carmen Ludi, puede contribuir a una revalorización necesaria de los viejos y las viejas como sujetos activos en la construcción de ciudadanía, sobre todo ante la tendencia sostenida de mayor expectativa de vida para la mayoría de la población.

“La perspectiva de envejecimiento saludable en principio, y de envejecimiento activo luego, desarrollada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la década de los

90', constituye sin dudas, un conjunto de parámetros importantes en los cuales referenciar políticas, programas, prácticas". (Ludi, 2013:3).

Para ampliar, la autora hace referencia a que el envejecimiento saludable implica el permanente cuidado y atención de la salud y el sostenimiento de la capacidad funcional de las personas, además agrega que tiene como principales objetivos lograr una mayor esperanza de vida sin discapacidad, con posibilidades de adaptación activa, adecuada a los cambios, modificaciones, inherentes al envejecer; propone acciones que comprendan las dimensiones biológica, psico-afectiva y social del envejecimiento y que uno de sus principales dispositivos es la actividad física, permanente, adecuada, sistemática, orientada en lo posible por profesionales. Respecto al envejecimiento activo, parafraseando a la autora, aparece como un concepto superador, más abarcativo, ya que no se centra en aspectos solo ligados a la salud. Comprende entre sus premisas: la optimización de las oportunidades de bienestar físico, social y mental; de participación y seguridad; con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y mejorar la calidad de vida. Y en referencia al envejecimiento activo, conjuntamente agrega que no se puede soslayar los atravesamientos culturales; los avances en igualdad de género; la feminización de la vejez y el aumento de la expectativa de vida. Así también la situación económica (ingresos); el acceso a una adecuada atención de la salud y a servicios sociales; una alimentación nutritiva, tienen alta significación en la consecución del envejecimiento activo, saludable.

Acerca de la institucionalización de personas mayores

Cuando se habla acerca del proceso de envejecimiento, de distintas vejeces, hay que tener presente que una forma muy diferente de envejecer tienen los viejos y viejas institucionalizados, es decir, su proceso de envejecimiento se configura en la vida cotidiana en un contexto diferente al día a día en un hogar particular.

Según María del Carmen Ludi, los procesos de institucionalización de ancianos, se instauraron en Argentina formando parte de una política asistencial impulsada por la conocida Sociedad de Beneficencia, teniendo como prioridad a los ancianos más carenciados. Los lugares donde se lleva a cabo este proceso de institucionalización tienen características específicas, son por ejemplo los hospitales geriátricos, albergues colectivos, asilo, hospicio, hogar o residencia; es decir instituciones cerradas, lo que

Goffman (1998) denomina *instituciones totales*. El autor entiende que una institución total es «un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente» (Goffman, 1998). El autor explica claramente, una de las características centrales de la institución total, diciendo que un ordenamiento social básico en la sociedad moderna, es que el individuo tiende a dormir, jugar y trabajar en distintos lugares, con diferentes coparticipantes, bajo autoridades diferentes y sin un plan racional amplio. En las instituciones totales esto no es así, sino que la característica central puede describirse como una ruptura de las barreras que separan de ordinario estos tres ámbitos de la vida (Goffman,1998:19), esto es porque todos los ámbitos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo una misma autoridad única; cada etapa de la actividad diaria del miembro se lleva a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros, a quienes se da el mismo trato y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas; todas las actividades diarias están estrictamente programadas; y por último, las diversas actividades obligatorias se integran en un solo plan racional, concebido para el logro de los objetivos propios de la institución.

En esta misma línea y siguiendo con lo trabajado por María del Carmen Ludi, la institucionalización «tiende a hacer aparecer como lo mismo a lo diverso» (2008), esto hace que disminuya el autoconcepto, en términos de Antequera-Jurado y Blanco Picabia, tales motivos pueden estar relacionados con la disminución del sentimiento de poder controlar sus propias vidas, por la pérdida de independencia que supone el internamiento; además, interpretan la institucionalización como una demostración del rechazo y el abandono de sus familiares, de sus últimos vínculos y la pérdida del papel social. Entonces, retomando a Ludi, la masificación por sobre la individualización, se convierten en pautas institucionales, pero fundamentalmente en cierta negación a la existencia de lo diferente (2008).

Los espacios donde se lleva a cabo la institucionalización de los viejos, tienen un cierto perfil que caracterizan una determinada identidad colectiva; en el libro "Envejecimiento y espacios grupales" la autora hace referencia a que este perfil

> está fuertemente marcado por la concepción y representaciones sociales acerca de la vejez, por la idea de función social de las organizaciones que se sustente; por objetivos propuestos, por una línea de trabajo y una práctica social, institucional, concreta. Así, perfil e

identidad se conjugan y sobredeterminan en cada espacio social/institucional, en relación a un contexto en el que existen valores, normas y reglamentaciones vigentes respecto de la temática. (Ludi, 2012:69)

Este perfil de las organizaciones donde transcurre la vida de quienes se encuentran institucionalizados allí, incide en los modos de envejecer, en sus subjetividades, ya que no es lo mismo un viejo que envejece en su hogar de toda la vida junto con su familia, que envejecer junto con otros con cierta ajenidad.

En nuestra sociedad, cuando hacemos referencia a geriátricos, hogares, residencias, asilos, a la institucionalización de ancianos, lo que prima es el prejuicio, las polémicas, no está bien visto que las familias opten por la institucionalización de las personas mayores. Lo cierto es que hay muchos motivos por los que se llega a tomar esta decisión. El "modelo" de familia, si bien sigue constituyendo el soporte principal de los seres humanos, se ha modificado. Siempre existieron personas que necesitan de la protección social ya sea por la falta de una familia o porque ésta no se encuentra en condiciones de ofrecer a esas personas la atención especial que requieren.

Tal es como expresa María del Carmen Ludi (2018), existen diferentes razones y situaciones que generan la institucionalización de personas mayores entre ellas se distinguen:

*****situaciones de discapacidad física y/o psicopatológica, que hacen que el anciano requiera cuidados en forma permanente, lo que imposibilitan su permanencia en domicilio y/o la convivencia con el grupo familiar;

*****situaciones de "abandono" social, familiar, psicológico, y/o "maltrato y abusos"; provenientes en su mayoría de sectores socio-económicos medio y alto. En muchos casos los familiares siguen "usufructuando" a sus viejos en relación a los ingresos que estos puedan tener (previsional - renta de alguna propiedad, otros);

***** auto-institucionalización de viejos con grupo familiar; generalmente por motivos de tipo psicológico/emocional (soledad, relaciones familiares negativas, vínculos dañados, miedo a morir abandonado, sentimiento de representar una molestia, una carga para los demás, entre otros) y viejos que deciden la auto-institucionalización por motivos de tipo sociológico (falta de vivienda, falta de servicios médicos, escasos ingresos, ausencia de grupo familiar o inconveniencia de éste para integrarlo a su hábitat);

***** ancianos a los que su familia no puede integrar a la convivencia en su mismo hábitat pero que igualmente le da respuestas y contención a sus necesidades e intereses en una institución gerontológica; han llegado a un "acuerdo" entre ambas partes y ello no genera frustración ni síndromes negativos.

Estas razones nos abren un panorama de posibilidades por las cuales se lleva a cabo la institucionalización, pero además se debe tener en cuenta que también antes de ello, deben plantearse otras posibilidades acerca de lo que es mejor para que la persona mayor pueda atravesar su proceso de envejecimiento de la mejor manera, es decir, y tomando las palabras de la autora antes mencionada, generando diferentes estrategias de intervención social, construyendo redes, ligando recursos; y a la vez, en las situaciones en que no se puede evitar, aportando a la construcción de espacios "vivibles", a que las condiciones y calidad de vida sean las más adecuadas, fructíferas, dignas, para cada uno de los viejos que allí residen.

Respecto a esto, es importante hacer referencia a los derechos fundamentales a la hora de hablar de la institucionalización de ancianos. Tomando lo trabajado por Ludi en relación al "Derecho a la ancianidad"[3], entre los derechos fundamentales se destacan:

-Derechos de Autonomía: Derecho a la vida, a la salud, a la asistencia sanitaria. Derecho a la existencia y a una muerte digna. Derecho a la integridad física y moral (situaciones de violencia, maltrato, abuso). Derecho a la libertad, a la comunicación. Importancia de relaciones intergeneracionales. El papel de los medios de comunicación. Derecho a peticionar. Violación de secretos, correspondencia y papeles privados. Derechos de Propiedad. Vivienda, herencia, renta, usufructo, crédito, consumo.

-Derechos de Participación: Accesibilidad física / social a espacios urbanos, edilicios, del transporte y comunicacionales, entre otros; barreras urbanísticas; barreras arquitectónicas; barreras sociales y culturales. Familia: relaciones intergeneracionales, hijos, sexualidad, matrimonio, concubinato, derecho a visitas. Turismo y recreación; esparcimiento; ocupación del tiempo libre. Espacios socio-educativo-culturales.

-Derechos de Prestación y crédito: Protección Social; Seguridad Social; Políticas Sociales; Sistema Previsional y No previsional. Pensiones asistenciales. Redes

[3] "La institucionalización de ancianos en la provincia de Entre Ríos: alternativa creciente y construcción de espacios de vida digna". Trabajo Final Módulo 10 "Derecho a la ancianidad"- Carrera de especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional - UNMdP/MDSN

sociales, comunitarias e institucionales de apoyo, formal e informal. Políticas Sociales y construcción de Ciudadanía.

-Derechos Personalísimos: son innatos, vitalicios, necesarios, esenciales, de objeto interior, relativamente indisponibles, inherentes, extramatrimoniales, absolutos, privados y autónomos. Se agrupan teniendo en cuenta: la integridad física (vida), la libertad (ideas), la integridad espiritual (honor, imagen, identidad, intimidad).

Muchas veces estos derechos no se cumplen en las instituciones debido a que la persona mayor, aparece como un objeto de cuidado y no es pensado como sujeto de derechos. *"Envejecer junto con otros"*[4]es para cada viejo institucionalizado una experiencia que la puede vivir negativamente o en cambio, favorablemente. El proceso de adaptación activa a una institución muchas veces cuesta, sumado al aprendizaje de convivencia con otros viejos que están en la misma situación. Muchos estudios a través de encuestas revelan que hay un número de viejos que lo viven como algo bueno, para poder socializar, compartir el día a día con otros, interactuar. Las relaciones sociales para los viejos son importantes, ya que cada una de ellas, «adquiere especial sentido para los viejos y tiene un papel primordial entre los aspectos configuradores de situaciones de vejez y sobre todo en lo atinente a las condiciones simbólicas de vida». (María del Carmen Ludi: 2005)

La forma en la que son vistos los geriátricos, hogares de ancianos, residencias, el ser un viejo institucionalizado, tiene mucho que ver con la idea que se tiene sobre este tipo de instituciones, en palabras de María Teresa Bazo[5](1991), con la imagen de la residencia que han internalizado en el proceso de socialización. Además, la autora hace referencia a que esta imagen suele influir negativamente en las actitudes o predisposiciones de los viejos institucionalizados. De todas maneras, la forma en la que se encuentre cada anciano, conlleva una fuerte carga de subjetividad, es decir, el estar satisfecho en la vejez, y aún más en una institución con las características de una institución total, depende de diversas circunstancias personales, familiares y sociales, como en cualquier otra edad.

[4] "Envejecer junto con otros", es una expresión tomada del texto "Envejecimiento y espacios grupales". Ed. Espacio / UNER (2012).

[5] BAZO, María Teresa. Catedrática de Sociología, ha investigado y publicado principalmente en temas de bienestar social y calidad de vida de las personas ancianas, habiendo recibido varios premios a la investigación (España).

Envejecimiento y género

He aquí otra categoría y aspecto importante dentro de la presente investigación, por lo que significa abordar la temática desde una perspectiva de género y su relación con la *feminización de la vejez.*

La conformación mayoritariamente femenina de la población, desde el punto de vista demográfico, constituye un desafío para pensar las relaciones entre los géneros en este momento del curso vital, toda vez que al impactante fenómeno del envejecimiento poblacional se agrega la superación constante y creciente de las edades límite de la vida humana conforman, un asunto de mujeres. (Navarro, 2019:45)

Por esto, tal como explicitamos anteriormente, queremos hacer referencia a la perspectiva de género y al feminismo, y la importancia de ambos para abordar la temática vejez.

Al hablar de género, para pensar y comprender las relaciones sociales y los vínculos entre varones y mujeres, es importante entender la diferencia entre las categorías sexo y género. Habitualmente solemos utilizar estas dos categorías como sinónimos, cuando en realidad no lo son.

Tomando los aportes realizados por Elsa Dorlin (2009), el sexo designa tres cosas: el sexo biológico, tal y como nos es asignado en el nacimiento; el rol o comportamiento sexual que supuestamente corresponden; y el género, definido como los atributos de lo femenino y lo masculino, que la socialización y la educación diferenciadas de los individuos producen y reproducen.

El género es mucho más que una categoría, es una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo. «El género está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones, en la política y en la cultura» (Lagarde, 1996:11) El mecanismo cultural de asignación del género, explica Lagarde, sucede en el momento del nacimiento, con la sola mirada a los genitales de los pequeños se asigna si es “niña” o “niño”. Y aquí la autora resalta la importancia del lenguaje, de la palabra, como la marca que significa el sexo e inaugura el género. Repitiéndose el resto de la vida el ritual del nacimiento, cada persona reconoce a otra a través de la mirada de su cuerpo, de la escucha de su voz y constata si es hombre o mujer. El género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos

asignados a la persona a partir del sexo, entendido este como el conjunto de características genotípicas y fenotípicas presentes en los sistemas, funciones y procesos de los cuerpos humanos; con base en él, se clasifica a las personas por su papel potencial en la reproducción sexual.

> El género, como categoría de análisis, dio cuenta de las tensiones del dimorfismo sexual, pero mucho más subrayó las vinculaciones entre etnia y cultura, como factores identitarios sexualizadores, iluminando lecturas "normativas" y "edificantes" que se sobreimprimen en las prácticas. (Femenías, 2009:57)

María Luisa Femenías, hace mención a que, hacia mediados de los 80´ un conjunto de estudios críticos feministas apuntó a los modos de aplicación de la categoría género, consolidando su espacio teórico y contribuyendo a acuñar una red conceptual novedosa. Se le otorgó a nuestra lengua un conjunto de términos precisos vinculados a zonas abiertas por la categoría de género, produciendo además, una profunda renovación de la agenda feminista, que se despliega en tres direcciones, las cuales tienen que ver con: visibilizar a las mujeres en los distintos órdenes de la vida y del conocimiento; proseguir la apertura de espacios de reconocimiento legal y consolidación de derechos; y por último, denunciar y teorizar las zonas socioculturales sexistas o con ceguera de género, donde las mujeres quedan inscriptas como sujetos subalternos, periféricos, inferiores o marginales. (2009:57)

La metáfora de las "gafas violetas" nos parece oportuna también para abordar la temática en vejez. La misma fue popularizada y utilizada por los diversos movimientos feministas, cuyo origen se encuentra en el libro juvenil "El diario violeta de Carlota", escrito por GemmaLienas[6]. Esta metáfora, consiste en mirar el mundo desde una visión crítica y desde una perspectiva de género para ser consciente de las desigualdades entre hombres y mujeres.

En lo que respecta al envejecimiento de la población, como hemos mencionado, sabemos que es un hecho, y también evidente la presencia mayoritaria de mujeres en el grupo de mayores de 65 años.

Parte de esta idea de abordar el envejecimiento como un proceso particular en cada sujeto, es mostrando la estrecha relación entre envejecimiento y género. Las teorías feministas o el feminismo, tienen mucho para aportar a los estudios sobre el

[6] LIENAS, Gemma.Escritora española y activista feminista.

envejecimiento y su relación con el género. Pero antes de introducirnos en esta relación, consideramos preciso especificar qué entendemos por *perspectiva de género* y *feminismo*.

Perspectiva de género y feminismo

Dentro del paradigma del feminismo, que no es homogéneo, residen los enfoques de género que impulsan críticas a la concepción androcéntrica de la humanidad que dejó fuera a la mitad del género humano: las mujeres.

Comprendemos, siguiendo a Lagarde, que la perspectiva de género tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres, y que reconoce la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres como principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática; permitiendo además

> analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género, analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales que deben enfrentar a las maneras en que lo hacen. (Lagarde, 1996: 3)

Ampliando, Lagarde expone que la perspectiva de género expresa las aspiraciones de las mujeres y sus acciones para salir de la enajenación para actuar cada una como un *ser-para-si* y al hacerlo, enfrentar la opresión, mejorar sus condiciones de vida, ocuparse de sí misma y convertirse por esa vía en protagonista de su vida.

Coincidimos con la autora, al entender que la perspectiva de género, derrumba la concepción ideal e idealista que avala la creencia que la igualdad entre los sexos establecida en la ley y proclamada en diversos mitos culturales, corresponde con lo que sucede socialmente día a día. Desde esta perspectiva es posible comprender que las leyes, las normas y los mitos culturales expresan de diversas formas, hechos parcialmente existentes, hechos de eras pasadas o hechos utópicos, que plasman necesidades y deseos de igualdad, reprimidos y subordinados.

La perspectiva de género involucra una mirada ética del desarrollo y la democracia como contenidos de vida para desafiar la inequidad, la desigualdad y las degradaciones de género prevalecientes; es conjuntamente, una toma de posición política frente a la opresión de género, una denuncia a sus daños y su destrucción y también, es un conjunto de acciones y alternativas para erradicarlas. Es una de las concreciones de la cultura feminista y como tal, incluye al conjunto de acciones prácticas que se realizan en todo el mundo para enfrentar la opresión de género.

Respecto a la cultura feminista, es preciso hacer algunas aclaraciones, realizar una aproximación acerca de lo que entendemos por feminismo, que tal como mencionamos anteriormente, es erróneo creer que existe una única forma de entenderlo o de definirlo, también es importante tener en cuenta, entendiendo que el feminismo vino a hacer visible aquellas desigualdades y discriminación que sufrían las mujeres por el hecho de serlo, que las luchas por la igualdad de mujeres y hombres, comenzó hace muchos años atrás, y que aquellas mujeres que comenzaron a salir a las calles y a luchar por sus derechos, no se identificaban en principio como feministas.

En Argentina, en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, fueron décadas de cambios vertiginosos, "una sociedad en proceso de (re)-configuración a partir de la inserción de la economía al mercado mundial (…), la creación de un mercado interno, el aluvión de inmigrantes para "poblar" sus tierras y el ingreso de capitales extranjeros entre otras cosas, además de un Estado en proceso de consolidación de sus instituciones." (Macoc, 2011:155)

La autora antes citada, continúa diciendo que la mujer parecería no tener presencia en los relatos oficiales de estos acontecimientos a lo largo de la historia argentina hasta mediados del siglo XX. Históricamente, desde la milenaria sociedad patriarcal, la mujer ha sido sujeto social invisibilizado, inferiorizado y excluido del ámbito público y político propiamente masculino. Pero la realidad es que la mujer argentina, también estuvo presente en los debates y en el "quehacer político" cotidiano desde fines del siglo XIX. Tal como explica Lucía Macoc (2011), a principios del siglo XX, en paralelo con lo que sucedía a nivel mundial en los países desarrollados de occidente, se comenzó a problematizar la "cuestión de la mujer" en la Argentina, poniendo de relieve diversas demandas y reivindicaciones especificas del género femenino; cabe aclarar, que en diversos países desarrollados ya existían movimientos feministas desde fines del siglo anterior, que exigían muchas cosas, entre ellas, el mejoramiento de las condiciones

laborales de la mujer, igualación de salarios respecto al varón, el reconocimiento del status de ciudadana en los respectivos estados; cuestionando progresivamente la opresión impuesta por la sociedad patriarcal.

> La sociedad patriarcal -o bien, el Patriarcado- es una institución familiar y social de existencia milenaria en la humanidad. Si bien se ha ido modificando con el devenir de las civilizaciones (romana, griega, cristianismo e incluso el capitalismo), la estructura de las relaciones intrafamiliares y a nivel de la sociedad global -en que la mujer es inferiorizada y sometida al varón- ha quedado incólume. La diferenciación y jerarquización de los sexos, está relacionada por un lado, a la diferencia en la constitución "natural" (biológica) de los mismos: mientras en el hombre es preponderante la razón sobre el sentimiento y el instinto, en la mujer son el sentimiento y el instinto los que guían su accionar. (Macoc, 2011:156)

En función de sus características biológicas, siguiendo lo trabajado por Macoc, la mujer tenía, y aun tiene, el deber natural y moral de ser madre para realizarse como ser. Este mandato fuertemente abonado por el catolicismo, tenía también un fundamento funcionalista: la reproducción tanto material como simbólica de la sociedad; es en este punto donde se entrelazan y complementan el catolicismo y el orden socio-económico capitalista. A través de su rol de educadora y moralizadora "natural" es la encargada de trasmitir a sus hijos los preceptos normativos de este orden y de dicha religión. En nuestra investigación, esto se vio reflejado en los relatos de las entrevistadas y entrevistados; todo lo que tiene que ver con los mandatos, y con el atravesamiento de algunas religiones, sobre todo el catolicismo y de los modos de organizar la vida en base a la heteronorma, acordando con lo que la sociedad patriarcal ha impuesto por años.

Una aclaración válida que hace la autora, es que el incipiente avance y participación de las mujeres en el espacio público comenzando el siglo XX, no implicó que lo hicieran siempre con una "conciencia de género" y mucho menos que fueran feministas, pero sin embargo, fueron quienes comenzaron a cuestionar el imaginario social instituido sobre la mujer en la sociedad argentina del siglo pasado. En la Argentina de ese momento no se puede hablar de un movimiento político feminista homogéneo, sino de luchas por reivindicaciones de género particulares llevadas adelante por mujeres, insertas en diversas fuerzas o identidades políticas, e incluso atravesadas por diversas "situaciones de clase". (2011:157)

Siguiendo a Diana Maffía, podemos decir que el feminismo incluye hombres y mujeres, y tener en cuenta que si bien hay muchas definiciones sobre lo que es el feminismo, la misma lo define como «la aceptación de tres principios: uno descriptivo, uno prescriptivo y uno práctico» (2013: 1). Con principio descriptivo refiere a que es un principio que se puede probar estadísticamente y que dice que en todas las sociedades las mujeres están peor que los varones; el principio prescriptivo, es un afirmación valorativa, no nos dice lo que es sino lo que debe ser, lo que debe ocurrir, lo que está bien y lo que está mal, no lo describe sino que lo valora. La afirmación prescriptiva dice: no es justo que esto sea así. Pero la autora dice que a partir del segundo principio, es necesario una tercera aceptación de un enunciado que ya sería práctico, un enunciado de compromiso, que se podría expresar diciendo: "estoy dispuesto o dispuesta" a hacer lo que esté a mi alcance para impedir y evitar que esto sea así, donde lo que está a mi alcance no es necesariamente una militancia con pancartas. Lo que está a mi alcance es un compromiso moral para evitar que sistemáticamente ocurra una diferencia jerárquica entre varones y mujeres.

Tomando los aportes de Nuria Varela, comprendemos al feminismo en tanto

> teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven, toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. Partiendo de esa realidad, el feminismo se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social. (2008: 14)

Siguiendo con el planteo de la autora, y para ampliar la idea, es pertinente hablar de "feminismos" en plural, haciéndose hincapié de esta forma en las diferentes corrientes que surgen en todo el mundo.

Haciendo referencia a la metáfora de las gafas violetas, la autora plantea que la teoría feminista las ha "usado" para mirar aquellas experiencias de las mujeres de todo el mundo, experiencias que giran en torno a injusticias que han vivido. *Para dejar de ser miopes las feministas se pusieron las gafas violetas*, para ver aquellas injusticias y poder nombrarlas, para poder ver que no hay razones naturales que justifiquen la desigual distribución de poder entre hombres y mujeres.

La invisibilización de las mujeres, sus logros y saberes, la violencia ejercida contra ellas, no ocurre porque sí; para explicar y cambiar estas realidades la teoría feminista ha desarrollado cuatro conceptos clave, de los cuales ya hemos hecho mención sobre dos en párrafos anteriores: *patriarcado*, *género*, *androcentrismo* y *sexismo*.

Varela entiende que el *androcentrismo* es considerar al hombre como medida de todas las cosas, es una visión que ha decidido y seleccionado por años, qué hechos, acontecimientos y personajes son noticia, cuáles son los de primera página y a qué o quién hay que dedicarle tiempo y espacio. La visión androcéntrica se perpetúa en pleno siglo XXI.

En tanto al *sexismo*, la autora lo define como una ideología que defiende la subordinación de las mujeres y todos los métodos que utiliza para que esa desigualdad entre hombres y mujeres se reproduzca. Estos cuatro conceptos, sexismo, androcentrismo, género y patriarcado, son sumamente clave, y nos sirven como herramientas de análisis para examinar las sociedades actuales, detectar los mecanismos de exclusión, conocer sus causas y, tras haber acumulado todo ese conocimiento, proponer soluciones y modificar la realidad.

La presente investigación en todo su recorrido fue realizada desde los aportes que nos brindaron la perspectiva de Género y la teoría feminista. La elección por posicionarnos desde allí, responde a que actualmente la población envejecida, en su mayoría son mujeres, y que éstas, además de todas las desigualdades que sufren a lo largo de su vida, al llegar a determinada edad, sufren doble discriminación: por ser mujeres viejas. Además, porque en nuestras sociedades no es lo mismo envejecer para un hombre que para una mujer.

Las marcas del género en la vejez

Tomamos este título "prestado" de Lorena Guerriera. En nuestro caso, lo consideramos muy preciso, dado que entendemos el envejecimiento como proceso, en el cual influyen factores sociales, culturales, psicológicos, biológicos que van dejando marcas, huellas en el curso de vida de cada persona. Tomando lo trabajado por Ana Freixas (1997), acordamos con una teoría que examine las restricciones que pesan sobre la vejez y las estrategias individuales y colectivas que las personas ponen en marcha

para afrontarla. Una teoría basada en una investigación no sesgada, en la que el género y edad den cuenta del significado de los procesos psicológicos de las personas, ya que el envejecimiento generalmente, suele tratarse desde dos planteamientos soslayados, que tienen que ver con el criterio de que los hombres y mujeres envejecen de forma similar, por lo que se analizan estos procesos de forma indiferenciada para ambos sexos; y, reconociendo diferencias específicas entre los sexos en el envejecimiento, pero enfatizando algunos aspectos pertenecientes específicamente a cada uno de ellos.

Se limita el ser mujer a las asignaciones de rol doméstico más profundamente patriarcales y en los hombres se considera habitualmente la jubilación y el uso del tiempo, lo cual supone una asignación al mundo público que reproduce los estereotipos tradicionales. En lo que respecta a la vida de las mujeres según la autora, pueden presentarse numerosas combinaciones de profesión-matrimonio-criaturas, que hacen que los roles de esposa, madre y trabajadora con diferentes niveles de temporalización y compromiso, puedan adquirir significados diferentes en momentos determinados del ciclo vital, y esto no ocurre en la vida de los hombres. (Freixas, 1997:33)

Retomando la concepción de vejez, y un trabajo de Mónica Navarro, puede verse que la carga de prejuicios que la asocian al deterioro, la incapacidad y la enfermedad, afecta de manera más acentuada a las mujeres. Por lo cual, es necesario analizar el género desde «una concepción dinámica que dé cuenta de la experiencia misma de las mujeres en el curso de la vida y echar luz sobre los efectos diferenciales producidos por el orden de géneros en sus trayectorias de vida»(Navarro, 2019:47). Asimismo, la autora amplía diciendo que históricamente, solo por el hecho de ser mujeres, las mayores han tenido un acceso desigual a la educación, al trabajo, a los derechos sobre su cuerpo, siendo efectos que participan en la construcción social del envejecimiento femenino y de las vejeces.

Coincidimos con Navarro, que en términos de impacto, la edad resulta particularmente interesante ya que su incursión resulta esperable y por ende inevitable, ya que de no morir antes, todas las mujeres envejeceremos. Y que además, así como años atrás se encontró que existía una cierta ceguera en el feminismo blanco, que dificultaba visualizar la discriminación hacia las mujeres negras como sumatoria de dos fuentes de opresión, en la vejez se sigue un sentido similar con relación al género y la edad.

Sin embargo,

(...) no todas las mujeres mayores pueden ser consideradas igualmente oprimidas por el patriarcado, resultaría sumamente complejo determinar la situación de opresión en ciertos casos, pero, la edad, siempre afecta la posición social de las mujeres, mucho más que a los varones. Resulta más claro en sentido inverso: una mujer pobre racializada resulta ser más vulnerable en la vejez que otra de un sector económico de altos ingresos. Sin embargo, ambas gozan de una mayor discriminación que un varón de su mismo estatus social. (Navarro, 2019:49)

Asimismo, es una realidad que el curso de vida de las mujeres y el carácter performativo sobre la vejez femenina, esté marcado por el patriarcado. Las mujeres de edad, explica Mónica Navarro, identifican claramente las diferencias de las condiciones de vida de las mujeres como colectivo en términos generacionales, como producto de un proceso dinámico que ha afectado significativamente la forma de proyectar la vida y la vejez.

En relación con ello, el rol de las mujeres a lo largo de los años, ha estado vinculado a las tareas de *cuidado* de otros, producto de una lógica patriarcal. Tal como afirma la autora, en referencia a la vejez, los discursos sociales actuales tienden a girar en torno a dos cuestiones que están ligadas entre sí: la cuestión económica en que los mayores sean percibidos como una carga social insostenible en cuanto al sistema previsional y por otro lado, «el coste sanitario y el paradigma de envejecimiento activo como representación de una vejez "sana", circunscrita socialmente, con dependencia progresiva y desde un marco político que propone acciones donde el individuo es la clave en el cuidado de su bienestar». (2019:127)

Lo necesario, tal como alega Navarro, es incluir la mirada de género a estos constructos, en relación a la situación de las mujeres, ya que revela las diferentes vejeces producidas por el impacto del cuidado en sus vidas.

La mirada diacrónica muestra cómo el orden patriarcal sujeta a las mujeres a la responsabilidad por las actividades que se desarrollan al interior de los hogares y revela los espacios no ocupados, las oportunidades no realizadas que dan lugar a vejeces con menores ingresos que los hombres, en muchos casos carentes de ingresos propios y con efectos en la salud de una vida sobrecargada de trabajo… (Navarro, 2019: 127)

Acordamos con la autora, al considerar que la vejez en tanto producción social sobre el cuerpo de las mujeres, constituye la expresión de la división sexual del trabajo,

concretamente la dimensión física y subjetiva del trabajo de cuidados. Siendo en las vejeces femeninas, en referencia a las trayectorias de vida, donde se observa el resultado de la estrecha vinculación del trabajo doméstico ejercido por mujeres con la producción capitalista, y, en relación con ello, la romantización de las tareas, la sujeción de las mujeres al mundo doméstico que ha producido vidas dedicadas a otros en detrimento del cuidado de sí y de la autonomía.

Siguiendo a Liliana Gastrón (2003) la relación existente entre género y envejecimiento es conocida, habida cuenta de la notoria diferencia entre hombres y mujeres en lo que respecta a la longevidad, las condiciones de vida, el estado conyugal, las formas de convivencia, los beneficios previsionales y de seguridad social y el nivel de ingresos. A raíz de estas diferencias es que según la autora, emergen representaciones sociales también diversas por género.

En la actualidad, hubo muchos avances en cuanto a desnaturalizar el rol establecido de las mujeres en nuestra sociedad, pero sin embargo aún hoy, el planteo de la autora no es desfasado, cuando afirma que la mirada de género ha puesto de manifiesto que las mujeres, y sobre todo las mujeres viejas, continúan en el imaginario colectivo, en roles pasivos. Entonces, el desafío debe estar puesto en continuar en la búsqueda de herramientas que sirvan para desestructurar mitos y prejuicios a fin de colaborar con el logro de una sociedad más justa e inclusiva para todas las personas de todas las edades.

Sexualidad

Cuando hacemos referencia a la sexualidad, generalmente la pensamos en relación al sexo o coito entre dos personas. Tal como explica Claudia Grau[7] (2014) es común notar que existe una gran confusión en cuanto a su significado y los que se le otorga a otros términos como son el sexo y la genitalidad, siendo estos solo expresiones de la sexualidad que es un concepto más amplio que los incluye. En tanto el sexo comprende, según la autora, «las características biológicas en general, no solo a nivel genital […]» (2014:12), la genitalidad se comprende que implica el «hecho biológico, las conductas y los contenidos psicoemocionales vinculados con las funciones genitales, el acto sexual y la reproducción.» (Goldstein y Glejzer citados por Grau, 2014:13)

[7] GRAU, Claudia Verónica. Licenciada en Psicología, Educadora y Orientadora en Sexualidad.

Sumado a esta confusión, en nuestra sociedad por muchos años, ha sido tabú[8] hablar sobre sexualidad. Si bien en la actualidad hay avances en cuanto a visualizar la sexualidad, sobre todo la diversidad sexual y sexualidad de las mujeres, gracias a los movimientos feministas, una deuda pendiente es hablar, investigar, poner en agenda, la sexualidad en la vejez, ya que en este momento de la vida sigue siendo tema tabú, para la sociedad y para los propios viejos y viejas.

La sexualidad ha ido cambiando y desarrollándose a la par del ser humano. En nuestras sociedades existe todo tipo de historias, costumbres y hasta normas que la rigen, por esto cuando pensamos en la sexualidad también se debe pensar en sus orígenes, su historia. Ello interesará para vislumbrar el porqué de ciertas prácticas, rituales y mitos que hasta el día de hoy acompañan la vida cotidiana.

La sexualidad en los orígenes de la historia

La sexualidad impregna todas las acciones humanas, está presente desde el comienzo de la existencia e incluso antes de ella. Eleonora Abramovich[9] (2014) realiza un interesante y sintético recorrido de la historia de la sexualidad en occidente, donde parte del interrogante que podríamos hacernos, acerca de por qué la especie humana es tan sexual, cuya respuesta está en la evolución de la hembra humana. Menciona el trabajo de Helena Firsher, *El contrato sexual* escrito en 1987, quien realiza un recorrido sobre los cambios que se han producido en machos y hembras prehistóricos. El cuerpo de hombres y mujeres, es decir el aspecto que hoy conocemos, ha ido modificándose a lo largo del tiempo. Las diferencias fisionómicas que se fueron dando, produjeron que un macho permaneciese unido a una hembra por un largo periodo, pensando así en relaciones monogámicas.

Ya desde entonces, siguiendo con el planteo de Abramovich, la sexualidad deja de ser meramente una impronta reproductiva sino que se deriva a su vertiente placentera. Esto significa que ya desde nuestros antepasados protohomínidos, la sexualidad era fuente de placer. A medida que fue avanzando la humanidad en su evolución sexual, comienzan a aparecer organizaciones sociales, las cuales tienen que ver con creencias,

[8]TABU es un término polinesio que significa "lo prohibido". El concepto permite mencionar las conductas o acciones que están prohibidas o censuradas por un grupo humano debido a cuestiones culturales, sociales o religiosas. Los tabúes suelen instaurarse sobre aquello que se considera antinatural.

[9] Licenciada en Psicología, educadora y orientadora en sexualidad

razas y la aparición de diferentes religiones que fueron marcando límites, prohibiciones, normas sobre la sexualidad humana.

La autora realiza una descripción de la sexualidad en el mundo antiguo, haciendo referencia en un primer punto a Roma y a Grecia. En la Grecia antigua, la característica principal de la sexualidad es la diferencia entre una sexualidad sagrada, sacra o religiosa y otra reservada para la vida cotidiana. Época de exaltación de la belleza, de la experiencia erótica, del culto al cuerpo. Los griegos nunca castigaron las variaciones sexuales, tales como la homosexualidad. La búsqueda de placer y armonía, hacía que la exhibición del cuerpo fuera amena y digna de exaltación.

Por otro lado, en cuanto a Roma, en su origen tenía una moral muy estricta y rigurosa; la misma se basaba en el orden y el respeto por la familia, el clan, la propiedad y la jerarquía. El padre era el dueño de su esposa, sus hijos, esclavos, animales, etc. gozaba de la más absoluta autoridad, tenía el poder sobre todos e incluso podía darles la muerte. El rigor mostraba que el hombre no podía verse desnudo y se castigaba con pena de muerte la violación, el incesto y el adulterio.

Abramovich escribe de igual forma sobre las religiones monoteístas, en tanto el judaísmo es la más antigua religión monoteísta y cuna del islam y el cristianismo, siendo este último la religión que más atraviesa nuestras sociedades.

Entendiéndose al judaísmo como algo más que una religión, hace referencia al mismo tiempo a una cultura, a grupos étnicos y a una forma de vivir la vida y ver al mundo. En la antigua literatura hebrea se reconoce la actividad sexual como un «hecho fundamental de la vida humana […] se reconocen los derechos conyugales y condenan la prostitución, las perversiones sexuales, el adulterio y el incesto.» (Abramovich, 2014: 20) quedando la sexualidad ligada a la función reproductora. En la ortodoxia el sexo es un deber sagrado y la ley judía es estricta con las prácticas que no tienen fines procreativos. La religión impone normas en la práctica sexual, como por ejemplo, debe haber encuentros en los días sagrados o se prohíbe en los días en los que la mujer está menstruando.

Por otro lado, la mencionada autora hace referencia al Islam y el Corán, siendo este último un libro sagrado, en el cual el sexo es aprobado en tanto haya devoción entre el hombre y la mujer. En este libro se expresa todo lo referente a la vida de los musulmanes, donde hombres y mujeres son iguales pero el hombre hereda el doble que las hijas mujeres y tiene más derechos, por ser el que más tiene responsabilidad en mantener el hogar. Este, además es débil en la carne y para evitar la lujuria, las mujeres

deben vestir de forma discreta para no despertar pensamientos pecaminosos. El sexo fuera del matrimonio no está permitido, están prohibidas las prácticas homosexuales y se exige a los individuos que ejerzan autocontrol.

Lo impactante de las religiones antes mencionadas, es que en su mayoría siguen en la actualidad siendo muy ortodoxas, realizan e indican prácticas "culturales" no acordes para esta época, y siguen atravesando la vida cotidiana de muchas comunidades.

En cuanto a nuestras sociedades latinoamericanas, el cristianismo es la religión que ha impregnado en la mayor parte de la sociedad, en cuanto a la moral, costumbres, formas de vivir la vida.

En palabras de la autora, en el nuevo testamento, aparece con fuerza la novedad de que se podía pecar con los pensamientos, no solo con los actos. La sexualidad queda ligada al pecado, ya que es esencial que el cuerpo se separe del espíritu porque el primero cede al pecado, puesto que el cristiano debe desprenderse de lo carnal para hacerse más puro y cercano a lo divino. Con el cristianismo toma forma el matrimonio virginal, derivado de la idea de María y José. Cualquier otro contacto que no sea el pene con la vagina es considerado aberrante y castigado, por ende, la homosexualidad era y es sancionada y reprobada.

Pero la edad teocéntrica por excelencia es la Edad Media, donde todo lo conocido por el hombre era producto de la divinidad.

> Por ser una edad signada fuertemente por la religión cristiana se plantean permanentemente polaridades. Las dualidades entre el cielo y la tierra, entre lo mundano y lo sagrado, entre el pecado y la salvación. Aquí aparece más intensamente la idea de Eva como la mujer malvada que hace que el hombre coma de la fruta prohibida y la imagen de la virgen María, prototipo de la inmaculada madre de Dios. Por estas razones, los cuerpos femeninos deben ser tapados, cubiertos y apenas mencionados porque "la carne" es la causa del pecado y la perdición. (Abramovich, 2014:23)

Respecto a la sexualidad de las mujeres, se registra un capítulo muy cercano que es el de "las brujas", quienes eran la representación de aquella mujer que rompía con las leyes impuestas por la sociedad. Representaban las pasiones y los instintos reprimidos del mundo masculino. Eran una suerte de revolucionarias, porque se revelaban contra el orden establecido, por esto eran perseguidas y enviadas a morir en la hoguera.

Posteriormente, el Renacimiento y la Edad Moderna. La nueva visión del Renacimiento trae consigo un cambio en la filosofía, en la ética, la moral, la ciencia, el arte, la literatura y la sexualidad. Siendo un tema recurrente el amor en los temas de los escritores, y la idealización de la mujer llega a tal altura, que algunos casos alcanza a considerarse como un reflejo de belleza divina. La prostitución tuvo un lugar más relevante que en otros tiempos, debido a que los jóvenes que todavía no estaban listos para el matrimonio pero sí para el sexo, no deshonraran el buen nombre de alguna dama. «Este momento se caracteriza tanto por la ola de pudor y la desconfianza respecto del cuerpo y de la sexualidad, como por ser celebrado el culto de la belleza y un redescubrimiento al desnudo». (Abramovich, 2014:24)

Por esto había una especie de puja entre salir de la represión de la Edad Media y otorgar valor a la belleza corporal y humana y fomentar el sexo dentro del matrimonio más que nunca; empero este repliegue de la sexualidad al matrimonio, más allá del mandamiento religioso, se acentúa por la aparición de la sífilis y la permanencia de la peste bubónica, siendo estas enfermedades las que aniquilaron a la población y provocaron el temor de la iglesia y de la sociedad en sí.

Al periodo del Renacimiento le sigue el Barroco; luego, llega el Romanticismo con su enlazamiento del amor y la expresión de las emociones. La autora hace referencia a la Moral Victoriana, que aparece como respuesta reaccionaria al Romanticismo. Instaurada en Inglaterra, impuso normas rígidas de convivencia, modos culturales convencionales y acordes con una firme educación. Se impone como una moral muy particular, conservadora, que promovía un estricto puritanismo sexual. De allí, que todo lo relacionado con la sexualidad comience a ser tabú, algo secreto que debía ser oculto. La sexualidad queda absorbida por el matrimonio, todos los que estuvieran fuera de este, deberían permanecer vírgenes para conservar el honor, en tanto las mujeres no debían tener deseos eróticos para ser respetables. Las leyes de la moral victoriana, eran distintas para los hombres y las mujeres, siendo más estrictas para estas últimas. La virginidad debía ser cuidada como un tesoro que la mujer le brindaba a su marido, perderla era una deshonra para toda la familia, lo que provocaba que la mujer quede marcada y nunca podría casarse. Sin embargo, para el hombre estaba permitido, si bien no eran abiertamente fomentadas las relaciones prematrimoniales, eran tolerados de buena manera sus excesos. Walter Gibiruela (2016) explica que en ese momento, Freud amplía la noción de sexualidad mucho más allá de la genitalidad y considerará que aquella involucra a las experiencias placenteras, presentes en los diferentes

momentos de la vida de los seres humanos desde la más temprana niñez, aspecto que vendrá a romper con los severos cánones de la moral victoriana vigente.

Ya el siglo XX llega con nuevas ideas y manifestaciones sociales. En términos de la autora, esto se produce por un avance de la industrialización, de las comunicaciones, el ascenso de las clases populares, mejoras del nivel de vida. Así es como se proyecta una nueva sociedad y por tanto se perfila una nueva sexualidad. Abramovich hace referencia a que las mujeres avanzan « […] en los ámbitos políticos, sociales y en la sexualidad se observan que muchas normas y prohibiciones se van flexibilizando. Aparece una mujer que lucha por su sexualidad, modificando así la sexualidad masculina.» (2014:26) El descubrimiento de la píldora anticonceptiva fue revolucionario, inicio de un cambio radical, porque le permitió a la mujer y al hombre gozar del encuentro sexual sin temor a un embarazo. Esto generó grandes polémicas en ámbitos conservadores. Esta píldora demostró de manera clara, que la sexualidad humana tiene al menos dos vertientes, que son la erótica y la reproductiva y que no necesariamente van juntas. El inicio de este siglo fue el principio de una verdadera revolución sexual. Giribuela destaca que Foucault, cuando el siglo XX ya estaba avanzado, identifica a la sexualidad como

> un dispositivo que se instauró en la Modernidad bajo la influencia de la preocupación burguesa por sostener sus costumbres sexuales de manera "higiénica" y por lograr el control de los deseos, hecho que garantizaría una descendencia sana. Estos dispositivos de sexualidad son los discursos y prácticas que, en torno al cuerpo y sus placeres, proliferaron junto a la emergente economía capitalista, y que se basan en la articulación de saber y poder. (Giribuela, 2016: 32)

Este breve recorrido realizado, sirve para vislumbrar las formas en que se entiende la sexualidad en la actualidad.

La sexualidad en la vejez

La sexualidad es algo que existe en el ser humano desde que nace hasta que muere, desde el comienzo de la historia de la humanidad ha estado presente y se ha interpretado y vivido de diferentes maneras.

Siguiendo a la autora Lagarde (1996), la sexualidad es el referente de la organización genérica de la sociedad; es el conjunto de experiencias humanas atribuidas

al sexo y definidas por la diferencia sexual y la definición que de ella se hace. «Constituye a las personas y las adscribe a grupos bio-socio-psico-culturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas que a su vez condicionan sus posibilidades y sus potencialidades vitales». (Lagarde, 1996:13)

Si pensamos a la sexualidad resumida en el género, podemos dar cuenta según el planteo de la autora, que ésta define: los grupos genéricos; los sujetos particulares, es decir: mujeres y hombres; las relaciones sociales definidas en torno al sexo por edades; las instituciones privadas y públicas, económicas y sociales, jurídicas y políticas; la cultura, los símbolos y las representaciones, el imaginario y las fantasías, las concepciones del mundo y de la vida, de cada acontecer, los lenguajes corporales, verbales, escritos y sus correspondientes sustratos, la gestualidad, la palabra y la voz, la escritura, el arte y todas las creaciones efímeras de la vida cotidiana, así como las creaciones materiales más perdurables, valores circunscritos en una eticidad y, desde luego, dimensiones variadas del sentido de la vida. Las identidades personales y grupales, así como las mentalidades individuales y colectivas; y la vida de principio a fin de cada persona (1993:13).

Entonces, si la sexualidad define la *vida de principio a fin* de cada persona, ¿qué pasa con la sexualidad en la vejez?, ¿por qué en este momento de la vida sigue siendo tabú hablar de sexualidad? y si de sexualidad y vejez se habla, siempre es con una carga negativa y cargada de mitos, prejuicios y estereotipos.

En un trabajo final de investigación de la carrera Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires, titulado *"Deconstrucciones del género y la sexualidad en la vejez"*, las autoras, Lucía Cremona, Gisela Oshimo y Natalia Torres[10], expresan que la vejez se presenta como un momento en el cual la sexualidad desaparece por ley o debería desaparecer, tildando a los adultos mayores como asexuados, discapacitados, enfermos o posicionándolos únicamente en su rol de abuelos. Sin embargo, la sexualidad es heterogénea, no desaparece por ley universal en la vejez. Los cambios que se producen en la sexualidad y en la forma en que esta se manifiesta a lo largo de la vida, tienen que ver con las situaciones personales, emocionales, coyunturales y físicas.

Respecto a la sexualidad a lo largo de la vida, las autoras Ana Freixas y Bárbara Salas, esbozan que se pueden encontrar dos posiciones argumentativas, las cuales

[10] Lucía Cremona, Gisela Oshimo y Natalia Torres, son Licenciadas en Trabajo Social por la Universidad de Buenos Aires.

explican la evolución de la conducta afectivo-sexual de los seres humanos en el trascurso de su vida, que reproducen el debate epistemológico sobre otros aspectos de la vida de los hombres y mujeres, y con mayor énfasis el que se plantea acerca de la menopausia. Estos argumentos, son por un lado los planteamientos de la perspectiva positivista, biomédica, centrados en los cambios hormonales de la transición menopaúsica, considerando la sexualidad como algo intrínseco, natural y universal, dejando de lado los aspectos que tienen que ver con el contexto que pueden afectarla. En este mismo sentido, la teoría evolucionista de las estrategias sexuales afirma que a medida que se vaya perdiendo la fertilidad, el deseo femenino disminuye de manera natural con los años, ya que se entiende que la base de la sexualidad humana es la reproducción.

Por otro lado, los planteos provenientes de la perspectiva interpretativa social, hacen hincapié en el contexto y en los factores interpersonales y socioculturales, los que a su vez se ponen en juego, como dicen Freixas y Salas, en la experiencia sexual de todas las mujeres de todas las edades, especialmente en las de mediana edad. Cabe aclarar, que el trabajo de estas dos autoras se centra más que nada en la sexualidad de las mujeres mayores, ya que como mencionamos, si la sexualidad en la mujer está silenciada, en las mujeres mayores el silencio es aún mayor. Los aportes de la perspectiva feminista y de las perspectivas culturales, colocan sus explicaciones en los elementos contextuales, emocionales y afectivos que influyen sobre las vidas de las mujeres, su experiencia y las posibilidades de gestión de su propia sexualidad. Estas perspectivas, realizan una crítica rigurosa y científica de la investigación biomédica que existe acerca del deseo sexual femenino, usando metodologías y fuentes diversas para examinar las experiencias sexuales y el marco cultural que las construye.

Las autoras parafrasean a Simone de Beauvoir, quien dice que la sexualidad no es algo que exista per se, sino que ‘se hace’, la expresión de la sexualidad cambia con los años, se sensualiza, más allá de las urgencias de otros tiempos. Agregan que «los abrazos, los besos, el contacto piel a piel, las caricias, la cercanía en la relación, el autoerotismo, adquieren un espacio nuevo, más allá de la estricta genitalidad tan cotizada en otros tiempos» (2009:194). Esta sensualidad favorece, en las mujeres de todas las edades pero sobre todo en la edad mayor, una sexualidad mucho más satisfactoria.

En relación a ello, resulta enriquecedor lo trabajado por Ricardo Iacub (2011), sobre el erotismo en la vejez; afirmando que este tema, ha sido poco abordado desde el

punto de vista cultural, histórico y político, ya que nuestra forma de hablar de la vejez mantiene un estilo medicalizado o asociado a la salud. El erotismo en la vejez se presenta marcado por el silencio o por un discurso que pretende decir pero que sin embargo oculta. Conjuntamente, el erotismo se presenta como un retiro natural y que no está en discusión. Las políticas de deserotización de la vejez han producido la transformación del goce sensual en pura ternura y cariño. Pero también, estas representaciones estereotipadas de la ancianidad, al decir de Iacub, coexisten hoy con otras representaciones más positivas, que se estimula y promueve a través de diversas producciones intelectuales, o en los espacios de mayores, construidos desde el discurso al cual hicimos alusión anteriormente, del envejecimiento activo. Para el autor, hablar de erotismo permite abrir un «área más amplia, que incluye tanto el deseo como el amor, o las múltiples variaciones en las que éste trasmute» (2011:19).

Hablar del erotismo en la vejez, permite pensar en una de las múltiples formas en la que se expresa la sexualidad, para así poder interpretar y ahondar sobre las experiencias de los propios viejos y viejas, en sus historias de vida, ya que, como afirmanFreixas y Salas (2009), de la misma forma que decimos que envejecemos como hemos vivido, también la sexualidad se plantea como una continuidad respecto a cómo se experimentó en otras edades; y se relaciona como ya hemos mencionado, con las ideas y creencias que sobre ella se sostienen. Y aquí cobra relevancia, en la situación particular de las mujeres, la menopausia, es decir, el significado cultural que se le ha otorgado, también la calidad de la relación de pareja, la interiorización de la heterosexualidad obligatoria, la asunción de un único modelo de belleza, la libertad interior y las práctica de autoerotismo entre muchísimas otras. Se debe tener en cuenta que por más que la sociedad reproduzca la creencia de que todas las personas mayores son iguales, esto no es así, sino que según las autoras, son cada vez más diferentes, puesto que acumulan experiencias individuales, concretas y personales que las hacen únicas; de esta manera, se llega a la vejez con innumerables individualidades en cuanto al cuerpo, a la vivencia de la sexualidad, a la construcción del deseo; pero asimismo, con incontables tabúes y prejuicios culturales.

Los mandatos sociales que aún persisten, influyen en las experiencias sexuales de viejos y viejas. Las ideas y prácticas que han tenido en la juventud, relacionadas con la sexualidad, se convierten en un sistema de creencias que hará más o menos factible la vivencia satisfactoria de la sexualidad en la edad mayor. En esta misma línea, el control social y político de la expresión sexual impide que muchas personas puedan vivir la

sexualidad con libertad. Pero sin embargo, dichos mandatos suelen entrar en contradicción con los cambios sociales que se van generando en la actualidad en la forma de pensar la sexualidad, es decir, algunos viejos se hacen preguntas, cuestionan, se enojan y otras están de acuerdo.

Respecto al significado cultural otorgado a la menopausia, en palabras de Iacub, posiblemente ésta «haya sido la instancia del desarrollo femenino más rodeada de mitos, lo que no puede dejar de pensarse en relación con la cuestión de género» (2011:171). Los controles sociales relacionados a la mujer han oscurecido por mucho tiempo, las especulaciones teóricas y le dieron a este cambio biológico un espacio trascendente. Pero nuevas investigaciones y teorizaciones cuestionaron el miedo a la locura, así como la depresión, el fin del deseo o su exceso, y al mismo tiempo repensaban la condición femenina, desestabilizando ciertos marcos de poder masculino. El autor expone, que a raíz de muchas investigaciones que se han llevado a cabo, se supo que el porcentaje de mujeres que sufren síntomas relativos a la menopausia ha sido exagerado. Las respuestas de la mujer a su menopausia son altamente idiosincrásicas. Además ha podido comprobarse que las mujeres que trabajan o que tienen otros intereses además de los del hogar padecen de menor cantidad de síntomas.

Otros de los estudios realizados en torno a los factores culturales que inciden en la cuestión de género, muestran que las mujeres mayores suelen tener relaciones sexuales con hombres jóvenes, y esto ocurre según hipótesis, porque sus pares no se encuentran capacitados para desarrollar el mismo nivel de actividad. Asimismo, también se comprobó que el declive de la actividad sexual de las mujeres, es por la falta de un fin reproductivo y relacionado también a la menor sensación de ser valiosas y deseables. La viudez, es vista como uno de los límites para el deseo sexual. «En las sociedades occidentales, la demanda relativa a la capacidad sexual resulta más exigente para los hombres que para las mujeres, dado que la falta de rendimiento es vista como falta de virilidad» (Iacub, 2011:172). Los hombres se muestran interesados en su fuerza, su capacidad física y su rendimiento, como en competencia con otros hombres. Entonces, si el vigor es esencial en un hombre, en la mujer lo principal es el atractivo, así, el cuerpo, la imagen, de la mujer vieja es connotado por la falta.

«[…] El envejecimiento es un proceso que consiste en volverse obscena sexualmente por los senos fofos, el cuello arrugado, las manos manchadas, el cabello afinado, el torso sin cintura y las piernas con várices…» (SusanSontag, citada por Ricardo Iacub, 2011:172). En palabras del autor, esta dura descripción refleja la lectura

social que se hace del cuerpo femenino, considerando que con menor exigencia también en la actualidad ocurre lo mismo con el masculino, lo que arrastra una serie de limitaciones a la hora de pensarse eróticamente.

La consideración de la belleza y el atractivo sexual como algo inherente a la juventud, genera dificultades en la aceptación de la imagen corporal de las mujeres al hacerse mayores. Es importante entonces, tener en cuenta a la hora de abordar sobre la temática de la sexualidad en la vejez, que tal como afirma Freixas, el valor y la vivencia de la sexualidad en esta edad, así como en otras facetas de la vida, no se rige por un modelo único. De la misma forma en que no hay una sola menopausia, ni la jubilación es vivida de igual manera por todas las personas, ni se afronta la enfermedad o el envejecer con los mismos recursos materiales y espirituales, «la sexualidad en la vejez varía en un gran número de elementos que constituyen el ser mayor de cada individuo». (2009:195)

En nuestra sociedad, para los viejos y viejas de hoy, los límites están derivados de la educación restrictiva del franquismo y la religión imperante. Según Freixas, han supuesto una limitación para el desarrollo afectivo-sexual de la mayoría de la población, por esto no es extraño que la sexualidad se presente como uno de los terrenos más hipotecados de la existencia de las mujeres viejas. Uno de los mandatos que prevalece, es el que tiene que ver con las relaciones sociales en el marco del modelo heterosexual. Siguiendo en esta línea, Iacub (2011) sostiene que la desatención y la invisibilidad han marcado la homosexualidad en la vejez, ya que en los estudios sobre envejecimiento y sobre la homosexualidad no aparecen referencias significativas sino hasta los años setenta, fecha donde se empieza a observar una fecunda producción sobre la temática en los Estados Unidos, aunque no ocurre lo mismo en otros países. Respecto a esto, Walter Giribuela (2016), hace referencia a la invisibilización, entendiéndola como

> una estrategia que se implementa desde el poder con el objetivo de borrar alteridades, diferencias. No se trata de un procedimiento automático, sino que implica tres estadios principales: el de estereotipación, el de violencia simbólica y el de deslegitimación. De manera progresiva se va construyendo y consolidando una representación de Otro que, gracias al descrédito instaurado, concluye con un borramiento, cuando menos, simbólico. (2016:93)

Si la relación entre sexualidad y vejez es un tema que se presenta como controvertido, para la mirada social, «la idea de que a esta relación se sume la perspectiva de diversidad sexual lo es aún más» (Giribuela, 2016:27). El mismo autor, refiere a que poco se habla de la sexualidad en la vejez, y en cuanto a la diversidad sexual en ella es aún más residual, incluso en la agenda académica.

Las primeras investigaciones han tenido como premisa básica el estudio de las poblaciones marginadas y la crítica a los prejuicios existentes. Las preguntas prevalentes fueron de qué modo envejecía la población gay y cuál era su capacidad de adaptación y de ajuste psicológico (Iacub, 2011:175). Las respuestas eran buscadas ante opciones trilladas que consideraban esperable un final trágico por la ausencia de familia, sin goces posibles en la medida en que el aparente del eterno narciso que se satisfacía de su propia imagen, se desmoronaría con el envejecimiento. Debido a la existencia de una serie de estereotipos y prejuicios, define un relato esperable respecto a la homosexualidad en la vejez. Su sexualidad recibiría los embates de haber perdido el atractivo físico en una comunidad donde este rasgo es altamente valorado, y por lo cual el envejecimiento conllevaría la ausencia de contactos eróticos. Esta situación, sumada a la caracterización que suele brindarse de la homosexualidad, especialmente de la masculina, relacionadas con ser sujetos esencialmente inclinados a lo sexual, genera que en el relato que se trama sobre su vejez sean vistos como siempre erotizados, pero sexualmente insatisfechos. Estos supuestos darían como resultado un individuo privado de contactos sexuales y sociales, que envejece aislado y deprimido. Sin embargo, se comprobó que la vida sexual de los homosexuales mayores está suficientemente satisfecha, en la mayoría de los casos, y que la causa de la disminución de las relaciones es la pérdida de la pareja.

> […] gran parte de los problemas sexuales que se plantean en la comunidad masculina gay de mayores son muy similares a los de los heterosexuales. Sin embargo, la particularidad de la discriminación por su homosexualidad es más decisiva –según los mayores gays– que por la condición de viejos. A ello se suman la denegación del seguro social, la falta de hijos que provean apoyo económico, emocional y físico, los prejuicios de la familia ante la pareja y la discriminación legal de esta cuando fallece el/la compañero/a. (Kelly, L. en Iacub 2011:177)

La generación de mayores gays, según lo expuesto por Iacub, siente que en la vejez, más allá de la homofobia que persiste socialmente, no aparenta ser comparable con lo que vivieron en su juventud, ya que ellos tuvieron que hacer su *"salida del placard"*. Esto como sabemos, es presentarse públicamente como gays, en muchos casos en circunstancias penosas y con un alto riesgo, lo que parece haberlos protegido de situaciones complejas diversas, al haber tenido que hacer frente al ridículo y al ostracismo, experiencias de las cuales muchos salieron fortalecidos. Es por esto, que muchos investigadores teorizan que ser homosexual puede facilitar el envejecimiento exitoso; ya que, haber atravesado esta vivencia de discriminación puede mejorar la capacidad para hacer frente a otras crisis. El autor cita a Friend, R. (1991) quien investiga el envejecimiento exitoso de los individuos en relación con su grado de compromiso con la comunidad gay, y establece tres grupos: los *estereotípicos*, refiere a aquellos que han internalizado la homofobia, caracterizándose por la soledad, la depresión y la alienación; los *afirmativos* que son el polo opuesto a los primeros y consideran a la homosexualidad como algo positivo, caracterizados como ajustados psicológicamente y adaptados a su envejecimiento; y los *passing (de paso)*, hace referencia a aquellos individuos que si bien han aceptado ciertos aspectos de la homosexualidad, aún creen que es mejor no serlo.

Iacub llega a la conclusión que el problema no es ser viejo ni gay, sino la pérdida de la identidad que supone el no aceptar ser homosexual, a lo que se suman las consecuencias psicosociales que pueden extremarse en la vejez. Además, las investigaciones dan cuenta de que no aparecen diferencias relevantes con el envejecimiento heterosexual y que la cuestión del viejismo influye negativamente en ambos grupos.

Según Giribuela (2016) en su trabajo de tesis doctoral, «muchas personas han transitado sus vidas en un escenario donde el ocultamiento de una orientación sexual no heterosexual era prácticamente imprescindible para enfrentar un eventual destino de ostracismo social que modeló sus identidades» (2016: 28). En las identidades, los procesos de resignificación identitarias se complejizan por tener aprendidos, con carácter de estrategia de supervivencia, los modos de ocultar una orientación sexual no hegemónica.

La sexualidad en la vejez como derecho

En la actualidad estamos siendo participes de grandes cambios en cuanto a la forma en que se entiende y se vive la sexualidad. Sin embargo, como ya hemos mencionado, todavía cuesta hablar sobre la sexualidad en la vejez. Aún existen creencias erróneas sobre el tema, que afectan, inhiben el desempeño de los adultos mayores, impidiendo que puedan gozar de la sexualidad como lo que es, un derecho.

Tal como afirma Iacub (2015) cuando se habla de adultos mayores la palabra derecho es fundamental, porque indica la necesidad de que nuestra sociedad no se maneje con prejuicios o falsas verdades, sino con conocimientos fundados. El autor retoma lo trabajado por «Master y Johnson (1966), dos conocidos sexólogos, quienes ya hace más de cinco décadas plantearon que «*las personas mayores debían luchar contra una falsa creencia según la cual la "incompetencia sexual es un componente natural del proceso de envejecimiento"*» (2015:83). Entendiendo que esta idea limita el acceso a la sexualidad por temor a fracasar, a considerar que ya no es correcto, que puede ser enfermizo o perverso, frenando la posibilidad de restablecimiento.

Eduardo Arrubia (2015), realiza un trabajo donde busca reivindicar a la persona anciana, poniendo en escena los derechos vinculados a su sexualidad, *"Ser viejo. Ser anciano. Ser persona."* Dice el autor, y agrega que la vejez aparece como la etapa ulterior de la vida de un ser humano, desplegándose así un sinfín de caracteres que definen al sujeto, que lo hacen único e irrepetible, posicionándolo además, en un lugar diferente de aquel niño que fue, devenido luego en adulto medio. Explicando que este fenómeno adquiere mayor visibilidad en los tiempos actuales en los que asistimos a un envejecimiento de la sociedad, apareciendo como punto de partida la «figura del anciano supeditada al control social que toda organización humana ejerce sobre sus miembros en vinculación con el concepto de edad» (Arrubia, 2015: 75). Permitiendo esto, en palabras del autor, tematizar la ancianidad de acuerdo con las múltiples formas en que ésta es tratada, valorada e identificada. Entendiendo al control social como los mecanismos a través de los que la sociedad impone a sus componentes la conformidad con sus normas y valores, pudiendo ser de dos tipos: coactivo y persuasivo. Este último, está referido a obtener la conformidad de las personas con las pautas sociales vigentes por medio de mecanismos de influencia y sociabilización, a través de diversos agentes, como puede ser la familia, amigos, instituciones formales, medios masivos de comunicación, entre otros. En tanto que el coactivo, es el que se impone mediante la fuerza, sea informal o formal. Para ampliar esta idea, Arrubia cita a Iacub, quien afirma

que en este sentido es que se considera que «existe una política de edades, entendiendo a esta como la forma en que la sociedad ejercita controles sobre el desenvolvimiento de las personas en relación al concepto de edad, del mismo modo en que sucede con el concepto de género». (Iacub citado por Arrubia, 2015:76)

El autor afirma que el viejo es vulnerado por medio de estereotipos y constreñido en su ámbito de actuación, desde lo normativo, ya que las normas no le ofrecen un marco de protección jurídica adecuado a sus especificidades y, por otra parte, desde lo axiológico, cuando se lo menoscaba a través de los valores jurídicos imperantes siempre que no se reconoce a la persona anciana como un fin en sí, es decir, cada vez que se los instrumentaliza para la consecución de intereses ajenos. Constituyendo todo lo mencionado, como dice el autor, en la fundamentación subyacente que da lugar al surgimiento de una nueva rama jurídica denominada Derecho de la Vejez, disciplina que obtiene su estructura a partir

> …del despliegue de tres principios básicos. Por un lado encontramos el principio de la continuidad vital que se establece como la manifestación especifica del principio de igualdad en la vejez y, así, se requiere que la vida de una persona sea aprehendida de forma holística, en consonancia con la complejidad de su desarrollo. También se da el principio de privacidad, en el que el envejecimiento aparece como un elemento constitutivo del concepto de unicidad de la persona dando lugar a la autonomía, la libertad y la intimidad del anciano. Por último, hallamos el principio de participación que posibilita la integración del adulto mayor a la vida comunitaria en la cual tendrá cabida el dialogo intergeneracional en el derecho con el fin de poder rescatar la historia, la experiencia y los proyectos de la sociedad en general. (Dabove; Prunotto Laborde, citado por Arrubia, 2015: 77)

Los principios mencionados, a los que hace referencia Arrubia, son importantes a la hora de comprender los derechos de los que son titulares las personas mayores, estando entre ellos los derechos vinculados al sexo y la sexualidad en general. Según el autor, la continuidad vital del anciano permite asumir que "la vida continua" a pesar de que hayan transcurrido ya aquellos años de juventud, y así poder rescatar al viejo como ser sexual, tan sexual en su esencia de persona humana como los jóvenes sexuales. Las transformaciones fisiológicas que la vejez traiga aparejada, de ninguna manera pueden constituir un elemento que legitime el discurso de negación en cuanto a la titularidad y

ejercicio de los derechos sexuales de la persona anciana. En referencia al principio de privacidad, a través de este, dice el autor, el viejo será reconocido como ser libre, capaz de tomar decisiones propias respecto a sus deseos, pasiones, su orientación sexual, su identidad de género o la disposición de su propio cuerpo. Con mayor énfasis en una sociedad en la que se advierten fuertes estereotipos que desde lo cultural y lo familiar suelen interferir en el espacio de libertad que el viejo debe tener por el hecho de ser persona como afirma, ya que como bien lo explica Iacub (2011) en el discurso habitual surge la referencia a la discapacidad fáctica para lo sexual, discapacidad que se inserta dentro de una lógica que piensa al viejo en asociación con la enfermedad, y cuya sexualidad puede ser causante de un daño físico. Siendo otras de las manifestaciones descalificatorias, aquellas que se relacionan con la representación tierna, infantilizada y que a causa de esto se desensualiza al viejo.

En cuanto al principio de participación, Arrubia explica que adquiere una fuerte entidad a la hora de pensar la importancia del viejo sexual actual, que en sus años más jóvenes vivió y experimento épocas de mayor invisibilidad en relación a las categorías de orientación sexual e identidad de género, producto del escenario social, político y cultural, que les ponía barreras para asumir la sexualidad, es decir, para asumir la propia identidad. En la realidad social el viejo, aparece como portador de prejuicios rectores de su experiencia y vivencias cotidianas, consecuencia de una «herencia cultural que le viene dada de sus años más jóvenes transitados en sus épocas poco proclives en torno a la aceptación de la diversidad sexual» (Arrubia, 2015:79). De todos modos, esto no se da lógicamente en todos los casos y afirmar lo contrario sería sostener un argumento de universalización que, como certifica el autor, sería falaz.

Por su parte, Mónica Navarro (2019) desde su escrito abocado a la vejez de las mujeres, se pregunta:

> […] ¿cómo construir un concepto afirmativo de Derechos Sexuales en la Vejez que no esté vinculado a las patologías y sí en cambio, a la capacidad de gozar de un Derecho Humano, y no solo en defensa contra la discriminación sino a favor de una mejor calidad de vida? (2019:51).

Es sumamente interesante este interrogante desde el que parte la autora para pensar la sexualidad, específicamente de las mujeres, ya que si se habla de un disfrute

pleno de la sexualidad para las mujeres, este disfrute debe ser para todas las edades. Las políticas sanitarias en la vejez se dirigen, en mayor medida, a intentar disminuir el impacto de las enfermedades crónicas que afectan la funcionalidad de los cuerpos viejos, degenerativas o neoplásicas; de esta manera los mayores no se constituyen en población objetivo de programas de salud sexual, bajo el aparente motivo de que se encuentran fuera de riesgo. La escasa atención a la salud sexual de las mujeres mayores está basada en su invisibilización como seres sexuados, porque como dice la autora, de alguna manera, la vejez aparece como incompatible con los modelos hegemónicos de sexualidad y erotismo atribuidos a la juventud. Esta invisibilización de la sexualidad de las mujeres mayores nos muestra un fenómeno social que evidencia la poderosa asociación de la sexualidad y reproducción, haciendo que re-signifiquemos el lugar de las mujeres en la sociedad.

En la política sanitaria destinada a la población mayor, la falta de transversalidad de género es posible que se encuentre vinculada a la particular construcción del colectivo de los mayores en la política pública. «La visibilización de las mujeres mayores como sujetas de derecho, implica poner en discusión la base misma de la que se parte en la construcción de ciudadanía en clave de género y edad» (Navarro, 2019:56). El denominado contrato social que puede observarse en torno al encuentro discursivo entre derechos y ciudadanía, ha sido determinado en base a un sujeto varón y propietario; la autora agrega, que podría decirse también: adulto, no viejo específicamente. La ausencia de la edad en esta retórica del derecho asume esa equivalencia y propone un tácito acuerdo respecto de quienes se encuentran comprendidos por la protección de las leyes. Y es este mismo discurso el que despolitiza las relaciones establecidas en el ámbito de lo privado, sobretodo lo doméstico, caracterizado por lo femenino culturalmente y amparado por el modelo patriarcal. Al decir de Navarro, en esta lógica binarista «surgen objetos de reconocimiento y protección en base a la construcción del Estado de Bienestar y el paradigma de derechos, entre otros: el derecho a la salud y el enunciado de sus particulares alcances». (2019:56)

Al respecto, en relación a la incorporación de la perspectiva de género en el campo de los derechos humanos, a partir de la existencia de una política pública se sostiene que el parámetro de lo humano es el varón, cuyo resultado es la exclusión de las mujeres y la consecuente invisibilización de las necesidades específicas de esta población. Invisibilización en la que, parafraseando a la autora, la protección de la

salud de las mujeres ha estado arbitrada por el desarrollo del saber médico históricamente, que a través de su discurso hegemónico posibilitó el surgimiento de determinadas prácticas sobre los cuerpos como parte del ordenamiento que construye subjetividades en los sujetos a los que se dirige. En esta misma línea Navarro considera importante destacar que:

> la vejez de las mujeres como representación social está en relación a las inequidades que afectan a las mujeres mayores en el sistema sexo/género. Desde esta perspectiva la vejez de las mujeres puede ser resignificada socialmente en tanto la biología tampoco en la vejez es el destino de todas las posibles representaciones e identidades con las que se transita el curso de vida. (2019: 57)

Entonces, entendiendo la biopolítica como una forma de estatización de lo biológico, tal cual indica la autora, se observa que «en la política sanitaria se desexualiza a los ciudadanos a medida que envejecen, porque no se conectan las políticas sanitarias reproductivas o de salud sexual con aquellas consideradas por el poder médico hegemónico más propias de la edad, como lo son las patologías crónicas y degenerativas, naturales de los cuerpos viejos» (Navarro, 2019: 57). La concepción de salud y de enfermedad, al igual que las políticas en vejez es el resultado de las formas de interpretar y posicionarse frente a la realidad que asume el estado a través de sus instrumentos normativos. Al decir de Iacub (2011) la biomedicalización[11] del envejecimiento, define una ideología social prevalente en la actualidad que piensa la vejez como un proceso patológico interpretándola desde una perspectiva médica, con consecuencias lógicas en el plano de las prácticas médicas, la investigación y la opinión pública. Consecuentemente, el control que se promueve sobre los cuerpos viejos, lo que «busca es eliminar cualquier tipo de riesgo posible, lo que limita ciertos márgenes de libertad entre los que se incluye la elección de su propio goce». (2011: 184)

Y en la situación particular con las mujeres mayores lo que ocurre, retomando a Navarro, en la ausencia de políticas sanitarias de salud sexual dirigidas a este grupo, es que da cuenta de una concepción sobre los cuerpos de estas mujeres y sus derechos (no) reproductivos. La autora menciona el estudio de Brown (2014) quien refiere a los derechos (no) reproductivos como

[11] Biomedicalización del envejecimiento: denominada así por Estes y Binney en 1991.

> …un conjunto de prácticas ligadas al cuerpo y la sexualidad que antes eran consideradas privadas se han transformado en objeto de demanda por parte de actores sociales relevantes que los reclaman como derechos inherentes a la condición ciudadana. (Brown en Navarro, 2019: 58)

Tal como expresa Navarro, Brown, luego de un íntegro estudio dirigido a establecer los debates en torno a los derechos sobre el cuerpo, dirigió su interés específico al aborto como punto de confluencia entre cuerpo y política; sus aportes ayudaron a confirmar la perspectiva de la autora y afirmar que el derecho a decidir no se agota en la reproducción, y que conforma el derecho a la salud sexual a lo largo de toda la vida. «Como ejemplo de esta especie de decreto de vencimiento de la sexualidad puede verse que, en general la salud sexual pos menopausia está dirigida a la prevención y tratamiento de enfermedades del aparato reproductivo …» (Navarro, 2019: 58) y los programas de salud sexual se dirigen justamente a esto, y desatienden o no tienen como objetivo a las mujeres que pasaron la edad reproductiva, invisibilizando la sexualidad de los mayores dejándola librada a las conductas individuales, condicionadas por una cantidad de prejuicios relativos a la edad.

Al decir de Salvarezza, la persona es sexuada desde el nacimiento y la sexualidad es una parte de la vida que la acompañara en todo el transcurso de ella. Es algo que existe en el ser humano desde que nace hasta que muere, influye en la sensación de sentirse vivo y combate la soledad. «¿Cuándo se es viejo? Imposible definirlo. El envejecimiento es un proceso ineludible pero ser viejo es una decisión subjetiva individual, depende de cada uno», sostiene el Dr. Salvarezza[12]. Entonces, tomando el escrito de Canela Constanza Gavrila (2019) pensar en una vejez vivible y con dignidad implica no solo garantizar condiciones básicas que faciliten la reproducción cotidiana, «como lo dice el conocido refrán que augura felicidad en función de poseer "salud, dinero y amor" sustantivos que se pueden ejemplificar como garantías de sostenibilidad colectiva» (Gavrila, 2019: 73). Agrega la autora, que la salud debe ser pensada como parte del acceso universal a la atención de servicios de salud pública; en tanto el dinero es pensado como garantía para la satisfacción de necesidades del mercado, consumo y acceso a bienes y en cuanto al amor, hace referencia al amor como redes afectivas que garanticen vínculos de cuidado, cariño y escucha, que combatan la soledad para este momento de la vida, no en términos románticos. Esta tríada sería la clave para la

[12] http://www.sentirypensar.com.ar/nota257.html

inclusión social mediante políticas públicas que hagan que esto sea efectivo, pero además, Gavrila afirma que una vejez vivible y con dignidad también involucra

> poner en escena otras necesidades y deseos que indefectiblemente deben cuestionar el orden dado, como por ejemplo pensar y manifestar los deseos que no limiten la capacidad de las mujeres al orden heteropatriarcal, a simplemente reproducir su existencia física o de la comunidad. Es allí donde los feminismos pueden aportar una cuota de disrupción en la manutención de las condiciones vitales que permitan el cuestionamiento global a las relaciones de poder desde las trayectorias y las experiencias que promuevan en sus letras otros modos de habitar esta nueva etapa e irrumpan el código de legibilidad sobre los cuerpos de las mujeres mayores. (2019:73)

En palabas de la autora, las interrupciones permiten pensar y accionar sobre puntos de disidencia, de resistencia y de agenciamiento a los mandatos que se han establecidos para las mujeres en diferentes etapas de su vida. Fundamentalmente para cuestionar sobre cómo nuestros cuerpos han sido y son colonizados por mandatos patriarcales y capitalistas, en donde la vejez aparece como el fin de la etapa de productividad del cuerpo de las mujeres. (Gavrila, 2019:74)

Retomando lo trabajado por Iacub, relacionado con la sexualidad como derecho, uno de los sentidos más fuertes que emergen en relación a la temática, es la falta de derechos sexuales dentro de instituciones como geriátricos, hogares de ancianos, residencias para mayores. El autor habla particularmente de los geriátricos, donde los limites no son claros a la hora de determinar los niveles de autonomía de los viejos, además los objetivos que presenta la institución son confusos, Iacub define las características de los geriátricos diciendo que

> no se precisa si los geriátricos curan, asilan u hospedan, lo cual impide definir las prácticas que en ellos se realizan. El sesgo asilar perdura, y provoca que la disciplina que caracterizaba y daba a estas instituciones una función social de custodia se haya convertido en un mecanismo de control de las patologías de “la vejez”, lo cual aparece como el justificativo más reconocido socialmente. (2011: 182)

Asimismo, la sexualidad continúa siendo desaprobada, en términos generales, y se la ve como problemática o anormal. Las actitudes eróticas son vistas como peligrosas y dañinas para el individuo y la institución y por ende las silencia, generado por la falta de

conocimiento en el propio personal. La noción de reglamentación de Gofmann, es uno de los usos propios de las instituciones, mediante la cual se les quita a los individuos la disposición a hacer lo que quieran. La privacidad de las vivencias íntimas, como el amplio repertorio de lo sexual, son quitadas por el trato colectivo que se les da a los viejos. Sumado a esto, el modo en que este control incide sobre la subjetividad provoca una «discapacidad aprendida que lleva a formas diversas de erotismo, donde se reemplaza el acto sexual o la masturbación por variantes menos elegidas, como la erotización anal o uretral, o una excesiva preocupación corporal» (Iacub, 2011: 183). También, la sexualidad se vincula a las prácticas corporales, como cuando los cuidadores ayudan a los viejos a bañarse, lo que determina, como explica el autor, que se produzcan situaciones de mayor rechazo social. Es importante destacar que, pese a que se siga pensando que los viejos son asexuados, las nuevas demandas sociales también van siendo incluidas en estas instituciones. Afirma Iacub, que los derechos sexuales han entrado en las distintas reglamentaciones, por lo que se habilitó una serie de prácticas eróticas, inclusive en las personas con demencias.

Vivencias y experiencias

La presente investigación centra su pretensión en conocer lo vivido, acontecido, sentido, respecto a la sexualidad de viejos y viejas a lo largo de su vida. De qué manera la vivieron, cuando sabemos que es tan particular en cada viejo como lo es cada proceso de envejecimiento. Las categorías *vivencias y experiencias* fueron las apropiadas, a nuestro parecer, para hacer referencia a estos relatos que queríamos capturar, ya que muchas veces, cuando no hay palabras, lo que habla es la experiencia.

En este sentido, a continuación hacemos referencia a qué entendemos cuando hablamos de vivencias y experiencias.

Vivencias

La importancia de esta categoría radica en el objetivo de nuestra investigación acerca de conocer sobre los sentires y pensares de cada viejo/a entrevistado/a.

Así, la vivencia es *"experiencia, suceso o hecho que vive cada persona y que constituye a configurar su personalidad. El hecho de vivir o experimentar una cosa determinada"*. Según Vigotsky, toda vivencia es vivencia de algo, no hay vivencias sin motivo, como no hay acto consciente que no sea acto de algo, y además agrega que cada vivencia es personal.

Para profundizar sobre esta categoría tomamos lo trabajado por Alfred Schütz (1993), quien afirma que todas las vivencias carecen de significado en el momento en que se las vivencia, estas no nos aparecen dadas como entidades separadas y distintas. Sin embargo, una vez, que han "transcurrido", podemos darnos vuelta y aplicar sobre ellas uno de los actos de reflexión, reconocimiento y/o identificación. Una vez que la vivencia ha sido captada en el "cono de luz" que emana del yo, "se destaca" de la corriente de la duración y se vuelve clara y distinta, es decir, una entidad discreta. El sociólogo explica que en ese momento y en virtud del acto de dirigirse-hacia, la experiencia adquiere significado.

Según el planteo del autor, no podemos atribuir significado a ninguna de nuestras vivencias mientras están ocurriendo realmente, pero sí podemos adscribir significado en forma prospectiva a vivencias futuras. Schütz nos dice que «las vivencias son aprehendidas, distinguidas, puestas de relieve, destacadas una de otra; las vivencias que se constituyeron como fases dentro del flujo de la duración se vuelven entonces objeto de atención como vivencias constituidas.» Amplía esta idea diciendo que lo que se constituye al comienzo como una fase, se destaca ahora como una vivencia completamente terminada, sin importar si el acto de atención es de reflexión o de reproducción. Este acto de atención presupone una vivencia transcurrida, es decir, según el autor este acto es una vivencia pasada, ya transcurrida, vivencia que está en el pasado, independientemente de si la atención en cuestión es reflexiva o reproductiva. Es importante entonces, confrontar las vivencias que en su fluencia hacia el pasado son indiferenciadas y se esfuman unas en otras, por una parte, con las que son discretas, ya pasadas y transcurridas por la otra. Respecto a estas últimas, no son aprehendidas vivenciándolas, sino mediante un acto de atención. Y aquí surge otro punto importante desde el punto de vista del autor, quien define el concepto de vivencia significativa diciendo que éste

> presupone siempre que la vivencia de la cual se predica significado, sea discreta, resulta entonces perfectamente claro que solo pueda llamarse significativa a una

vivencia pasada, es decir, que está presente a la mirada retrospectiva como ya terminada y sustraída al devenir. (1993:82)

Lo que afirma Schütz es que sólo desde el punto de vista de la mirada retrospectiva existen realmente vivencias discretas. Lo que es significativo es lo ya vivenciado, no lo que está siendo vivenciado. Por ende, el significado es una operación de intencionalidad que solo se vuelve visible a la mirada reflexiva. En otras palabras, el significado solo puede entenderse como la mirada atenta dirigida no a una vivencia que transcurre sino que ya ha pasado.

Cabe mencionar que, desde el punto de vista del autor, existen vivencias que lo son cuando están presentes, pero sobre las cuales no se puede reflexionar o solo es posible hacerlo mediante una aprehensión extremadamente vaga y cuya reproducción puramente de haber vivenciado algo, es decir, es imposible. Ampliando esta idea, Schütz llama a este grupo vivencias esencialmente actuales, las cuales se limitan por su naturaleza misma a una posición temporal definida dentro de la corriente de la conciencia. Son conocidas por su inaccesibilidad a la memoria, y este hecho se extiende a su modo de ser, ya que la memoria solo capta el qué de esas vivencias.

El cómo de la vivencia solo puede reproducirse en la reconstrucción recapitulativa, parafraseando al autor. Extiende esta reflexión, haciendo referencia a que la evolución de una vivencia del mundo exterior es relativamente clara, «un curso exterior de hechos, un movimiento por ejemplo, puede ser evocado en la reproducción libre, es decir, en puntos arbitrarios de la duración». Contrapone a esto la reproducción de la vivencia de percepción interna, diciendo que este tipo de percepciones están cerca del núcleo absoluto de la persona y por ende son irrecuperables en la medida en que entra en cuestión su cómo y solo es posible aferrar su qué en un acto de aprehensión.

> Corresponden a este grupo, ante todo, no solo las experiencias de la corporalidad del yo, en otras palabras, el yo vital (…) sino también los fenómenos psíquicos agrupados bajo el vago título de “estados de ánimo”, así como los “sentimientos” y “estados afectivos”. (1993:83)

Recapitulando, vivencia implica conciencia y estamos conscientes de una acción sólo si la observamos como ya transcurrida y acabada, como acto. El significado no reside entonces, en las vivencias, sino que las vivencias son significativas cuando son

captadas reflexivamente. En la medida en que la conciencia sigue siendo una corriente pura de duración, no hay vivencias discretas, sino que éstas aparecen cuando comienza a operar la mirada reflexiva de la atención. De aquí la importancia de la expuesta categoría para nuestra investigación, ya que lo que nos convoca y enriquece son las experiencias transitadas por viejos y viejas a lo largo de su vida en relación a la sexualidad.

Experiencias

Como mencionamos anteriormente, otra de las categorías que elegimos para abordar la presente investigación, que nos enriqueció al momento de realizar las entrevistas, fue la categoría *experiencias*; la cual utilizamos a diario pero muy pocas veces con el sentido que la abordamos aquí.

Jorge Larrosa[13] fue el autor elegido para analizar la experiencia. El mismo en su escrito "Sobre la experiencia" (2006), realiza un recorrido interesante para entender el significado de la mencionada categoría, partiendo de la idea de que la experiencia es "eso que me pasa". Lejos de relacionarla simplemente con el conocimiento de algo o habilidad para algo, lo que intenta es "pensar la experiencia y desde la experiencia". Hace referencia a que hay un uso y abuso de la palabra experiencia; casi siempre se la usa sin pensarla, sin tener conciencia cabal de sus enormes posibilidades teóricas, críticas y prácticas. Para abordarla en profundidad, desarrolla lo que denomina "principios de la experiencia": exterioridad, alteridad y alienación; subjetividad, reflexividad y transformación; singularidad, irrepetibilidad y pluralidad; pasaje y pasión; incertidumbre y libertad; finitud, cuerpo y vida.

Si la experiencia es "eso" que me pasa, significa que ésta, en primer lugar, es un acontecimiento, el pasar de algo que no soy yo, a algo que no depende de mí, es algo que no depende de mí saber, de mi poder o de mi voluntad. Esto es denominado como "principio de alteridad", "principio de exterioridad" o "principio de alienación". Cuando hace referencia a exterioridad quiere decir que está contenida en el "ex" de la misma palabra "ex/periencia", que es el mismo que "ex/terior", "ex/tranjero, ex/trañeza". No hay experiencia sin la aparición de alguien o algo, en palabras de

[13] LARROSA, Jorge.Profesor de Filosofía de la Educación en la Universidad de Barcelona (España). Sus trabajos, de clara vocación ensayística, se sitúan en el territorio fronterizo entre la literatura, la filosofía y la educación.

Larrosa, de un acontecimiento que es exterior a mí, extraño en mí. El principio de alteridad alude a que eso que me pasa tiene que ser "otra cosa que yo", es decir, "algo otro", algo completamente otro y por último, principio de alienación, porque eso que me pasa tiene que ser ajeno a mí, no puede ser mío, no puede estar previamente capturado o previamente apropiado ni por mis palabras, ni por mis ideas, ni por mis sentimientos, etc.

En definitiva, lo que plantea el autor, es que

> […] en la experiencia, esa exterioridad del acontecimiento no debe ser interiorizada sino que se mantiene como exterioridad, que esa alteridad no debe ser identificada sino que se mantiene como alteridad, y que esa alienación no debe ser apropiada sino que se mantiene como alienación. La experiencia no reduce el acontecimiento sino que lo sostiene como irreductible. (2006:89)

La experiencia es, como dijimos, "eso que me pasa", además de ser ese acontecimiento exterior a mí que sucede, es "algo que me pasa a mí". El lugar de la experiencia soy yo. Es en mí donde se da la experiencia, donde tiene lugar; para referir a esto, Larrosa lo denomina "principio de subjetividad", "principio de reflexividad" y "principio de transformación". Lo llama principio de reflexividad porque la experiencia es un movimiento de ida y vuelta. De ida porque implica un movimiento de exteriorización, de salida de sí mismo, de salida hacia afuera, movimiento que va al encuentro con ese acontecimiento que ocurre exterior a mí. Y de vuelta, porque la experiencia también supone que ese acontecimiento me afecta a mí, que tiene efectos en lo que pienso, en lo que siento, en lo que quiero, etc. Parafraseando a Larrosa el sujeto de la experiencia se exterioriza en relación al acontecimiento, que se altera, que se enajena.

En cuanto al principio de subjetividad, describe que el lugar de la experiencia es siempre subjetivo. Y este sujeto, deja que algo le pase, en sus palabras, en sus ideas, sentimientos, representaciones; porque es un sujeto sensible, vulnerable, "ex/puesto". Este principio también implica que la experiencia es para cada cual la propia, cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, propio, enriquece para poder. Y por último, este sujeto, que es sensible, vulnerable y que está ex/puesto, es un sujeto que está abierto a su propia transformación. Por eso el autor lo denominó principio de transformación. Transformación de sus palabras, de sus ideas, de

sus sentimientos, representaciones. En la experiencia, el sujeto, además de hacer la experiencia de algo, hace sobre todo la experiencia de su propia transformación. «De ahí que la experiencia me forma y me transforma. De ahí la relación constitutiva entre la idea de experiencia y la idea de formación» (Larrosa, 2006:90). Ampliando esta idea, el autor explica que a partir de esto deriva la relación constitutiva entre la idea de experiencia y formación, y de ahí también la idea de que el sujeto sea un sujeto de formación y transformación. Un sujeto de la experiencia.

Reafirmando y siguiendo con el planteo de Larrosa, la experiencia es "eso que me pasa", aún queda por analizar ese "pasar". La experiencia es un paso, un pasaje, un recorrido. La experiencia además de contener el "ex" de "exterior", contiene ese "per" que es un radical indoeuropeo para palabras que se relacionan con travesía, pasaje, camino, viaje. Supone la experiencia, una salida de sí hacia otra cosa, un paso hacia otra cosa, hacia ese "ex" de exterior a mí, hacia ese "eso" de "eso que me pasa". Ese paso tiene además algo de incertidumbre, supone un riesgo, un peligro. Este, para el autor, sería el primer sentido de ese pasar, que lo denomina "principio de pasaje", pero además describe otro sentido más que es el "principio de pasión."

Con este principio alude a que, el sujeto de la experiencia, es como territorio de paso, una «superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que eso que me pasa, al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida.» (2006:91). Por esto, el sujeto de la experiencia no es en principio un sujeto activo, un agente de su propia experiencia, sino un sujeto paciente, pasional. En otras palabras, la experiencia no se hace sino que se padece.

Como nuestra investigación está atravesada por la perspectiva de género, al momento de trabajar sobre la categoría experiencias, decidimos tomar los aportes que brinda Ana María Bach, en su escrito *"Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista"*. En el mismo, la autora desarrolla el concepto de experiencia, pero lo hace trabajando sobre las experiencias de mujeres, expresando que:

> la noción de experiencia, en particular la de experiencia de mujeres es central para el feminismo: de ella se parte y a ella se procura reivindicar a través del esfuerzo permanente, teniendo en cuenta que las voces de las mujeres no solo no han sido escuchadas sino que se las ha desconocido, se las ha encubierto o se las ha considerados subalternas en el contexto del sistema androcéntrico occidental vigente. (2010:20)

Refiriéndose a la categoría en particular de experiencia, dice que como la mayoría de las palabras, desde su raíz latina es un vocablo que ejemplifica la polisemia del lenguaje. Sus múltiples significados incluyen desde los usos cotidianos que la comprenden, al saber que se adquiere con la práctica, al bagaje que cada persona va acumulando a lo largo de su vida, el sentir placer o dolor, y llegan a su método científico de indagación o prueba consistente en provocar un fenómeno bajo ciertas circunstancias específicas. En relación a esto, Larrosa en su escrito se esfuerza por diferenciar y distanciar la práctica de la experiencia, al igual que la experiencia de experimento, pero esto es algo que retomamos más adelante.

La autora toma una cita de Joan Wallach Scott[14] quien afirma que la experiencia es «aquello que debe ser explicitado si queremos comprender el proceso de constitución de las subjetividades» (Scott citada por Bach, 2010:21), y agrega que, desde la epistemología feminista se sabe que la experiencia no es una verdad que precede a las representaciones de la experiencia culturalmente determinadas, sino que en realidad está mediada por esas representaciones. Las nociones de experiencia pasada y experiencia presente, sentidos principales que desde la edad moderna toma la noción de experiencia, son retomadas por el feminismo que hizo de la experiencia su categoría central, sobre todo en la acotada acepción de experiencia de mujeres.

Por esto es tan importante para nosotras que esta investigación esté basada en una perspectiva de género, porque las experiencias de las mujeres, en este caso respecto a la sexualidad, no fueron las mismas que tuvieron los hombres a lo largo de su vida, y más aún, porque años atrás la sexualidad era tabú, no se hablaba de ciertos temas, y las mujeres estaban mucho más reprimidas, ni siquiera se hablaba de sexualidad femenina o de placer femenino.

Así, la noción de experiencia volvió de la mano del feminismo para tomar los debates en estos niveles. Bach considera que si bien se puede reflexionar sobre la experiencia y las experiencias de mujeres desde distintas posiciones, lo que diferencia al punto de vista del feminismo es su énfasis en la idea de pensar con conciencia feminista, que implica estar atenta y adoptar una actitud crítica hacia los valores y los conceptos androcéntricos que suelen pasar inadvertidos. Teniendo como una de sus características reflexionar sobre las experiencias de mujeres, «entendiéndolas como sexuadas, como

[14]WALLACH SCOTT, Joan(más conocida como Joan Scott).Historiadora estadounidense especializada en historia de Francia e historia de las mentalidades; con importantes contribuciones en el campo de la historia de género; historia de la mujer e historia intelectual.

seres encarnados y situados en contextos socio históricos, y mostrar cómo la construcción de la experiencia y de la subjetividad está imbricada, en sus inseparables dimensiones personal y social, a partir de las prácticas». (2010:122)

En un intento por caracterizar la categoría experiencia, aunque no pretende abarcar la totalidad de los aspectos de lo que considera complejo e inacabado tema, sostiene:

> […] la experiencia, pasada o presente, vivida por cada sujeto encarnado, sexuado y situado, que a la vez es artífice y artefacto de sus experiencias, es un proceso continuo a lo largo de su existencia. La experiencia aparece como contradictoria porque puede ser a la vez singular o compartida, registrada o no en varios niveles, articulada o inarticulable, rememorada y rearticulada a través de la reflexión, productora de conocimientos y producida por ellos, con el potencial de producir actos de resistencia. Puede darse en los márgenes o en los centros, y toda teorización en el campo de las humanidades o de las ciencias sociales debería tomarla como punto de partida. (2010:128)

Retomando el análisis de Larrosa, en relación con la caracterización que brinda Bach, lo que desarrolla el autor son otros tres principios que se desprenden unos de otros: el principio de singularidad, el principio de irrepetibilidad y el principio de pluralidad. Una experiencia es siempre singular, para cada cual la suya. Y por esto el principio de singularidad tiene como razonamiento temporal lo que el autor denomina como principio de irrepetibilidad, ya que una experiencia es irrepetible. Las experiencias además de ser singulares e irrepetibles son plurales, por esto el autor denomina principio de pluralidad; refiriéndose a que de un mismo acontecimiento ocurrido a determinados sujetos, surgen pluralidad de experiencias. «La experiencia es el espacio en que se despliega la pluralidad. La experiencia produce la pluralidad. Y la mantiene como pluralidad». (Larrosa, 2006:102)

Sintetizando este interesante planteo que brinda Larrosa, tomando sus palabras, reivindicar la experiencia es también, tal vez, reivindicar un modo de estar en el mundo, de habitarlo. Teniendo en cuenta siempre que la experiencia tiene que ver también con el no saber, con el límite de lo que ya sabemos, de nuestro saber y con la finitud de lo que sabemos. La experiencia suena a finitud, a un tiempo y a un espacio particular, limitado, contingente, finito. «Suena también a cuerpo, es decir, a sensibilidad, a tacto y

a piel, a voz y oído, a mirada a sabor y a olor, a placer, a sufrimiento, a caricia y a herida, a mortalidad» (2006:110). Además de todo esto, el autor dice que suena a vida que no es otra cosa que su mismo vivir, a una vida que no tiene otro significado que su propia existencia finita, corporal de carne y hueso.

Intentamos conceptualizar, analizar, reivindicar, de-construir, esta categoría con los aportes tanto de Larrosa como de Bach, porque la misma nos permitió conocer el porqué de la forma en que *los viejos* conciben o entienden la sexualidad a través de sus experiencias, con todo lo que una experiencia implica. No porque tengan más años, sino porque todo eso que aconteció en su vida, tuvo implicancias en la forma de entender y vivir la sexualidad. La experiencia tomada como ese algo que nos pasa, permite ver la forma en que a determinada persona le significa, afecta, marca o deja huella una experiencia, una vivencia.

Capítulo IV

Presentación de Resultados

Presentación de Resultados

En este capítulo presentamos el análisis e interpretación de la información empírica en correlación a los diferentes tópicos construidos y con los que trabajamos, sabiendo que la recolección de información no es suficiente por si sola para alcanzar conclusiones relevantes de la presente investigación. Por el contrario, es menester, analizar la información tensionándola a su vez con la perspectiva teórica, dejando también por escrito, nuestra postura respecto al análisis mencionado.

El proceso de análisis es, en palabras de Guba y Lincoln (1981), sistemático y ordenado, aunque no rígido, obedeciendo a un plan, considerándose intelectualmente artesanal. En relación a ello, organizamos este capítulo en cinco tópicos, que tienen que ver con hallazgos en el trabajo de análisis, identificando criterios de resonancia y sobre todo frases significativas provenientes de las entrevistas realizadas, en el marco de los objetivos propuestos.

Así, el presente capítulo se organiza de la siguiente manera:

1- *La noción de sexualidad desde la perspectiva de los entrevistados: la sexualidad desde el Tabú: haciendo hincapié en la incomodidad que les provoca hablar de estos temas; amor y sexualidad: "si no hay amor que no haya nada".*

2 -*"Obstáculos" para el desarrollo pleno de la sexualidad: los "problemas de salud" como motivo del fin de la sexualidad; la institución como ¿barrera?*

3 -*El peso de la imposición de los roles sociales: ser varón en una sociedad patriarcal; ser mujer en una sociedad patriarcal: "no se nace mujer, se llega a serlo"*[15].

4- *Religión/mandatos sociales: la fuerte influencia de ambos en las subjetividades; la importancia de formar una familia: del matrimonio heterosexual,*

[15] Célebre frase utilizada por Simone de Beauvoir en el segundo volumen de su libro "El segundo sexo. La experiencia vivida" (1949)

monógamo e indisoluble; sexualidad con fines reproductivos: tener hijos, ¿deseo o mandato?

5- *Estereotipos y prejuicios hacia la vejez: "juventud: divino tesoro"; ser mujer y vieja en una sociedad que alaba la juventud; La transformación de la sociedad y el impacto de ésta en las subjetividades viejos y viejas.*

La noción de sexualidad desde la perspectiva de los entrevistados

-¿Le hablaste abiertamente? ¿Le dijiste lo que te gustaba?
¿Qué te gusta en la cama?
-Privacidad.
-Vamos. Tienes que decir algo o nunca mejorará.
-¿Sabes que me gusta en la cama?
Me gusta que el hombre a mi lado sea el hombre indicado.
Guy es alto, está lleno de vida, no es gay…
-¿Le recordaste que la estimulación directa del clítoris es esencial antes, durante,
y muchas veces después de la penetración?
-Sí, usé esas mismas palabras. ¡No! Tengo 70 años.
De hecho, nunca en mi vida he hablado de mi C-L-Í-T-O…
-¿Ahora quién es infantil? Es anatómico. Di la palabra.

Serie "Grace and Frankie" (2015)

En este tópico nos proponemos abordar la noción de sexualidad según la mirada de los viejos y viejas que fueron entrevistados. Sus respuestas hacen hincapié mayormente en la relación de la sexualidad como el momento del coito, en correlación con el amor, el cariño, afecto.

Escuchar lo que significa la sexualidad para ellos, en base a sus experiencias y vivencias, nos hace pensar en el contexto en el que éstas fueron desarrolladas; la sociedad del momento, lo que se callaba, lo que estaba invisibilizado o mal visto; en síntesis, la sexualidad como tema tabú.

La sexualidad ha ido cambiando y desarrollándose a la par del ser humano. En nuestras sociedades existe todo tipo de historias, costumbres y hasta normas que la rigen, por ello, cuando pensamos en la sexualidad también se debe pensar en sus orígenes, su historia. Ello interesará para vislumbrar el porqué de ciertas prácticas, rituales y mitos que hasta el día de hoy acompañan la vida cotidiana.

Vida cotidiana en el sentido de viejos y viejas que se encuentran institucionalizados y para quienes vivir plenamente la sexualidad se hace difícil, no sólo por el contexto de institucionalización, sino también de una sociedad en que se los piensa como asexuados, reducidos a cuerpos que ya no aportan al sistema, vulnerándose la posibilidad de gozar de este derecho del que todos debemos disfrutar hasta el último día de nuestras vidas.

En la presente investigación el valor de sus relatos, sentimientos, ideas, también sus silencios y expresiones, son fundamentales para enriquecer esta temática de la que de a poco se está empezando a profundizar más.

La sexualidad desde el Tabú: centrándonos en la incomodidad que les provoca hablar de estos temas

Luego de hacer un análisis de las respuestas de viejos y viejas, pudimos notar que en su mayoría contestaban desde la incomodidad, es decir, la sexualidad se aborda desde un lugar que avergüenza por la connotación negativa que se ha tenido de la misma, ya que como sabemos, en determinadas épocas y lugares, no se hablaba de esta temática.

Ahora bien, nosotras nos preguntamos ¿desde cuándo la sexualidad comienza a ser un tema tabú, provocando incomodidad su inclusión en las charlas y repercutiendo en la subjetividad de las personas? Esto lo notamos durante las entrevistas, al hacer la primera pregunta *¿Qué es para usted la sexualidad, que piensa de la misma?* La mayoría de las viejas y viejos entrevistados se han quedado callados, reflejando incomodidad, vergüenza a través de sus gestos, miradas o temblor en su voz, de risas "nerviosas". Dejar de destacar y entender el trasfondo de esas reacciones es imposible.

Respecto a la sexualidad Focault (1977) afirma

> todavía a comienzos del siglo XVII era una moneda corriente, se dice con cierta franqueza. Las prácticas no buscaban el secreto, las palabras se decían sin excesiva reticencia, y las cosas sin demasiado disfraz; se tenía una tolerante familiaridad con lo ilícito. (1977: 9)

Es así, que no es inocente que cause esta serie de incomodidades, porque la sexualidad pasa a ser desde hace ya muchos siglos, parte del ámbito privado, aunque no

siempre se diera de la misma manera. Focault menciona que la sexualidad «se muda de lugar. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En cuanto al sexo se establece el silencio.» (1977: 9)

Cada una de las creencias respecto a la sexualidad ha impregnado de diferentes maneras en viejos y viejas. Siguiendo lo anteriormente mencionado por Focault, en cuanto a que la sexualidad pasa al ámbito privado; lo tomamos para hacer referencia a cómo actuó uno de los entrevistados al principio, al negarse casi a hablar de la misma, porque sostiene que es algo privado y que no lo debe hablar con nadie, sino guardárselo para él:

"Es algo que tiene que ser privado, son cosas privadas. A mí no me gusta que todo el mundo se entere lo de todos. Yo pienso que la sexualidad es con uno solo, con lo que uno demuestra te digo…" (Ignacio)

Se puede notar en el relato de éste, que las vivencias y experiencias han hecho que la sexualidad quede relegada al ámbito privado, rechazando cualquier otra forma posible de hablar de ella. Teniendo en cuenta además, que la sexualidad es una construcción social, que se va transformando según la época y la cultura, estos viejos y viejas en particular, que conforman nuestra "muestra", han nacido y crecido en una época cuando de sexualidad no se hablaba, cuando la sexualidad solamente se vivía con una pareja, dentro de sus habitaciones, con casi una única consigna: "reproducción". Con algunos y algunas entrevistadas, esto pudimos ir viéndolo en muchas de sus expresiones.

En este sentido, consideramos importante explicitarles qué entendíamos nosotras acerca de la sexualidad en un sentido amplio, para poder generar lo que ellos y ellas aún no podían expresar.

Más que nada, a quienes se los sintió más incómodos, fue a los viejos. Uno de los entrevistados, a través de sus escasas palabras expresa que no entiende de esos temas.

"¡Ooooh!, negativo, casi nada. Yo no entiendo de eso" (Pedro)

Las experiencias de Pedro hicieron que la sexualidad sea percibida como algo negativo de lo que no quiere hablar, y además porque no podía poner en palabras lo que quería expresarnos.

Como sostuvimos en párrafos anteriores, la *Sexualidad* es una construcción social y tiene connotaciones diferentes a lo largo de la historia; la misma ha ido cambiando y desarrollándose a la par del ser humano. Esto nos lleva a entender el porqué de ciertas prácticas, mitos, rituales que nos acompañan hasta nuestros días.

Siguiendo a la autora Lagarde (1996), la sexualidad es el referente de la organización genérica de la sociedad; es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por la diferencia sexual y la definición que de ella se hace. «Constituye a las personas y las adscribe a grupos bio-socio-psico-culturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas que a su vez condicionan sus posibilidades y sus potencialidades vitales». (Lagarde, 1996:13)

Tomamos frases de Agustín, que nos expresa entre risas incómodas y expresiones dubitativas:

"Hemmm ¡, no sé. No puedo pensar nada. Que es diferente sexo y eso…""No sé, ahora no se me ocurre nada."(Agustín)

A medida que la humanidad fue desarrollándose, la sexualidad ha tomado otras maneras de entenderla, de practicarla o hablarla, esto se debe a que en las sociedades modernas comienzan a aparecer diferentes instituciones sociales, que giran en torno a la raza, la etnia, las creencias, y a su vez la aparición de diferentes religiones que fueron marcando normas respecto a la sexualidad y su práctica pasó al orden de lo moral. Es decir, para las religiones "está bien*" vivir* la sexualidad dentro de un matrimonio heterosexual, es decir, darse solo entre dos personas de diferentes sexos (Hombre - Mujer) con el fin de la reproducción, pero "está mal" el disfrute de la misma sin tal fin y el foco siempre está puesto en el placer masculino, sin contemplar otras prácticas, que también pueden generar satisfacción y ni pensar de mantener una relación con personas del mismo sexo.

De allí que las vivencias de los viejos y viejas entrevistados estén basadas en estas ideas que primaban sobre la sexualidad, es decir cómo fueron educados y criados por sus familias, atravesados por la institución iglesia/religión.

Entonces, se pone como única práctica sexual aceptada el coito. Como relata una entrevistada:

"*Eran otras épocas, yo lo recuerdo muy feo, triste, como algo que no quería hacerlo."* Y sigue: *"tienen mucho poder, porque ellos necesitan eso… más que nosotras. Yo me di cuenta que no necesitaba un hombre, pero bueno. Los hombres son los que cuidan a la familia, a la mujer, y dominan mucho, la mujer a veces tiene que quedarse callada, es distinto."* (Bichi)

Al igual que otros relatos, el de Bichi, muestra la manera en la que vivió la sexualidad, relacionado con algo feo, que nada tiene que ver con el disfrute, con el placer.

Es notoria la desigualdad en las formas de sentir y vivir; las mujeres en todos los momentos de la vida, viven la sexualidad con represión, y con vergüenza al llegar a sentir placer por vivirla o querer vivirla de otra forma, en cambio, al hombre se lo respeta y se deja que se la "practique" sin censuras, aunque no se hable de ella.

Walter Giribuela (2016) toma la noción de *dispositivo de la sexualidad* de Foucault, expresa que desde esa perspectiva no solo las prácticas tomarán un papel central, sino que también los discursos serán fundamentales para controlar los cuerpos y el goce de los mismos. Agregando que

> […] como si para dominarlo (al sexo) en lo real hubiese sido necesario primero reducirlo al campo del lenguaje, controlar su libre circulación en el discurso, expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen presente con demasiado vigor. (Foucault citado por Giribuela, 2016: 18).

El poder del lenguaje y la palabra marcan y condicionan mucho a los sujetos; en términos de Judit Butler identifican al ser humano como un ser lingüístico. Los sujetos somos seres que necesitamos comunicarnos todo el tiempo a través del lenguaje y cuando algo no se nombra se vuelve invisible, prohibido y al ser así se dificulta poder expresarlo, poder nombrarlo, se censura.

Giribuela también hace referencia a esto diciendo que «el lenguaje presenta con contundencia su dimensión configuradora de realidad: no *refleja* la sociedad sino que la *construye*.» (2016: 62)

A su vez es recurrente en las viejas entrevistadas, que expresen que la sexualidad para ellas "se terminó", relegándola únicamente a un momento de la vida, más que nada a la juventud. Esto se debe a varias razones, más que nada porque la sexualidad en

sí misma está rodeada de tabúes y la sociedad ha ido construyendo imaginarios con una connotación negativa en relación a la sexualidad y más que nada en la vejez, y esto se va reproduciendo hasta nuestros días, en las familias, en las organizaciones institucionales, en los medios de comunicación, en manifestaciones culturales.

Es cierto que la sexualidad ha ido cambiando a lo largo de sus vidas, teniendo en cada una de ellas características propias, entonces sería un error hablar de que la sexualidad es igual para todos y que no cambia; tanto niños, adolescentes, adultos y viejos son personas sexuadas, es decir, que tienen intereses sexuales desde que nacen hasta que mueren.

Por eso es muy común encontrarnos con las siguientes expresiones en mujeres, como sostuvimos anteriormente:

"Y para mí eso ya terminó. Más vale m`hijita, mirá, yo te digo la pura verdad, a mí me gustaba el baile, me divertí hasta que me cansé, acá bailábamos, aquí había baile, aquí había fiesta y bueno yo bailaba con uno, con otro, todos mis compañeros nomás. Acá hubo casamientos también, de todo, annnntes!, ahora ya se está yendo, ya no hay más nada, estamos quedando algunos nomás, porque la otra es gente nueva. Esto ya es un geriátrico, entonces nosotros quedamos como 7 acá, ya quedamos pocos de la época de antes. Martínez que esta allá abajo, Lidia. Agrispina, ella se está por ir, ya está cansada, muchos años aquí, ya está aburrida de esta zona." (Ramona)

"Noooo!, yo entiendo que cuando uno llega a una edad ya no hay más nada". (Ramona)

"Ya me había olvidado de lo que era la sexualidad nena, para mi pasó hace mucho tiempo." (Bichi)

"Y si, pasó, …a esta altura de mi vida." (Margarita)

"No!! ya no, ¿para qué? A esta altura del partido..." (María Beba)

Como se muestra, las vivencias de estas viejas respecto a la sexualidad, reflejan este imaginario social y el pensamiento de los mismos viejos y viejas, que en la vejez desaparece por completo la sexualidad, y que sería un error inclusive desearla.

Si es dificultoso hablar de sexualidad en todos los momentos del curso vital, en la vejez podemos notarlo aún más; se manifiesta en estas resistencias que tienen los viejos y viejas al hablar sobre el tema, más allá de que hoy en día hay estudios, posturas, etc. de que la edad no es un impedimento para vivir sus deseos y disfrutar; en los discursos de estos viejos y viejas se sigue censurando

Tomando lo trabajado por Eduardo Arrubia (2015) debemos reconocer, que el anciano aparece como portador de prejuicios rectores de su experiencia y vivencias cotidianas, esto es producto de una herencia cultural que le viene dada de sus años más jóvenes transitados en épocas poco proclives en torno a la aceptación de la diversidad sexual y demás. Pero lo que resalta el autor y que resulta oportuno, es aclarar que «esto no se da en todos los casos y afirmar lo contrario implicaría sostener un argumento de universalización que sería, por tanto, falaz.» (2015:79)

Reconocer lo anteriormente dicho es necesario, y también tener en claro que si bien en nuestra sociedad se ha construido e instalado socialmente que los viejos y viejas son asexuados (uno de los mayores prejuicios en torno a la vejez) es totalmente erróneo, porque la sexualidad nace y muere con nosotros y nosotras, y por tanto es menester hacer que la misma sea vivida y disfrutada en la vejez como un derecho más en este momento de la vida.

Amor y sexualidad: "si no hay amor que no haya nada"

Observamos que muchas entrevistadas coinciden al hablar de sexualidad desde el sentimiento y expresiones de cariño, de amor, de afecto y compañerismo; sin saber que al referirse de esa manera están hablando de sexualidad. De este modo les comentamos que no era una idea errónea, que lo que nos estaban relatando era una forma de vivir la sexualidad como tantas otras existentes. Y que de acuerdo a lo que veníamos investigando, entendemos que la sexualidad se la puede vivir desde una demostración de cariño, de afecto, de compañerismo.

Lo anteriormente expresado muchas veces no puede verse así, por la idea que se tiene, de que en primer lugar el placer tiene que estar relacionado al hombre y en segundo lugar idealizar al coito como única práctica sexual. En términos de FreixasFarré y Luque Salas

la heterosexualidad gira en torno al placer masculino. Al igualar sexo con coito, éste aparece como si fuera lo único real, por lo que otras dimensiones del placer –el intercambio de caricias, afecto y sensaciones, sin metas que alcanzar obligatoriamente– se identifican como insatisfactorias y se entienden como 'no sexo'. (FreixasFarré, y Luque Salas, 2008:193)

A partir de lo que nosotras expresábamos, y acordábamos con ellos, en algunos casos pudieron explayarse un poco más, sin tantas incomodidades:

"Y pienso que seguro, cuando una persona se pone de acuerdo con otra lo primero que hace es darle afecto, cariño(...)" (Pedro)

"Y con las tres esposas tuve una linda experiencia. Tengo buenos recuerdos. Nos llevábamos bien, éramos compañeros, nos queríamos mucho, eso es importante (...)" (Ignacio)

"Y el amor, en la vida, en todo sentido. Eso pienso yo, no solamente de pareja. Salir, bailar, hablar con gente, viajar, Córdoba, como me gusta Córdoba. A mí cuando era chica me gustaba tanto salir". (María Beba)

Las vivencias de los viejos que brindaron estos relatos, hicieron que la sexualidad esté relacionada también, con el amor, el compañerismo, con salir, hablar con otras personas, relacionarse. Por sus experiencias vividas y por el contexto donde estas se dieron, no pudieron hablar de sexualidad y pensarla como algo más que el coito, pero al relatarnos sobre sus vivencias y experiencias, sin saberlo, hablaron de la sexualidad en todas sus expresiones, no solo referidas al coito.

Cuando se piensa que los viejos son asexuados, negándoles su sexualidad, el poder vivirla libremente, se les está negando su propia identidad, la cual se construye también con la sexualidad y su disfrute en su máxima expresión. Por otro lado tener solo un modelo de familia o de pareja reprime sus deseos, y hace que solo repitan y sigan una única manera de poder relacionarse. Tal como afirma Eduardo Arrubia (2015) «el adulto mayor es, ante todo, persona humana, y por humana, sexual.» (2015:86)

Es importante también poder destacar lo referido a la orientación sexual, porque si hablar de sexualidad en la vejez es un tema tabú, la homosexualidad resulta ser invisibilizada, prejuzgada y rechazada. Esto se debe a la falta de información y a lo que referíamos antes sobre cuestiones epocales, culturales, sociales.

En las mismas entrevistas que realizamos surgió el tema de la homosexualidad y pudimos notar rechazo y discriminación hacia las personas con una orientación sexual diferente, aunque "disfrazándola" con frases como: "son buenas personas."

Tal es el caso de Agustín, que expresa que la sexualidad está bien si se da con el encuentro de una mujer y un hombre, por el contrario sería un problema, discurso que se ha hecho presente y moldeado a la sociedad durante muchos años, impactando así, en sus vidas cotidianas.

"(...) en la tele ves cada cosa, que el aborto, que chicos con chicos o chicas con chicas. Yo cuando era más joven conocí a un chico que hacía pareja con otro, ellos eran re buenas personas, pero para mí eso está mal, es una enfermedad." (Bichi)

Discursos como los anteriores han impregnado en la sociedad, creencias que impregnaban en las vidas de los sujetos en un momento de nuestra historia, dando cuenta que, en palabras de Canela Constanza Gavrila (2019) y como ya hemos mencionado anteriormente, las experiencias de las y los individuos se constituyen en relación con su contexto y la interseccionalidad de las relaciones de poder, no solo de género, también por la raza, la clase y la edad.

Walter Giribuela (2016) en su Tesis doctoral *"Viejos manfloros en la "era gay". El curso de la vida en varones homosexuales en situación de vejez",* presenta cuatro ejes teniendo en cuenta diferentes miradas de cómo diferentes entrevistados se basan para hacer juicios de valor para referiste a la sexualidad. Estos cuatro ejes son: La homosexualidad como patología o desviación; la homosexualidad como deshonra; la homosexualidad como afectividad; la homosexualidad como rol social.

Haremos referencia a la primera: La homosexualidad como patología o desviación; ya que fue la más recurrente entre nuestros y nuestras entrevistadas. Esta forma de nombrar o "entender a la homosexualidad" se da a fines del siglo XIX, principios del siglo XX, la sociedad se dirigía a las personas homosexuales como si estuvieran enfermas, confundidas o como si fuera una desviación. Discurso que se había

formulado desde la medicina, desde la religión; esta última adjudicándola como un *"pecado mortal y moral."*

Considerarlos enfermos repercutió en la vida de muchas personas, llevándolas a esconderse, sentir culpa y avergonzarse de sentir lo que estaban sintiendo, perjudicando totalmente sus proyectos de vida. No solamente la medicina hegemónica se encargó de mantener esta idea; parafraseando a Giribuela, todo lo que no es *"sano"* está enfermo o en términos de la psiquiatría *"anormal."* Es así que por la patologización de la sexualidad, lo que no está dentro de la norma heterosexual, acompañaba esta idea de culpa por sentir atracción por personas del mismo sexo. De este modo, la homosexualidad quede encerrada, prohibida, "guardada en los placares" como muchas veces hemos podido escuchar. Hoy en día y desde hace unas décadas se conformaron colectivos/ movimientos, que luchan a favor de los derechos de personas homosexuales entre otras, lo cual se lo denomina "Colectivo LGTBIQ+."

¿Pero por qué se menciona "Comunidad LGTBIQ+"? porque personas Gays, Lesbianas, Travestis, Trans, se unieron para poder portar su bandera como motivo de lucha, para poder realizar una acción que transforme su realidad y la de muchas otras personas. A partir de esto la sociedad comienza a preguntarse otras cuestiones, a correrse de un sinfín de heteronormas que se construyen al interior de un sistema capitalista que excluye a las minorías.

Pero por otro lado, también nos preguntamos ¿dentro de este colectivo hay lugar para viejos y viejas? ¿O dentro del colectivo LGTBIQ+ también quedan excluidos viejos y viejas? Preguntas que nos interpelan, porque muchas veces al ver diferentes manifestaciones, marchas, encuentros, solamente se ven a personas jóvenes ¿y los viejos dónde quedan? ¿Solamente son espacios que pueden ocupar los jóvenes? Es que la relación entre sexualidad y vejez es un tema que se presenta como controvertido, para la mirada social, «la idea de que a esta relación se sume la perspectiva de diversidad sexual lo es aún más» (Giribuela, 2016:27). El mismo autor, refiere a que poco se habla de la sexualidad en la vejez, y en cuanto a la diversidad sexual en ella es aún más residual, incluso en la agenda académica.

Margarita, una de nuestras entrevistadas, hace referencia al amor, es decir, para ella si no hay amor, si no se enamora de la otra persona, no puede suceder ningún intercambio. Para esta entrevistada, la sexualidad está relacionada con el amor, ya que cuando preguntamos acerca de la misma expresa:

*"¿Qué pienso? Que es hermoso, lo mejor que hay. Para qué te voy a mentir. Yo estuve siempre enamorada." "(...) Porque si no hay amor no, así nomás no. Lo que pasa es que ahora todo es diferente, nada que ver como era antes. Pero las cosas se hacían igual. Un poco más escondido, no se hablaba tanto. Pero había más respeto. Pero para mí la sexualidad fue lo más hermoso, lo mejor de mi vida." (*Margarita)

Por su parte Ignacio sostiene:

"(...) Dejarle todo lo que tengo, dejársela a ella. Cuidarla mientras pueda. Con amor." (Ignacio)

Sus vivencias respecto a la sexualidad, estuvieron atravesadas por el amor que sintieron por otras personas. Como se plasma en estos relatos, está presente la idea de que cuando hay amor las personas pueden relacionarse sexualmente con otras, de lo contrario, individualmente o sin amor no puede expresarse. Partimos de la base de que el amor, es un sentimiento que se va construyendo en la sociedad y según modos culturales de cada época.

Respecto al amor Natalia Tenorio Tovar (2011) plantea que

> El amor está siempre referido por la pertenencia de la persona a un grupo social y a lo que dicho grupo define en sus discursos y prácticas. En una relación amorosa intervienen tanto factores individuales relacionados con la afectividad y las emociones, como factores estructurales, establecidos por la sociedad, que varían según la época, la clase social, la cultura y el ideal del amor. (Natalia Tenorio Tovar, 2011:3)

Las vivencias de la mayoría de los entrevistados, estuvieron atravesadas por el llamado amor romántico que actualmente está puesto en cuestión, puesto que tomando las palabras de la periodista feminista Luciana Peker (2018), lo que se cuestiona es cómo las mujeres fuimos adoctrinadas a aguantar el maltrato, esperar ser redimidas por un varón y dar nuestro tiempo, dinero, sentimientos y tiempo en pos de ser queridas. Asimismo, no se permitieron vivir otra de las múltiples formas en que la sexualidad se puede desarrollar, como lo es a través del erotismo. Iacub (2008) sostiene que el erotismo se encuentra influenciado por las narrativas históricas y literarias que

promueven esquemas ideales desde donde se promueven nuevos libretos sociales que conforman una estética del amor o del deseo.

A partir del S. XVIII se comienzan a construir las relaciones sexuales o el disfrute de la sexualidad en relación a un amor romántico; en el cine, la televisión, en la literatura, han hecho alusión a que el único motivo por el cual nos podíamos relacionar con otra persona, es sintiendo amor, que sea un vínculo apasionado, espiritual, emocional, que permita expresar un valor sentimental por la otra persona. Hoy en día se han hecho muchos estudios relacionados y se ha puesto en tela de juicio las maneras como nos hemos venido vinculando, porque este "amor romántico" se basa en una relación de posesión, de exclusividad, del "bancarse todo por amor." Se han dado y practicado nuevas formas de relaciones como las poligámicas o relaciones abiertas que implica poder estar comprometidas afectivamente con varias personas a la vez. Por esto también podemos entender la razón de que en muchos de los discursos de viejos y viejas se sostiene que hoy en día no hay respeto, cuidado, responsabilidad, porque para ellos estas nuevas formas serían impensadas.

"(...) Él era separado, tenía un solo hijo y bueno yo inventaba cada cosa para irme a Mar de Plata, pero él me mandaba pasajes y así fue la cosa… duró todo hasta que él se murió. Pero disfrutamos, nos enamoramos mucho. Eso les puedo contar, tan lindos recuerdos. Mucho amor y felicidad." (Margarita)

Como ya mencionamos anteriormente, las experiencias y vivencias de Margarita en torno a la sexualidad hacen referencia en reiteradas ocasiones a esta expresión de sexualidad "practicada únicamente cuando se está enamorada". Respecto a esto, las autoras FreixasFarré y Luque Salas (2008) dicen que relacionar sexo y amor, es una confirmación frecuentemente sostenida por las mujeres de que hacer el amor requiere estar enamorada –'amar'–, impone un límite a la práctica lúdica coyuntural de la sexualidad en determinadas situaciones e introduce elementos de trascendencia no imprescindibles.

La entrevistada ha vivido su sexualidad en relación al amor, se casó enamorada, tuvo hijos por el mismo motivo y enviudó. Estas formas de sentir también han sido de alguna forma moldeadas por las religiones, en sus discursos manifiestan que es imposible poder relacionarse con otra persona solo por un deseo carnal. Estos discursos siguen vigentes en la actualidad y son en su mayoría demasiado ortodoxos; se realizan

prácticas “culturales” que ya no son adecuadas para la época que estamos viviendo, pero siguen impregnando en diferentes sectores.

Como pudimos ir identificando, muchos expresan desde sus diferentes vivencias y experiencias cómo han vivido su sexualidad a lo largo de los años, aunque la mayoría de los entrevistados sostienen que eso para ellas *“se terminó”, “para qué la van a practicar a esta altura”,* entre otras frases.

Notamos que estos relatos vienen cargados de diferentes prejuicios que se han encargado de silenciar el deseo sexual de viejos y viejas, corriéndolos del derecho al goce y su derecho a vivir una sexualidad plena y libre. Correrno*s* de la idea del amor romántico, es romper con las formas patriarcales que tenemos de relacionarnos, para darle lugar al “amor compañero”, donde no se firman «contratos esclavizantes ni se hacen promesas irreales de futuro: se disfruta como se disfruta la amistad, en el aquí y ahora, libre de violencia y de machismo.» (Coral Herrera Gómez citada por Luciana Peker, 2018:105)

Un amor compañero, y todo lo que ello implica, es posible vivirlo por viejos y viejas que sin dudas están condicionados por las vivencias y experiencias de su juventud, que hicieron que piensen que al llegar a cierta edad, *en sus vejeces*, su sexualidad ha terminado.

“Obstáculos” para el desarrollo pleno de la sexualidad

En Egipto y en todos los pueblos antiguos la medicina se confundió con la magia.
En la Grecia antigua no se desprendió en un comienzo
de la metafísica religiosa o la filosofía.
Solo con Hipócrates conquista su originalidad, se convierte en una ciencia y un
arte, se construye con la experiencia y el razonamiento.
Hipócrates retoma la teoría pitagórica de los cuatro humores:
sangre, flema, bilis amarilla, atrabilis;
la enfermedad resulta de una ruptura de su equilibrio;
la vejez también.
La hacía empezar a los 56 años.
Fue el primero en comparar las etapas de la vida humana
con las cuatro estaciones de la naturaleza, y la vejez con el invierno.

Simone de Beauvoir - 1970

En el presente tópico se plasma lo que nosotras denominamos “obstáculos” que los viejos y viejas presentan como “eso” que les impide vivir plenamente su sexualidad. Teniendo en cuenta que los entrevistados entienden que la sexualidad es igual a coito, recuperar la palabra, significaciones, ideas que tienen los viejos respecto a esto, es muy importante para conocer desde su perspectiva, cuales son los impedimentos para que desarrollen su sexualidad plenamente.

Comprender y analizar sus palabras acerca de lo que para ellos provoca o provocó el “fin de la sexualidad” es sumergirnos en su mundo subjetivo, ya que hablar de subjetividad nos remite a pensar en, tomando las palabras de Lagarde (1990), la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto; constituido por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas.

Respecto a que cada relato es diferente, nos gusta decir que si bien los entrevistados coinciden en habitar una determinada Residencia, en ideas, sentimientos, cada uno cuenta, apropiándonos de la palabra de Eleonora Machado (2018), con un nombre y una historia de vida que la diferencia de todas las otras personas. Componiéndose su relato por los caminos que han recorrido, las formas en las que “se han ganado la vida”, los dolores que han afrontado, las personas que han amado y cuidado, aquellas a las que han traicionado y abandonado, sus éxitos y sus fracasos. Y

además, la autora agrega que la historia continúa escribiéndose en el presente, «en el que tienen la oportunidad de continuar desplegando lazos, sosteniendo relaciones, estableciendo vínculos, realizando aprendizajes.» (2018:143)

Respecto a esto, de seguir estableciendo vínculos, realizando aprendizajes, sosteniendo relaciones, deseamos que a todas las personas que cursan su proceso de envejecimiento, se les garantice el derecho a vivir plenamente su sexualidad, ya que como expresáramos, esta nos acompaña desde nuestro nacimiento, hasta el último día de nuestras vidas.

Los "problemas de salud" como motivo del fin de la sexualidad

En sus relatos, los viejos y viejas entrevistadas aseguran que la sexualidad terminó o "caducó" cuando aparecieron los problemas de salud, las enfermedades. Esto nos lleva a pensar en los modos en que siempre se abordó la vejez, atravesados por el modelo médico hegemónico, biologicista. Continuamos bastante atravesados por la tradicional definición de salud de la Organización Mundial de la Salud, aquella que expresa que «la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. El goce del grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano.» Por supuesto que esta definición en su momento fue un gran avance, porque se corre de la idea de creer que salud es igual a ausencia de enfermedad. Pero plantea a su vez una definición que podemos considerar utópica, inalcanzable, falaz. Un completo estado de bienestar es atribuirle a la salud una condición de estado estático de lo que se podría alcanzar y permanecer en este lugar.

Dice Simone de Beauvoir (1970) que en el siglo II, Galeno hizo una síntesis general de la medicina antigua; donde se considera a la vejez como intermediaria entre la enfermedad y la salud. Todas las funciones fisiológicas del viejo están reducidas y debilitadas. El problema no sería tanto que su teoría hubiera quedado estancada en esos años, sino que, muy por el contrario, según esta autora, la medicina durante siglos no hizo más que parafrasear su obra.

Autoritario, seguro de su infalibilidad, triunfó en un momento en que se prefería creer a discutir. Sobre todo, vivía en una época y en un medio en que contra el paganismo se

afirmaba el monoteísmo venido de oriente. Sus teorías están imbuidas de religiosidad. Cree en la existencia de un Dios único. Considera el cuerpo como el instrumento del alma. Los padres de la iglesia adoptaron sus puntos de vista, y también los judíos y los árabes islamizados. Por eso durante toda la Edad Media el desarrollo de la medicina fue casi nulo; en consecuencia la vejez siguió siendo muy poco conocida. (de Beauvoir; 1970:25)

¿Por qué traemos esto? Porque la medicina aún en la actualidad, mayormente sigue interviniendo en el campo de la vejez de una manera que no contempla una mirada más integral, el envejecimiento como un proceso, el cual se construye social y culturalmente, en un tiempo y espacio determinado, y en relación a condiciones materiales y simbólicas de vida.

Así, y no solo teniendo en cuenta el proceso de envejecimiento desde la mirada biomédica, sino desde una mirada social, desde sus aspectos simbólicos y vivenciales, acordamos que las teorías biológicas, psicológicas y sociales por separado, no pueden dar cuenta y fundamentar cuestiones sobre este proceso, debido a que es un fenómeno multidimensional.

Dicho esto, y volviendo a lo que nos convoca, expresamos todos estos planteos para pensar en por qué será que la presencia de enfermedades condiciona tanto a viejos y viejas, para que puedan vivir y disfrutar de su sexualidad. ¿Su propio entorno los condiciona? ¿La institución en la que residen? ¿Los prejuicios de la sociedad? Como afirma Ricardo Iacub (2011), nuestra forma de hablar de la vejez mantiene un estilo medicalizado o asociado a la salud, por esto se reduce la vejez a las enfermedades, relacionada con la muerte.

Cada relato es singular, por supuesto atravesado por diferentes vivencias y experiencias. Cuando preguntamos acerca de los cambios a lo largo de su vida respecto de su sexualidad, sobre qué era la sexualidad para ellos, qué vivencias propias podían explicitar, las respuestas fueron variadas, porque claro que todo lo subjetivo es de alguien, de una persona, como dijimos, de una singularidad. Pero, sin embargo podemos ver cómo coinciden en sentimientos, creencias, ideas:

"Ah bueno! de eso yo hace varios años, desde que me operaron, eso ya se fue yendo, viste, porque qué vas a esperar de una mujer que está tan enferma. (Ramona)

"Pero si uno no acarrea ningún problema de la salud de uno, no, será como hasta los setenta y algo de años o yo he conocido personas que me han contado, que son conocidos míos, que a los 80 todavía van ¿vió? Que tienen relaciones sexuales. Pero bueno, yo tuve un problema que yo lo guardo para mí. Y bueno, no va más. Para mí se terminó, ya caducó." (Pedro)

"Para mí nunca fue fácil, siempre estuve enfermo. Desde los ocho años…porque tengo convulsiones desde los ocho años, y por esa enfermedad nunca pude formar nada." (Agustín)

"La salud no es buena como antes, cuando era joven." (Ignacio)

"(…) aparte con esta edad y con este cuerpo, los dolores, tantos que tengo, no te dejan disfrutar de nada." (Bichi)

Las frases significativas expuestas nos muestran cómo el padecimiento de enfermedades atraviesa las experiencias y vivencias, en este caso particular, de la sexualidad de estos viejos.

Cada uno desde su lugar, con sus palabras, sentimientos, ideas, expresa como uno de los impedimentos para poder desarrollar su sexualidad, es porque no pueden tener relaciones sexuales por las enfermedades que padecen. Vale aclarar que, muchas veces, hablan de enfermedades solamente por el hecho de tener determinada edad, de sentirse viejos, reduciendo de esta manera la vejez a un estado donde las enfermedades abundan; reproduciendo prejuicios socialmente instalados.

Esto además, tiene que ver porque en general, en nuestra sociedad, cuando pensamos en sexualidad pensamos en el momento del coito, ignorando que la sexualidad es mucho más que eso. Tal como explica Claudia Grau (2014), es común notar que existe una gran confusión en cuanto a su significado y los que se le otorga a otros términos como son el sexo y la genitalidad, siendo éstos solo expresiones de la sexualidad, el que es un concepto más amplio que los incluye. En tanto el sexo comprende, según la autora, «las características biológicas en general, no solo a nivel genital […]» (2014:12), la genitalidad se comprende que implica el «hecho biológico, las conductas y los contenidos psicoemocionales vinculados con las funciones genitales, el acto sexual y la reproducción.» (Goldstein y Glejzer citados por Grau, 2014:13)

Sumado a esta confusión, en nuestra sociedad por muchos años, ha sido tabú hablar sobre sexualidad. Si bien en la actualidad hay avances en cuanto a visualizar la sexualidad, sobre todo la diversidad sexual y sexualidad de las mujeres, gracias a los movimientos feministas, una deuda pendiente es hablar, investigar, poner en agenda, la sexualidad en la vejez, ya que en este momento de la vida sigue siendo tema tabú, para la sociedad y para los propios viejos y viejas.

Además, tal como afirma Iacub, la biomedicalización del envejecimiento, define una idea social prevalente en la actualidad que piensa la vejez como proceso patológico y que la interpreta sobre todo desde una perspectiva médica. Produciendo un control sobre los cuerpos que busca eliminar cualquier tipo de riesgo posible, lo que limita ciertos márgenes de libertad entre los que se incluye la elección de su propio goce. Sin embargo, el autor aclara, citando a Salvarezza (2002), que existen patologías que efectivamente pueden determinar restricciones directas o indirectas de la sexualidad. Sin embargo, «así como la enfermedad suele promover un retiro transitorio de los goces, una vez terminada suele reaparecer el deseo. El tiempo que implique su retorno se encuentra en relación directa con el lugar que lo erótico ocupe para el sujeto.» (Iacub, 2011:184)

A todos los entrevistados les costó poner en palabras lo que entendían por sexualidad, pero todos hicieron referencia a la misma relacionándola con las relaciones sexuales. Entonces, al hacer esta reducción expresaban que para ellos *"caducó, terminó, ya no pensaban en eso"* o disfrutaban de otras cosas, aunque no haya sexualidad:

"…nosotros siempre estuvimos bien, después Ramona empezó con problemas de salud, yo con los problemas míos, uno acá y el otro allá, no dormimos más juntos. Pero todo va bien vio. Así nos entendemos, lo más importante es seguir la salud, acompañarnos, cuidarnos entre los dos, que haya compañerismo por más sexualidad que no haya, no importa." (Pedro)

Esta última frase significativa muestra cómo el fin de la sexualidad para el entrevistado está marcado por los problemas de salud que se presentan tanto en él, cómo en su compañera, expresando sin saberlo, que siguen viviendo su sexualidad desde el compañerismo, cuidado, entendimiento; haciendo hincapié en que lo más importante es

"seguir la salud". Cuidar la salud de ambos, y esto también lo expresa su compañera, quien al preguntarle acerca de cómo vivía su sexualidad y como la vivió responde:

"... yo ahora no pienso más en nada. Más que en mi persona, que pueda vivir un poco más." "Yo tengo la compañía de Pedro". "Ya no es la pareja de antes, que dormíamos juntos, era otra vida ¡uhhh!, la pasábamos bien eh, no te voy a decir que pasamos mal, pero él de a poco se fue retirando." (Ramona)

Y agrega en relación a esto de relacionar sexualidad con coito únicamente:

"Estuve como 4 meses internada y después me pasó que me venía el periodo como que si fuera una chica y estuve internada allá en Diamante, me hicieron un raspaje. Y desde ese momento jamás, nunca ya estuve más con un hombre." (Ramona)

Las vivencias de estos viejos tienen algo en particular que es la situación específica que condiciona a este matrimonio y es que hace muchísimos años están institucionalizados. Fueron diagnosticados de lepra, ingresando Ramona en el año 1973 y Pedro en el año 1981, al que en ese entonces era el Hospital de Lepra ("leprosario") de la provincia. Han pasado muchos años de su vida institucionalizados, atravesados por una enfermedad totalmente estigmatizada, motivo por el cual se los apartó de la sociedad. No solo de la sociedad, sino de sus familias, sus afectos, del mundo exterior. Desde esa época permanecieron en esta institución, la que con el correr de los años fue transformándose; hoy en hospital general y en hospital geriátrico.

Al igual que el matrimonio mencionado, en las entrevistas, se reiteró esta idea de que la salud es lo más importante cuando se llega a la vejez, y que la "ausencia" de la misma es el motivo para no tener ya sexualidad. María del Carmen Ludi, en uno de sus escritos cita a dos autoras, quienes respecto al tema, hacen referencia a que:

> …lo más interesante que surge de las historias de vida, es la propia idea de felicidad y de satisfacción con la vida, ligada esta última con la buena salud, con la posibilidad de realizar las actividades cotidianas autovaliéndose; fundamentalmente entre las mujeres que han sido muy luchadoras en su juventud. (Andrés y Gastrón, citadas por Ludi, 2005: 96)

Esta idea relacionada con la salud y el trabajo, prevalece en la mayoría de los entrevistados, ya que mencionan al mismo como lo que atraviesa todas sus experiencias de vida cuando eran jóvenes.

La institución como ¿barrera?

Cuando se habla acerca de proceso de envejecimiento, de distintas vejeces, hay que tener presente que una forma muy diferente de envejecer tienen los viejos y viejas institucionalizados; es decir, su proceso de envejecimiento se configura en la vida cotidiana en un contexto diferente al transitado día a día en un hogar particular.

Tal como afirma Iacub, la situación de los geriátricos carga con los estigmas de la asexualidad atribuidos a la vejez (2011:182) y agrega que uno de los sentidos que resuenan fuertemente en relación a esta temática es la falta de derechos sexuales dentro de ellos.

> Los límites son poco claros a la hora de determinar los niveles de autonomía de los viejos: por un lado, no siempre se los diferencia en las internaciones en Residencias, según características específicas, sino que solo se lo hace por sus patologías. Por otro lado, los objetivos que presenta esta institución son confusos. No se precisa si los geriátricos curan, asilan u hospedan, lo cual impide definir las prácticas que en ellos se realizan. (Iacub, 2011:182)

Cuando comenzamos a indagar sobre esta temática, al establecer los primeros contactos con profesionales referentes de las instituciones donde realizamos las entrevistas, al explicarles acerca de lo que trataría nuestra investigación, afirmaban que iba a ser difícil porque de eso no se hablaba entre los viejos y viejas que estaban institucionalizados; éstos no querían pensar justamente en eso, y hacían hincapié en la casi imposibilidad de abordar el tema de la sexualidad en los viejos y viejas residentes.

Estas cuestiones reafirman la idea planteada por Iacub, que en las residencias, hogares, geriátricos, perdura el sesgo asilar, donde se ejerce un mecanismo de control de las patologías de la vejez y la sexualidad sigue siendo desaprobada y vista como problemática o anormal. «La falta de conocimiento en el propio personal genera que las actitudes eróticas sean vitas como peligrosas y dañinas para el individuo y la institución, y por ello se las silencia.» (Iacub, 2011:182)

Esto lleva a que mayormente en las instituciones no se aborde el tema de la sexualidad con los viejos y viejas, y la mayoría de las veces, tampoco se lo hace en el equipo profesional.

En los relatos de entrevistados, esto se pudo ver reflejado al preguntarles si querían y/o podían hablar de estos temas con los profesionales, o con sus compañeros; la mayoría expresó que no, e incluso prevaleció en las respuestas, la escasa confianza en la institución, tanto con profesionales, como con sus pares:

"Nos ayudan mucho en todo, pero no se habla de esto que me están preguntando ustedes. Ni antes ni ahora." (Pedro)

"Y con los que trabajan acá no se puede, no hay confianza. No me parece. Tampoco no me gusta estar acá y hablar con nadie." (Ignacio)

"Nos cuidan, pero no se puede mucho hablar. Por eso no me gusta estar acá, yo extraño mis cosas, ahora ya se terminó todo eso que tenía cuando era feliz. Acá no es mi casa, no puedo hacer mucho." "...Por mi salud me quedo acá." (Margarita)

"Pero no, con nadie. Esas chicas que estuvieron último no tenían intuición para nada. Pero bueno, ellas ya eran más grandes, no como ustedes. Acá no se puede hablar con nadie." (María Beba)

"Yo me llevo bien con algunas mucamas, enfermeras, pero no se habla mucho sobre eso con nadie." (Bichi)

"A veces hablan. Con nosotros, pocas veces. Con mis compañeros mucho no se puede hablar porque cuentan todo. Y los que trabajan a veces se puede hablar un rato, pocas veces. No se da la confianza." (Agustín)

Podemos visualizar en los relatos, que los espacios para hablar del tema no se generan. Incluso prevalece lo que tiene que ver con la perspectiva del cuidado de los profesionales que trabajan en las instituciones, de la ayuda; pero no del intercambio de la palabra.

Eleonora Machado (2018) en un capítulo del libro "La intervención de Trabajo Social en las Residencias de larga estadía", expresa que el desarrollo de la vida en una residencia es un proceso complejo en el que inciden tanto aspectos estructurales como aspectos relacionales.

> Los aspectos estructurales están ligados a la definición misma de este tipo de instituciones, sus reglas de funcionamiento y composición interna. Mientras que los aspectos relacionales se refieren a los intercambios que suceden entre sus integrantes y el personal que allí trabaja, a la interacción que se propicia hacia las familias y la comunidad. (2018:139)

En relación a esto, destacamos que en este tipo de instituciones conviven viejos y viejas, que si bien comparten el mismo espacio, la vida cotidiana de la institución, los modos socio-educativos-culturales son distintos. En la mayoría de las entrevistas realizadas, a muchos de los viejos les costaba poner en palabras lo que querían decir, pero cuando no hubo palabras estuvo la experiencia para intentar explicarnos lo que sentían. Incluso, uno de los entrevistados al hablar sobre si se daban los espacios para hablar en la institución expresó:

"No, no. Acá esos lugares no se dan, no se puede. Tampoco se puede hablar con mis compañeros, son medio burros. No entienden las cosas, no entienden nada y entonces no se puede hablar.Ellos creen que no es importante nada, en cambio yo tengo hasta el quinto año, lo hice en el Nacional, y tres años de abogacía, en la UNL. Así que saquen la cuenta ustedes." (Ignacio)

El entrevistado, marca una diferencia con sus compañeros en cuanto a su educación, de una forma casi despectiva, asegurando que por ese motivo las "charlas" entre ellos no se dan. Pero tampoco las tiene con el personal que allí trabaja.

Otra de las diferencias se encuentra entre aquellos que tienen más contacto con sus familias, y aquellos que no; algunos no se pueden acostumbrar a la vida cotidiana dentro de la institución, muchas veces porque se encuentran allí por motivos que exceden a su decisión y también están quienes se acostumbraron tanto a la vida en la institución que se «des-identifican de sus atributos personales y se engloban en

expresiones genéricas, con diminutivos, formas cariñosas, todas las cuales las privan del sostén identificatorio primario que es el nombre.» (Machado, 2018:142)

En esta misma línea y siguiendo con lo trabajado por María del Carmen Ludi, la institucionalización «tiende a hacer aparecer como lo mismo a lo diverso» (2008), esto hace que disminuya el autoconcepto, en términos de Antequera-Jurado y Blanco Picabia, tales motivos pueden estar relacionados con la disminución del sentimiento de poder controlar sus propias vidas, por la pérdida de independencia que supone el internamiento; además, interpretan la institucionalización como una demostración del rechazo y el abandono de sus familiares, de sus últimos vínculos y la pérdida del papel social. Entonces, retomando a Ludi, la masificación por sobre la individualización, se convierte en pautas institucionales, pero fundamentalmente en cierta negación a la existencia de lo diferente (2008).

Algunos viejos, manifestaron en sus relatos, sentirse a gusto con la vida que llevan en la institución, porque lo ven como su hogar, su lugar de pertenencia

"Muchos nos dicen que cómo podemos estar así encerrados como presos. Pero acá estamos bien, yo pienso en el lugar mío, si hubiéramos estado afuera, yo ya no tengo más nada, no tengo terreno, no tengo más casa, porque todo quedó mi hijo. Este es mi lugar." (Pedro)

Esta casi conformidad con la institución, en muchas ocasiones se debe a que algunos viejos llegan a la vejez en condiciones de pobreza, por lo cual vivir en la Residencia es para ellos lo único que les queda, la opción más "favorable". Como expresa Pedro quien agradece la compañía de Ramona, y del lugar donde viven:

"Y gracias a ella que estamos juntos en este bendito cielo, que tenemos acá todo gratis, casa, comida, agua, luz, todo; no pagamos nada. Si estábamos afuera iba a ser brava la cosa." (Pedro)

El peso de la imposición de los roles sociales

...la primera traición de la mujer es la de la vida misma,
que aún revestida de las formas más atractivas, siempre está habitada
por los fermentos de la vejez y la muerte. El uso mismo que el hombre hace de ella
destruye sus más preciosas virtudes: entorpecida por las maternidades,
pierde su atractivo erótico; incluso estéril, basta el paso de los años para alterar
sus encantos. Achacosa, fea, vieja, la mujer produce horror.
Se dice que está marchita, ajada, como se diría de una planta.
Ciertamente, entre los hombres también la decrepitud espanta;
pero el hombre normal no experimenta a los demás hombres en tanto que carne;
no tiene con esos cuerpos autónomos y extraños más que una solidaridad abstracta.
Es sobre el cuerpo de la mujer, ese cuerpo que le está destinado,
sobre el que el hombre experimenta sensiblemente la decadencia de la carne.

Simone de Beauvoir - 1949

Entendemos a los roles sociales como "pautas", modos de conducta que la sociedad impone y espera de los sujetos en diferentes situaciones. Los mismos pretenden determinar cómo debe sentir, actuar, expresarse una persona en función de que sea hombre o mujer. Marcela Lagarde (2017) dice que el género es una construcción social que asigna de manera diferencial a hombres y mujeres una serie de roles y determina cómo deben ser las relaciones entre ellos, nos enseña cómo ser y cómo comportarnos para cumplir con las expectativas impuestas durante el proceso de socialización.

En este tópico, abordamos el tema, retomando diferentes frases significativas de las entrevistas realizadas, donde se deja notar cómo estos están impregnados en las experiencias que los viejos relatan.

Para analizar las mismas, nos basamos en teorías que nos ayudaron a repensar en profundidad acerca de los mismos. Textos como el de Diana Maffía (2013) quien habla de los estereotipos culturales acerca de lo femenino y lo masculino, explican que los mismos aparecen jerarquizados y sexualizados. La autora expresa que en el imaginario social aún podemos distinguir cómo se asocian ciertas características tanto a lo femenino como a lo masculino; agregando que «hay infinidad de conceptos antagónicos culturales, que en general se han presentado como dicotomías, como conceptos opuestos entre sí.» (2013: 2)

Esto que la autora llama dicotomía, son pares de conceptos exhaustivos y excluyentes que han dominado el pensamiento occidental, y siguen dominando nuestra manera de analizar la realidad como ámbitos separados que se excluyen mutuamente y

por fuera de los cuales no hay nada. Este pensamiento influye en las subjetividades de los sujetos ya que muchas veces se piensa que si se requiere una persona para algo racional, automáticamente se presenta la figura masculina, porque las mujeres están estereotipadas de ser más emocionales.

En los relatos de los viejos se puede ver cómo tanto en hombre como en mujeres, estas dicotomías se hacen presentes.

De allí que si tenemos un estereotipo de lo que es y debe hacer un varón y una mujer, estamos jerarquizando reforzadamente a las mujeres con respecto a los varones en un lugar de inferioridad. Muchas instituciones como la religión, el Estado, la familia y también los medios de comunicación, contribuyeron a naturalizar jerarquías que favorecen a los hombres, siguiendo así la invisibilización de los aportes de la mujer, reduciéndolos al ámbito doméstico

En este sentido, Dolores Menéndez y Lourdes Tycholis afirman que «vivir en una sociedad atravesada por un sistema cisheteropatriarcal implica una tendencia a disciplinar a las personas, moldeándolas y reproduciendo así, parámetros y conductas establecidas.» (2020: 1)

Estos últimos años, se ha problematizado y puesto la mirada en muchas cuestiones que antes eran impensadas; el movimiento feminista ha tenido una fuerte relevancia en ello, y nos ha permitido deconstruir y pensar al género desde una perspectiva más crítica.

Por su parte, Eleonor Faur plantea que cuando se habla de relaciones de género, son relaciones que atraviesan las subjetividades y la intimidad, pero también las instituciones y estructuras de la sociedad. Uno de los atributos más significativos del concepto *género* consistió en el rechazo al determinismo biológico: "la biología no es destino" Es decir, nuestra biología no determina nuestras maneras de sentir, expresar, pensar, actuar, hasta incluso la manera en que nos imponen el "instinto materno". Si una de las contribuciones de la categoría género fue la ruptura del determinismo biológico, otra igualmente significativa fue la comprensión del modo en que la vida social sostiene un andamiaje de múltiples desigualdades.

Las viejas y viejos entrevistados, tanto hombres como mujeres desde sus experiencias y vivencias particulares, dejaron entrever, cómo esta imposición de roles influyó en sus subjetividades, y en la forma en que se relacionaron con otros.

Ser varón en una sociedad patriarcal

Lucía Macoc (2011) hace referencia a la sociedad patriarcal diciendo que:

> La sociedad patriarcal -o bien, el Patriarcado- es una institución familiar y social de existencia milenaria en la humanidad. Si bien se ha ido modificando con el devenir de las civilizaciones (romana, griega, cristianismo e incluso el capitalismo), la estructura de las relaciones intrafamiliares y a nivel de la sociedad global -en que la mujer es inferiorizada y sometida al varón- ha quedado incólume. La diferenciación y jerarquización de los sexos, está relacionada por un lado, a la diferencia en la constitución "natural" (biológica) de los mismos: mientras en el hombre es preponderante la razón sobre el sentimiento y el instinto, en la mujer son el sentimiento y el instinto los que guían su accionar. (Macoc, 2011:156)

Ahora bien, teniendo en cuenta esto, y como mencionábamos en párrafos anteriores, esta asignación de roles surgió en casi todas las entrevistas que realizamos a hombres, los que expresan :

"Tener una compañera y darle lo que uno puede. Dejarle todo lo que tengo, dejárselo a ella." (Ignacio)

"Yo no era dueño de nada, los chicos trabajan a la par mío y nunca estaba de acuerdo. Era cobrar los fines de semana y querer comer un asado y la familia no, porque no le gustaba. Era todo así, tiraba todo por la familia ella." (Pedro)

"(...) la situación económica de cada uno. Porque por lo menos cuando vos te casas lo primero que querés es hacer futuro, tener un trabajo, tener una casa, después vienen los chicos. Pero a mí me jugaba todo en contra, encima yo decía esperemos un poco y nada, ella quería tener hijos, por la madre que quiere ser abuela, que quiere un nieto, que la hermana quería un sobrino. Pero bueno eso me pasó a mí, no quiere decir que a todos les pase." (Pedro)

Esta idea del hombre como el sustento de la familia, parece estar impregnada en cada uno de los viejos y viejas entrevistadas, estando sus vivencias y experiencias situadas en una generación donde deconstruir estos modos de relacionarse y de ser era

impensado; sintiendo incluso un sentimiento de fracaso si esto no se daba de tal manera. Es que la sociedad y el sistema configuró "modelos" de tal forma que genera culpas, al no seguir dichos patrones, roles.

En palabras de Luciano Fabbri (2009), llegar a ser varón en este sistema patriarcal, supone recorrer un camino que no tiene punto de llegada, debido a que el modelo de masculinidad hegemónico, «el legitimado por la mirada Androcéntrica, es sencillamente inalcanzable por la mayoría de los varones de carne y hueso: blanco, occidental, cristiano, proveedor de familia, heterosexual, propietario/consumidor, activo, poderoso.» (2012:1) Además el autor aclara que lo llama "hegemónico", ya que la ideología patriarcal dominante logró instaurarlo como sentido común, como imaginario simbólico instituido, a partir de la generación de consenso alanzada a través de sus instituciones.

> Este modo de existencia, conceptualizado como masculinidad hegemónica, se conforma alrededor de la idea de que ser varón es ser racional, autosuficiente y controlador de los otros, dentro de una jerarquía que considera a la mujer como inferior y que no admite diversidad o matices. El rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad es que se equipara el hecho de ser varón con tener algún tipo de poder. (Fabbri, 2009:1)

Los relatos de la mayoría de viejos y viejas entrevistadas, dejan ver que debido a sus experiencias, estos roles a los cuales hacemos referencias, están muy marcados. Si bien muchas de las mujeres entrevistadas han expresado su interés por el trabajo, se nota que todo el tiempo sienten la necesidad de "explicar" por qué lo hacían y acá nuevamente prevalece la "culpa"; porque los roles sociales también van acompañados de este sentimiento de culpa impuesto muchas veces por la Iglesia católica: si no actúas de tal o cual forma es un pecado, está mal.

En relación a esto, Fabbri afirma que aquellos varones que no logran adecuarse al modelo de masculinidad hegemónica, por no poder cumplir con el rol de proveedores, por ser desocupados, por practicar sexualidades disidentes, por compartir el trabajo doméstico y el cuidado de hijas e hijos, por ser pobres, migrantes, indígenas, también son subalternizados. Por tanto, en palabras del autor, no solo las mujeres se encuentran oprimidas por este sistema, sino que todas las identidades y/o expresiones de género donde se reconoce la femineidad se encuentran inferiorizadas. Y concluye diciendo que

es la subordinación de "lo femenino" lo que constituye las desigualdades entre los géneros en el marco del sistema patriarcal.

Ante nuestra pregunta acerca de si la sexualidad se vivía de manera diferente para los hombres y para las mujeres, prevalece esta idea de que el hombre debe cuidar a la mujer, protegerla

"Porque hay que cuidar a la mujer, el hombre tiene esa responsabilidad de cuidar a la mujer." (Pedro)

"Pero el hombre siempre tiene que cuidar a la mujer que tiene al lado. Con respeto". (Ignacio)

"El hombre tiene que ser caballero. Cuidar de las mujeres. Tienen más responsabilidad." (Margarita)

"Los hombres son los que cuidan a la familia, a la mujer, y dominan mucho, la mujer a veces tiene que quedarse callada, es distinto." (Bichi)

Como se puede observar en los relatos, se repite en estas frases la idea de cuidado y protección, como si lo que se espera del varón es que realice ciertas prácticas de cuidado, considerando a la mujer como el sexo más débil, o en términos de Simone de Beauvoir(1949) el *segundo sexo*.

Retomando a Luciano Fabbri, quien parte de la certeza de que, así como Simone de Beauvoir dijera respecto de las mujeres en "El Segundo Sexo", no se nace hombre, sino que se llega a serlo; la masculinidad dominante es una construcción social, donde la articulación de la variable género, con la raza, la clase o la orientación sexual, localizadas en tiempos y espacios diversos y cambiantes, es la que determinará el lugar del varón concreto en el complejo entramado de subordinaciones que constituye al sistema de dominación múltiple (2009).

Ser mujer en una sociedad patriarcal: "no se nace mujer, se llega a serlo"

Con esta afirmación «no se nace mujer, se llega a serlo», Simone de Beauvoir (1949) alude a que el modelo de mujer o lo que se entiende por ser mujer socialmente, es un producto cultural y se debe a la educación que las mujeres reciben desde niñas; no es algo innato, el hombre y la mujer son seres ontológicamente iguales. Claro que para nosotras hoy en día decir esto nos parece casi lógico, pero en el momento que escribe la autora no lo era.

En esta misma línea, Betty Friedan (2009) en su libro "La mística de la feminidad" escribe que hoy si pensamos desde la perspectiva del "empoderamiento" de las mujeres, se han producido innumerables cambios, teniendo en cuenta por supuesto, que hace tan solo tres décadas atrás las mujeres eran definidas solo por su relación de género con los varones (siendo esposas, objeto sexual, madre, ama de casa) y nunca como personas que se definieran a sí mismas en virtud de sus propias acciones en la sociedad.

Las vivencias y experiencias de las viejas que entrevistamos, están marcadas subjetivamente por una crianza que se basaba en la imposición acerca de cómo debían comportarse, como debían ser. La mujer como un bello objeto, hermoso sí, pero pasivo, dependiente y sumiso. A lo que se le añade la imposición del recato y la decencia según lo que plantea de Beauvoir. Les convencieron que ciertas tareas son propiamente femeninas.

Y por supuesto, los hombres esperaban que las mujeres se comporten de tal manera, con recato y decencia, considerando algunos hábitos como no adecuados para la mujer. Esto se puede ver reflejado en el relato de Ignacio quien cuando se le pregunta acerca de sus experiencias respecto a la sexualidad afirma

"(...) yo me casé tres veces, una vez viví con mi mujer 17 años y me separé porque ella fumaba y tomaba. Empezó a fumar, trabajaba en el Correo. Bueno, después me separé." (Ignacio)

El mismo afirma que el motivo por el cual se separó, fue que su esposa no se comportara como él esperaba, veía el fumar y tomar como hábitos inadecuados en una mujer y eso -seguramente entre otras cosas- lo lleva a terminar con ese matrimonio.

Por otro lado, Ramona también hace referencia a esto que se espera de una mujer cuando dice:

"Claro mi amor, pero yo no es por alabarme, pero yo era una mujer trabajadora, compañera. Porque hay mujeres que a lo mejor están con un hombre y ni siquiera le va a lavar, yo cocinaba, comíamos, pasábamos los domingos, las fiestas, salíamos afuera allá a festejar los cumpleaños, yo iba a la peluquería me arreglaba el pelo, estrenaba algún vestido, pero todo con mi platita que yo trabajaba. A mi toda la vida me ha gustado estar bien arreglada, yo acá pago, viene una chica, ella viene me corta el pelo, me arregla." (Ramona)

Como se puede notar, si una mujer no cumple con los roles que les son impuestos, son mal vistas, se las mira con prejuicio. Si la mujer no se comporta como la sociedad espera se la juzga, y cuando llega a vieja el rechazo es peor, ya no son vistas como sujetos de deseo, puesto que el modelo de belleza hegemónica está centrado en la juventud.

Esto tiene relación con el planteo de Ana Freixas (1997), quien afirma que se limita el ser mujer a las asignaciones de rol doméstico más profundamente patriarcales y en los hombres se considera habitualmente la jubilación y el uso del tiempo, lo cual supone una asignación al mundo público que reproduce los estereotipos tradicionales. En lo que respecta a la vida de las mujeres según la autora, pueden presentarse numerosas combinaciones de profesión-matrimonio-criaturas, que hacen que los roles de esposa, madre y trabajadora con diferentes niveles de temporalización y compromiso, puedan adquirir significados diferentes en momentos determinados del ciclo vital, y esto no ocurre en la vida de los hombres. (1997:33).

Este sistema patriarcal al que venimos haciendo referencia, deja y quiere a la mujer en un lugar de sumisión, de pasividad, es decir, la mujer no puede mostrarse de otra manera que no sea ésta; si se llega a mostrar más activa la sociedad la condena tachándola de "puta" más si sos mujer y vieja. Respecto a esto, Menendez y Tycholis expresan «la sociedad condena hasta el día de hoy a las mujeres. Directa o indirectamente, las induce a que abandonen todo lo que tenga que ver con la seducción, a que repriman sus deseos y que se dé por terminada su vida sexual. » (2020: 1)

Las mujeres viejas de hoy, cuyas vivencias estuvieron surcadas por una crianza y educación machista, patriarcal, en una época donde estar con más de un hombre o tener

relaciones homosexuales estaba mal, desde su experiencia cuentan cómo esto que ven hoy en día en la actualidad, todos los cambios que se produjeron en nuestra sociedad lo consideran como que están mal. Se lo puede ver en el relato de Bichi:

"Pero antes era distinto, una se casaba con un solo hombre y le entregaba su virginidad, ahora no sé si se casan. Porque en la tele ves cada cosa, que el aborto, que chicos con chicos o chicas con chicas, ¿qué es eso? La verdad esas cosas cuando yo era más joven no existían." (Bichi)

Otra entrevistada, en cambio, quien afirma que para ella la sexualidad es igual a amor, tiene otra mirada respecto al compartir con otro:

"Después de quedar viuda, a los 5 años conocí un señor en Mar del Plata, nos enamoramos." "Conocí a este señor que les digo escribiendo en el diario. Porque yo estaba sola; no estaba sola porque tenía mis hijos, pero... Pero digo: no, no puedo vivir así." (Margarita)

Como se puede ver, a partir de las experiencias de Margarita, la compañía de una persona, de enamorarse de nuevo era importante luego de la viudez, no imaginaba su vida en soledad. Se puede ver cómo en esta situación en particular, quizás por la forma de ver la vida de esta anciana, no siguió con la norma, y muy por el contrario decidió conocer otra persona para compartir la vida.

Sin embargo, y en relación con todo lo trabajado por Simone de Beauvoir en el segundo sexo, que a propósito ella escribe ese libro no como un ensayo feminista, sino de lo que implicó para ella ser mujer, su camino a la emancipación de su familia; dicho escrito nos llevó a pensar, cómo las mujeres estaban siempre en relación de dependencia con alguien, siempre a alguien debían darle explicaciones, antes de casarse a sus familias, y en el relato de Margarita se puede ver claramente:

"Le mentí a mi madre, no le iba a decir que me iba a encontrar con un hombre, sola, a Mar de Plata. Así que le mentí, armé el viaje y yo me fui sola, por primera vez a Mar del Plata." (Margarita)

Esto también nos lleva a pensar en la propia historia de Simone de Beauvoir, quien nunca se casó, se confrontó con su familia por esto y por su forma de vivir; es que para la autora el matrimonio era una trampa para la mujer quien al casarse perdía su libertad. En la situación particular de la entrevistada, se puede ver que a pesar de tener hijos, teniendo su propio trabajo, seguía dando explicaciones a otros, en este caso a su madre; es decir, seguía en una situación de cierta dependencia. Sin embargo, logra en cierto punto adquirir un mínimo de autonomía y libertad para decidir y realiza el viaje para conocer a aquel hombre.

En relación con esto, que tiene que ver con lo que para los entrevistados es "antes" como sinónimo de mejor, y "ahora" como lo que está mal y no es apropiado, una de las entrevistadas cuando le preguntamos acerca de si había sentido cambios a lo largo de su vida respecto a la sexualidad responde:

"Eso queda para ustedes nena, cuando se casen y consigan un chico bueno, que tenga un buen trabajo, que tenga una buena familia." (Bichi)

La misma, hace referencia a la juventud como el momento en que hay que pensar en la sexualidad, quien por sus relatos deja entrever que relaciona sexualidad con relaciones sexuales, al coito. Afirma que la sexualidad "vive" en ella, pero que ya no "la vive", no la experimenta. Y reduce la sexualidad a la vida en pareja, con el casamiento de por medio, con un hombre, es decir, matrimonio heterosexual, que sea trabajador y que tenga una buena familia. Esto en relación a cómo se cuelan los mandatos sociales, los cuales abordaremos más adelante.

Los Roles sociales que nos han sido asignados a lo largo de la historia, tanto a hombres como mujeres, nos indican que las mujeres tenemos que "servirles" a ellos, los hombres, estando arregladas para ellos, y esperarlos con la casa ordenada, impecable, porque ellos son los proveedores del hogar.

¿Por qué no podemos arreglarnos para nosotras? ¿y si no queremos hacerlo? El siguiente relato de una de las entrevistadas pone en evidencia esto que mencionamos:

"…pasábamos los domingos, las fiestas, salíamos afuera allá a festejar los cumpleaños, yo iba a la peluquería me arreglaba el pelo, estrenaba algún vestido, pero todo con mi platita que yo trabajaba. A mi toda la vida me ha gustado estar bien

arreglada, yo acá pago, viene una chica, ella viene me corta el pelo, me arregla". (Ramona)

En relación a este tópico, consideramos y entendemos que en el trasfondo de cada relato se puede notar cómo se han impregnado, producto de las propias vivencias y experiencias de viejos y viejas, muchas de las normas impuestas por la sociedad; también podemos dar cuenta de cómo algunas cosas sin pensarlas les ha estado haciendo ruido o han intentado actuar de diferentes maneras, como así lo creían o como así lo sentían.

Las sociedades modernas se han encargado de moldear lo que se espera y "debe ser" un hombre y una mujer, y que por supuesto tienen impacto en la vejez y en sus modos de relacionarse. También es importante tener en cuenta para próximos abordajes, las maneras de nombrar, porque las palabras, los discursos y el lenguaje construyen y crean diferentes sentidos en la subjetividad de los sujetos; es decir, las maneras de nombrar y comunicarse no son inocentes y traen consigo diferentes cargas, estereotipos, prejuicios.

Lo anteriormente mencionado, en relación a las vigentes desigualdades entre hombres y mujeres, reflejadas en los relatos expuestos, son producto de una construcción ideológica e histórica; roles que se les adjudicaron a las mujeres por años, y que aún se les adjudican, como producto cultural, con eso que tiene que ver con la afirmación de Simone de Beauvoir "no se nace mujer, se llega a serlo", y que por años el "ser mujer" no era igual a ser libre, a ser quien cada una quisiera ser, sino lo que la sociedad quería (y quiere aún) que seamos.

Liliana Gastrón (2003) hace ya unos años atrás, expresaba que en la actualidad hubo muchos avances en cuanto a desnaturalizar el rol establecido de las mujeres en nuestra sociedad, pero sin embargo nosotras, aún hoy, pensamos que el planteo de la autora no es desfasado cuando afirma que la mirada de género ha puesto de manifiesto que las mujeres, y sobre todo las mujeres viejas, continúan en el imaginario colectivo, ubicadas en roles pasivos.

Entonces, el desafío debe estar puesto en continuar en la búsqueda de herramientas que sirvan para desestructurar mitos y prejuicios a fin de colaborar con el logro de una sociedad más justa e inclusiva para todas las personas de todas las edades.

Religión/mandatos sociales: la fuerte influencia de ambos en las subjetividades

La abuela se me queda mirando. Después sacude la cabeza:
—Ya me doy cuenta de que no acabas de creerme. Tal vez te ocurre como a tantas y tantas personas que no advierten las desigualdades actuales porque son mucho más sutiles, menos visibles, que veinte años atrás.
Hazme un favor, abre bien los ojos, observa si a tu alrededor hay situaciones de trato desigual hacia las mujeres y, si las hay, considera la posibilidad de escribir el diario violeta de Carlota.
—¿Y de qué me serviría un diario violeta?
—Pues... -la abuela se detiene unos segundos-, pues, para enseñarles las conclusiones a la gente de tu curso o para proponerle a vuestra tutora o tutor hacer un mural informativo o para enviarlo al Instituto de la Mujer o para...
—¿Más cosas aún? -pregunto, sorprendida.
La abuela pone cara de pilla-.
—O, para cuando seas tan mayor como yo, dejárselo leer a tu nieta para que compruebe si ha nacido en un mundo más justo o todavía persisten las diferencias entre mujeres y hombres.

"El diario violeta de Carlota" (2013)

En el tópico anterior, hicimos referencia a los roles sociales, entendiendo que estos se asignan de manera diferencial a hombres y mujeres para determinar cómo deben ser las relaciones entre ellos. Ahora bien, estos roles sociales, en palabras de Lagarde, «se concretan en una serie de mandatos que interiorizamos y hacemos nuestros, nos impiden transgredir los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad, se traducen en pensamientos, emociones y conductas que alimentan el orden social.» (2017:1) Y agrega que la crítica social, la culpa y la vergüenza, aparecen si no cumplimos con los mandatos que la sociedad nos impone.

En este tópico abordamos los mandados que aparecen en los relatos de viejos y viejas entrevistados, ligados sobre todo al matrimonio y a tener hijos, pensando la sexualidad solo con fines reproductivos y algo que debe darse en un matrimonio constituido, heterosexual, monógamo e indisoluble.

Tomamos en cuenta también a la religión, como eso que influye en las subjetividades de una manera significativa al igual que los mandatos sociales, más aún en estos viejos, quienes son parte de una generación muy conservadora y atravesada fundamentalmente por la religión.

La importancia de formar una familia: del matrimonio heterosexual, monógamo e indisoluble

Uno de los mandatos que más fuerte suena en nuestra sociedad es el de formar una familia, contraer matrimonio y después tener hijos, en ese orden. Los tiempos cambiaron, y mucho; somos más libres de decidir, pero aun hoy a nuestros padres, a nuestros abuelos, y a los viejos y viejas en general, les cuesta entender cómo alguien llegada a determinada edad no formó una familia, no está casado.

Este mandato tiene sus orígenes en la llamada moral Victoriana. Según Eleonora Abramovich (2014) a quien mencionamos anteriormente, explica que ésta aparece como respuesta reaccionaria al Romanticismo. Instaurada en Inglaterra, impuso normas rígidas de convivencia, modos culturales convencionales y acordes con una firme educación. Se impone como una moral muy particular, conservadora, que promovía un estricto puritanismo sexual. De allí, que todo lo relacionado con la sexualidad comience a ser tabú, algo secreto que debía ser oculto.

La sexualidad queda absorbida por el matrimonio, todos los que estuvieran fuera de este, deberían permanecer vírgenes para conservar el honor, en tanto las mujeres no debían tener deseos eróticos para ser respetables.

En las entrevistas realizadas aparece, en la mayoría de los relatos, el matrimonio como parte de las experiencias de la sexualidad, pudiendo dar cuenta de este como algo necesario para poder vivenciar, gozar de la sexualidad, como un mandato que debía cumplirse si o si para disfrutar de la sexualidad. A uno de los viejos entrevistados, al preguntarle acerca de cómo vivió su sexualidad y si la considera importante en la vejez respondió:

"Y yo me casé tres veces, ya les dije. Qué te parece, bien, bien. Y me podría casar de vuelta." (Ignacio)

Esta frase nos muestra que el matrimonio, para este anciano, fue necesario y muy importante para poder disfrutar de la sexualidad.

Asimismo, otro de los determinantes que aparecieron cuando hablamos en relación al matrimonio, fue la edad en que se casaron, las mujeres por lo general, eran

mucho más jóvenes que los hombres. Dejando ver cómo había edades que eran más "adecuadas" que otras:

"Y bueno, yo con mi marido, el padre de mis hijos, me casé jovencita. Me casé a los 22 y a los 24 nació mi hija Mónica, a los 27 mi hijo." (Margarita)

"Ni me acuerdo ya a que edad me casé, pero creo que era bastante grandecita ya. Mi hermana se casó a los 16 años, mi sobrina también a los 16 años." (Ramona)

Cada vivencia y experiencia que nos relataron los entrevistados en relacion al matrimonio son, por supuesto, distintas, variadas; tal es el caso de una de las viejas quien al preguntarle acerca de las experiencias de la sexualidad a lo largo de su vida que quisiera compartir, hizo referencia a que su esposo era un hombre que ejercía violencia, era muy celoso:

"Mi marido era muy celoso, vivíamos peleando. Después yo me cansé, lo dejé y me fui a Buenos Aires. Era un hombre que te quería o no sé lo que pasaba con él, pero era un chico muy desconfiado. Qué se yo, vivía preguntando como que si yo tenía otro chico, era muy celoso. Por eso yo entonces hablé con mi suegra y le digo: mire, yo me quisiera retirar de al lado de su hijo, porque en cualquier momento puede pasar algo; me hacía escuchar con otra persona, que me iba a matar." (Ramona)

Esto que relata la anciana, era común en otras épocas, y aún lo es, se naturalizó que el hombre ejerza cierto tipo de control sobre la mujer, sea celoso, y se vuelva violento. Es uno de los problemas del llamado amor romántico, donde una de las características que se naturalizan del hombre es que sea celoso como muestra de amor, de que la otra persona le importa.

En la situación particular de Ramona se puede ver cómo ella fue registrando estas actitudes violentas del marido y pudo distanciarse, tomar la decisión de irse. Algo que no ocurría muy a menudo en los matrimonios de la generación de los viejos, donde el lema de vida es "aguantar", la famosa "generación del aguante".

Se puede ver que Ramona de todas maneras, justifica este tipo de matrimonios diciendo:

"Yo me casé con ese hombre. Pero bueno mi amor, así son los matrimonios jóvenes." (Ramona)

Lo expresado tiene estrecha relación con lo que aborda Bárbara Zorrilla Pantoja[16] en un artículo, donde afirma que los mandatos afectan a las mujeres de diferentes maneras, por ejemplo fomentando relaciones desequilibradas; amplía diciendo que aún hoy, en una época en la que se ha avanzado tanto en materia de igualdad, las cualidades más valoradas en las mujeres son la belleza y la abnegación, mientras que en los hombres son la fuerza y la capacidad de liderazgo. Partiendo de esa base, hombres y mujeres potenciamos distintas capacidades que sitúan a las mujeres en una posición de subordinación en la pareja y que está en la base de las relaciones de violencia de género.

Retomando esta idea de moral victoriana que se implementó años atrás, las leyes de la misma, eran distintas para los hombres y las mujeres, siendo más estrictas para estas últimas. La virginidad debía ser cuidada como un tesoro que la mujer le brindaba a su marido, perderla era una deshonra para toda la familia, lo que provocaba que la mujer quede marcada y nunca pudiera casarse. Sin embargo, para el hombre estaba permitido, si bien no eran abiertamente fomentadas las relaciones prematrimoniales, eran tolerados de buena manera sus excesos.

Esta idea de conservar la virginidad y demás, persiste en viejos y viejas, quienes no ven con buenos ojos la forma de vivir la sexualidad que tenemos hoy en día. Por ejemplo una de las entrevistadas expresaba:

"pero antes era distinto, una se casaba con un solo hombre y le entregaba su virginidad, ahora no sé si se casan." (Bichi)

Y de esto se desprende los prejuicios que acarrea que una mujer, sobretodo vieja, pueda vivir su sexualidad libremente, sin tener que casarse para poder hacerlo. Ramona por ejemplo, deja ver también esto de tildar a la mujer como "una cualquiera" si vivía su sexualidad libremente, si decidía estar con uno o varios hombres, porque agradecía (a Dios y a la Virgen) manifestando:

[16] Tratamiento psicológico especializado para la mujer. Experta en intervención con mujeres víctimas de violencia de género.

"Gracias a Dios y a la Virgen siempre fui una mujer que no me iba a ir con cualquier tipo viste. Yo era muy cuidadosa con mi cuerpo, porque yo veo que las chicas ahora se tiran a cualquiera nomás." (Ramona)

Estas vivencias y experiencias que se reflejan en los relatos mencionados muestran cómo los mandatos afectan de diferentes maneras, y también lo hacen, como se puede ver en estos relatos, en cuanto a que *no potencian una vida sexual satisfactoria y libre*. Continúa pasando que gran cantidad de mujeres son incapaces de disociar la afectividad de la sexualidad, no se fomenta que tomen la iniciativa y expresen libremente su deseo porque aún sigue estando mal visto, suelen adoptar un rol más pasivo y complaciente en sus relaciones sexuales, lo que en muchas ocasiones, les impide disfrutar libremente de su cuerpo y su sexualidad. (Zorrilla Pantoja, 2017: 2)

El matrimonio se entiende como un mandato social, y las familias lo toman como propio. Muchas veces los matrimonios de antes han sido arreglados o forzados; tal cual es la situación particular de uno de los entrevistados, quien al recordar sus experiencias nos contaba:

"Yo me casé en San Salvador, me dijeron que tenía que ir, ya tenían todo organizado para el casamiento en el Registro civil. Ellos organizaron todo, su familia. Si yo no tenía ni para comprar la libreta de casamiento. No tenía un mango."(Pedro)

Se podía notar en él, expresiones de frustración; cierta tristeza por esta imposición por parte de la familia de la mujer con quien se casó, porque él tenía deseos de planificar con más tiempo antes de casarse

"Yo podía juntar bastante plata antes para comprar un terreno, pero como estaba en casa de mis suegros…" (Pedro)

Además el mismo entrevistado cuando habla acerca sus vivencias respecto de la sexualidad, alude con cierta frustración a su primer matrimonio, como éste se terminó motivo de su internación por ser diagnosticado de lepra:

"Y cuando yo me interné acá, entonces se desmoronó todo. Como que yo abandonaba mi casa, como que yo quería estar acá porque me convenía, y no era así.

Yo tenía de 3 a 4 años de internación prolongada hasta que me daban la jubilación y ella lo interpretó mal, y la familia de ella, de mi esposa, vio?." (Pedro)

Los tópicos desarrollados reflejan como las experiencias de la sexualidad de éste entrevistado es particular, debido a que hace muchísimos años está institucionalizado. Asocia las vivencias de su sexualidad antes de su internación, a un matrimonio que podríamos llamarlo "turbulento", donde, según su relato, primaba la frustración, los malentendidos, discusiones, desencuentros.

Las vivencias y experiencias de los entrevistados, muestran cómo la sexualidad estuvo casi subsumida al matrimonio. Teniendo en cuenta lo analizado por Ana Freixas (2009), en nuestra sociedad para los viejos y viejas de hoy, los límites están derivados de la educación restrictiva del franquismo y la religión imperante. Según Freixas, han supuesto una limitación para el desarrollo afectivo-sexual de la mayoría de la población, por esto no es extraño que la sexualidad se presente como uno de los terrenos más hipotecados de la existencia de las mujeres viejas. Uno de los mandatos que prevalece, es el que tiene que ver con las relaciones sociales en el marco del modelo heterosexual.

Solo una de las mujeres entrevistadas nos contó que nunca se casó, tampoco tuvo hijos. La misma expresaba:

"Yo siempre fui diferente a mi hermana, nunca pensé en casarme y tener hijos. Porque yo decía que nunca me iba a casar y dicho y hecho, acá estoy... Antes era distinto, pero yo siempre lo viví diferente." (María Beba)

Esta anciana fue quien al definir la sexualidad, lo hizo como eso que tiene que ver con mucho más que la vida en pareja. Al hablar acerca de sus experiencias respecto de la sexualidad, nos contaba que siempre tuvo novios, pero nunca encontró esa persona por la que pudiera sentir el amor profundo. Entonces vivió su sexualidad de una manera más libre. La relaciona con el salir, bailar, hablar con gente, viajar. Todas las cosas que le gustan hacer.

Pensando en la historia de la sexualidad de las mujeres, esta experiencia de vida en particular nos hace acordar, a un capítulo muy cercano que es el de "las brujas", quienes eran la representación de aquella mujer que rompía con las leyes impuestas por la sociedad. Representaban las pasiones y los instintos reprimidos del mundo masculino.

Eran una suerte de revolucionarias, porque se revelaban contra el orden establecido, por esto eran perseguidas y enviadas a morir en la hoguera.

Esta anciana en particular, se "revela" contra los mandatos sociales establecidos, y decide (desde siempre) no casarse nunca, y tampoco tener hijos. Hoy sigue sosteniendo aún muy convencida que la decisión que tomó es la correcta. Sin embargo, expresó que en este momento de la vida, siendo vieja, ya no le gustaría enamorarse, pero cuando nosotras le preguntamos que por qué no; que si no le gustaría tener un compañero, salir, bailar, expresó:

"Puede ser un compañero, si yo encontraría un señor grande para salir; de mi estilo. Acá hay una señora que me dice: no María Beba, nunca se dice que no. Uno nunca sabe. Hay que dejar las ventanas abiertas que entre aire." (María Beba)

Los mandatos sociales que aún persisten, influyen en las vivencias y experiencias sexuales de viejos y viejas. Las ideas y prácticas que han tenido en la juventud, relacionadas con la sexualidad, se convierten en un sistema de creencias que hará más o menos factible la vivencia satisfactoria de la sexualidad en la edad mayor. En esta misma línea, el control social y político de la expresión sexual impide que muchas personas puedan vivir la sexualidad con libertad. Pero sin embargo, dichos mandatos suelen entrar en contradicción con los cambios sociales que se van generando en la actualidad en la forma de pensar la sexualidad; así, algunos viejos se hacen preguntas, cuestionan, se enojan y otros están de acuerdo.

La sexualidad con fines reproductivos: tener hijos, ¿deseo o mandato?

Ricardo Iacub (2011) explica que según numerosas investigaciones, se comprobó que el declive de la actividad sexual de las mujeres, es por la falta de un fin reproductivo y relacionado también a la menor sensación de ser valiosas y deseables. La viudez, es vista como uno de los límites para el deseo sexual. «En las sociedades occidentales, la demanda relativa a la capacidad sexual resulta más exigente para los hombres que para las mujeres, dado que la falta de rendimiento es vista como falta de virilidad» (Iacub, 2011:172). Los hombres se muestran interesados en su fuerza, su

capacidad física y su rendimiento, como en competencia con otros hombres. Entonces, si el vigor es esencial en un hombre, en la mujer lo principal es el atractivo; el cuerpo, la imagen, de la mujer vieja es connotado por la falta.

Según los relatos de los entrevistados, podemos dar cuenta de esto, sumando a que la concepción que se tiene de la sexualidad, como ya dijimos reiteradas veces, es que la misma sólo tiene que ver con el coito.

Uno de los entrevistados lo expresa claramente cuando le preguntamos si la sexualidad era diferente para los hombres y para las mujeres, quien además de ligar a la sexualidad con los fines reproductivos, afirma que ésta debe ser entre una pareja heterosexual:

"La sexualidad es por los hijos. Para los hijos que vienen, por eso no hay que estar con otro hombre, ¿para qué? Para adoptar, o dos mujeres, eso no, porque no pueden tener hijos. Es un problema eso." (Agustín)

Se puede ver que tal como afirma Freixas (2009), en los viejos y viejas, uno de los mandatos que prevalece, es el que tiene que ver con las relaciones sociales en el marco del modelo heterosexual. Si la relación entre sexualidad y vejez es un tema que se presenta como controvertido, para la mirada social, tal como plantea Giribuela (2016:27) «la idea de que a esta relación se sume la perspectiva de diversidad sexual lo es aún más». El mismo autor refiere a que poco se habla de la sexualidad en la vejez, y en cuanto a la diversidad sexual en ella es aún más residual, incluso en la agenda académica.

Respecto a la sexualidad a lo largo de la vida, las autoras Ana Freixas y Bárbara Salas (2008), esbozan que se pueden encontrar dos posiciones argumentativas, las cuales explican la evolución de la conducta afectivo-sexual de los seres humanos en el trascurso de su vida, que reproducen el debate epistemológico sobre otros aspectos de la vida de los hombres y mujeres, y con mayor énfasis el que se plantea acerca de la menopausia. Estos argumentos son por un lado los planteamientos de la perspectiva positivista, biomédica, centrados en los cambios hormonales de la transición menopaúsica, considerando la sexualidad como algo intrínseco, natural y universal, dejando de lado los aspectos que tienen que ver con el contexto que pueden afectarla. En este mismo sentido, la teoría evolucionista de las estrategias sexuales afirma que a medida que se vaya perdiendo la fertilidad, el deseo femenino disminuye de manera

natural con los años, ya que se entiende que la base de la sexualidad humana es la reproducción.

Sin embargo, si bien muchos de los entrevistados tienen esta idea de que la sexualidad tiene solo fines reproductivos, algunas mujeres dejaron en claro que si bien tuvieron hijos, ellas no querían ser madres.

"Tuve dos hijos, pero la verdad yo no estaba preparada para ser madre, y no sabía si quería ser madre. Pero bueno, tuve a Sandra y a David." (Bichi)

Además la misma anciana reitera a lo largo de la entrevista:

"… cuando Dios los manda una no puede contra eso y bienvenido sea el milagro de la vida, pero yo no estaba preparada para ser madre, ya les dije."(Bichi)

Se puede también ver esta idea de que los hijos son una bendición de Dios, y por eso hay que aceptarlos, aunque no esté el deseo, aunque no se esté preparada.

Por otro lado, Ramona expresa:

"Cuando yo me casé me querían operar para tener hijos y yo les dije que no porque quien sabe cuántos iba a tener. Para qué, si yo nací así, para no tener hijos. Yo no quería ser madre y bueno cuando mi marido, que en paz descanse, para que se deje de hinchar un poco yo agarré esta criatura que tenía ocho días; cuando me lo dio la madre que era una sirvienta que venía de Buenos Aires." (Ramona)

La vivencia que se refleja en este relato, nos permite hacer referencia a varias cuestiones importantes. En primer lugar y lo más importante, es que no estaba el deseo de ser madre, además por lo que deja entender, nunca consiguió ser madre porque tenía problemas de fertilidad. Y por último, tal como ella contaba, su matrimonio fue turbulento, producto de un marido celoso y probablemente violento a quien tuvo que "conformar" con un niño adoptado, a quien crió y cuidó, pero su deseo de ser madre no estaba.

Esto tiene que ver con lo que Lucía Macoc (2011) trabaja, cuando plantea que en función de sus características biológicas, la mujer tenía, y aun tiene, el deber natural y

moral de ser madre para realizarse como ser. Este mandato fuertemente abonado por el catolicismo, tenía también un fundamento funcionalista: la reproducción tanto material como simbólica de la sociedad; es en este punto donde se entrelazan y complementan el catolicismo y el orden socio-económico capitalista. A través de su rol de educadora y moralizadora "natural" es la encargada de trasmitir a sus hijos los preceptos normativos de este orden y de dicha religión.

En nuestra investigación, esto se vio reflejado en los relatos de las entrevistadas y entrevistados; todo lo que tiene que ver con los mandatos, y con el atravesamiento de algunas religiones, sobre todo el catolicismo y de los modos de organizar la vida en base a la heteronorma, acordando con lo que la sociedad patriarcal ha impuesto por años.

Este mandato muchas veces pesa aún más en determinadas familias, quienes lo imponen fuertemente. Tal es la experiencia de Pedro, quien afirmaba que él no relaciona la sexualidad únicamente con tener hijos, que en eso influían otros condicionantes:

"Porque por ahí la situación económica de cada uno, porque por lo menos cuando vos te casás lo primero que querés es hacer futuro, tener un trabajo, tener una casa, después vienen los chicos. Pero a mí con mi primera esposa me jugaba todo en contra. Encima yo decía, esperemos un poco y nada, ella quería tener hijos, por la madre que quería ser abuela, que quiere un nieto, que la hermana quería un sobrino." (Pedro)

Prevalece en este entrevistado el mandato o este peso de los roles asignados en los hombres, pero lo que está claro es que los hijos los tuvieron porque la familia presionaba, no porque sea una decisión del matrimonio. Además, durante la entrevista, el mismo hacía referencia a que ellos dos, pese a llevarse muy mal, permanecían juntos por los hijos:

"Ella tenía 16 años y yo veinte y alguito, porque yo ya había hecho la colimba. Pero nunca nos fue bien, hubo chicos de por medio y ni así, nunca fueron bien las cosas. muy tirante todo, ella siempre tiraba para la familia de ella. Era como quien dice la familia patito, donde iba uno iban todos. Y yo no, tenía que encarar todo solo. Y bueno, seguíamos juntos por los chicos."(Pedro)

Las experiencias y vivencias particulares de este entrevistado, según sus relatos, muestran que no solo tener hijos fue un mandato de la familia, sino también el matrimonio. Por ende al contar su experiencia lo hizo con mucha angustia y tristeza, y sin embargo luego de contarnos por lo que había pasado, resaltó:

"Pero bueno, eso me pasó a mí, no quiere decir que a todos les pase." (Pedro)

Destacamos esta frase de Pedro, puesto que fue a uno de los entrevistados que más le costó expresarse, y sin embargo no generaliza, hizo referencia a algo muy importante que eso que le pasó, le ocurrió a él. Tal como afirma Jorge Larrosa (2006): la experiencia es "eso que me pasa", el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí donde se da la experiencia, donde tiene lugar. En el caso de Pedro, esta experiencia la tuvo él, y sabe que no ocurre lo mismo a todos, sino que habla desde su experiencia.

Y como las experiencias son singulares, distintas para todos, sobre todo en esto que tiene que ver con la sexualidad, una de las entrevistadas -como hicimos mención en párrafos anteriores- a diferencia del resto de los viejos y viejas entrevistados, nunca se casó, y tampoco tuvo hijos.

"…nunca pensé en casarme y tener hijos." "Los hijos te hacen perder la libertad. Porque ellos después todo el tiempo preguntan cuándo no están los padres ¿Y papi? ¿Y mami? ¿Dónde están? Ellos quieren saber todo." (María Beba)

No quedan dudas de que esta anciana vivió su sexualidad de una manera más libre, tuvo el poder de decidir que no quería casarse y tampoco tener hijos. Ella siempre destacó que para ella la sexualidad refiere al amor en la vida en todo sentido, no solo con una pareja. *"Salir, bailar, viajar".*

En relación con ello cuando pensamos en desigualdades respecto a hombres y mujeres, ya sea respecto a sexualidad o lo que fuere, es importante tener en cuenta que no todas las mujeres mayores pueden ser consideradas igualmente oprimidas por el patriarcado. En palabras de Mónica Navarro (2019), resultaría sumamente complejo determinar la situación de opresión en ciertos casos, pero la edad, siempre afecta la posición social de las mujeres, mucho más que la de los varones. Resulta más claro en sentido inverso: una mujer pobre racializada resulta ser más vulnerable en la vejez que

otra de un sector económico de altos ingresos. Sin embargo, ambas gozan de una mayor discriminación que un varón de su mismo estatus social.

Probablemente estos relatos tomados de mujeres institucionalizadas, para quienes la vida no fue fácil, en tanto que provienen de sectores con derechos muy vulnerados y están atravesando su proceso de envejecimiento en una institución, varíen de viejas que tienen otra posición y status social, con otras oportunidades; aún se expresa más en la vejez, ya que no es lo mismo envejecer en una institución, que en un hogar particular en contacto con el mundo exterior seguramente de manera permanente.

Muchos de los entrevistados expresaron que en este momento de la vida ya no les interesa la sexualidad, pero sí les gustaría tener un compañero, una compañera, que sea una compañía, como la situación de Pedro y Ramona, que ambos cuentan cómo viven juntos y se hacen compañía pero ya no duermen juntos, que la sexualidad para ellos terminó hace rato. Esto dicen por la asociación de sexualidad con coito, pero en realidad manifiestan con sus palabras y sin saber que hablan de sexualidad, de la importancia que tiene ésta en la vejez.

Si pensamos en lo trabajado por Ricardo Iacub (2011), respecto al erotismo en la vejez, hablar de ello nos permite pensar en una de las múltiples formas en la que se expresa la sexualidad, para así poder interpretar y ahondar sobre las experiencias de los propios viejos y viejas, en sus historias de vida, ya que, como afirman Freixas y Salas (2008), de la misma forma que decimos que envejecemos como hemos vivido, también la sexualidad se plantea como una continuidad respecto a cómo se experimentó en otras edades; y se relaciona como ya hemos mencionado, con las ideas y creencias que sobre ella se sostienen. Y aquí cobra relevancia, en la situación particular de las mujeres, la menopausia, es decir, el significado cultural que se le ha otorgado; también la calidad de la relación de pareja, la interiorización de la heterosexualidad obligatoria; la asunción de un único modelo de belleza, la libertad interior y las prácticas de autoerotismo entre muchísimas otras. Autoerotismo que se sabe que se da en las instituciones y que es censurado por algunos profesionales y trabajadores de las Residencias; además de ser motivo de risa, de burla, de tildarlos de "viejo o vieja desubicada".

Se debe tener en cuenta que por más que la sociedad reproduzca la creencia de que todas las personas mayores son iguales, esto no es así, sino que según las autoras, son cada vez más diferentes, puesto que acumulan experiencias individuales, concretas y personales que las hacen únicas; de esta manera, se llega a la vejez con innumerables

individualidades en cuanto al cuerpo, a la vivencia de la sexualidad, a la construcción del deseo; pero asimismo, con incontables tabúes y prejuicios culturales.

Según la autora Ana Freixas (1997) en lo que respecta a la vida de las mujeres, pueden presentarse numerosas combinaciones de profesión-matrimonio-criaturas, que hacen que los roles de esposa, madre y trabajadora con diferentes niveles de temporalización y compromiso, puedan adquirir significados diferentes en momentos determinados del curso vital, y esto no ocurre en la vida de los hombres.

Estereotipos y prejuicios hacia la vejez

-Formaremos una banda de ancianas. decrépitas pero duras. Desmemoriadas pero recias. La gravedad no está de nuestro lado, pero no por eso vamos a tocar fondo.
-Así es. Qué ofensivo. ¿Acaso parece que vamos a morir? ¿Qué somos seniles y no recordamos nada?
Serie "Grace and Frankie" (2015)

Históricamente en nuestra sociedad se hacen juicios de valor sobre la vejez como algo negativo, de allí que en los discursos de los propios viejos y viejas, la juventud se destaca como lo más lindo de la vida.

Simone de Beauvoir (1970), expresa que la vejez es un fenómeno biológico y que el organismo del hombre de edad presenta ciertas singularidades, además de acarrear consecuencias psicológicas y que ciertas conductas se consideran como característica de una edad avanzada; y, que como todas las situaciones humanas, tiene una dimensión existencial donde el hombre modifica la relación del individuo con el tiempo, por ende su relación con el mundo y su propia historia. La autora finaliza la idea afirmando, que al hombre en su vejez, como en cualquier edad, su condición le es impuesta por la sociedad a la que pertenece.

Nosotras tenemos la convicción de que es posible relacionar a la vejez, con mucho más que con "la última etapa de la vida", con enfermedad, y con todas las miradas negativas que se tienen; tomando en cuenta además que todos o casi todos *llegaremos a viejos*.

En este tópico pretendemos recuperar las frases significativas de las vivencias y experiencia de viejos y viejas, donde los entrevistados hacen hincapié en la juventud, como el momento donde más se disfrutaba de la sexualidad y de "todo lo bueno de la vida".

Juventud: "divino tesoro"

Nombramos este eje con la frase de una canción del grupo *Sumo,* nombrada *"Los viejos vinagres",* ya que nos sirve como punto de partida para lo que aquí interesa abordar.

En este sentido, se puede dar cuenta de una de las múltiples expresiones de añoranza por la juventud, en este caso es en una canción -hay muchas otras canciones donde se pueden ver estas expresiones-, pero también se manifiestan en publicidades, programas de televisión, en narraciones literarias, diferentes discursos, entre otras.

Expresiones que se van internalizando (y naturalizando) en nuestros cuerpos, en nuestras concepciones y se pueden identificar en diferentes frases donde viejos y viejas siguen reproduciéndolas.

"Ahora no se puede tener la vida que tenía cuando era joven." (Ignacio)

Así, la mayoría relaciona la sexualidad únicamente a un momento de la vida, el momento de la juventud. Cuando le preguntamos esto a Ramona, por ejemplo, hace referencia a la juventud:

"No, no. Para mí ya no es importante. Yo cuando era joven, me gustaba divertirme, conversar con personas, he tenido buenas personas, gracias a Dios y a la virgen, siempre fui una mujer que no me iba a ir con cualquier tipo viste? Yo era muy cuidadosa con mi cuerpo, porque yo veo que las chicas ahora se tiran con cualquiera no más." (Ramona)

Por otro lado, varias veces la misma entrevistada expresa que "*Cuando uno llega a una edad ya no hay más nada"* frase que de diferentes expresiones llevan al mismo puerto. Sexualidad relegada únicamente a un momento de la vida, luego "caduca"

Esto no es menor, es lo que nos han hecho creer durante muchos años, al no hablarse de la misma, al no tener ESI (Educación Sexual Integral) en las escuelas, y la poca educación a la que han podido acceder ellas y sus padres. Y esto sigue siendo una deuda pendiente de la educación. Por otro lado, consideramos que no solamente la ESI debe ser enseñada a niños/ niñas y adolescente, también es muy importante enseñarla en la vejez, para saber que el coito no es la única práctica sexual existente, para entender la sexualidad de manera más integral y eliminar la creencia o los mitos de que muere con los años, o que solo es pura y exclusivamente de la juventud; además, es necesaria para tener conocimiento de las diferentes enfermedades de transmisión sexual y de las múltiples maneras que se la puede vivir.

Por otro lado, parafraseando a la autora Mónica Navarro (2019) en el capítulo I "Viejas en el género" expresa que el actual sistema capitalista, afecta a las representaciones de la vejez, relacionándola solo a un momento de la vida y cuando se llega a este resultan improductivos, es más, para las decisiones de algunos políticos, la vejez, significa un gasto público.

Frente a estas creencias, estereotipos y prejuicios negativos la sociedad va construyendo la vejez, sin tener en cuenta que la misma es un proceso, y como todo proceso, son complejos, multidimensionales, y están en permanente construcción.

> (…) la vejez son productos complejos y debe tenerse presente que la vejez es un concepto relacional, en permanente reelaboración: la expectativa de edad se amplía y diversos modelos de vejez se encuentran simultáneamente superpuestos, como si se tratara de una representación en situación de reconstrucción ante los diversos discursos que surgen sobre la vejez provenientes de los sectores de poder y de les propiesviejes (Navarro, 2019: 45)

Bichi por su parte afirmaba que:

"*A mí se terminó hace tiempo eso, cuando era más jovencita sí podía, ahora ya no…" (Bichi)*

"Sí, llegas a viejo y desaparece todo lo bueno de la vida. Eso queda para ustedes nena, cuando se casen y consigan un chico bueno, que tengo un buen trabajo, que tenga una buena familia." (Bichi)

Con las anteriores expresiones podemos notar que esta añoranza por la juventud, acarrea diferentes prejuicios, como por ejemplo que los viejos son asexuados y no pueden disfrutar de la sexualidad.

Esta imagen negativa de la vejez que se construyó en la sociedad, donde subyace el miedo de "llegar a viejo", es reproducida en forma indirecta -o tal vez directa- por los medios de comunicación, ya que todo el tiempo hacen "honor" –por así decirlo- al cuerpo joven y ágil.

María del Carmen Ludi sostiene «hoy en la sociedad contemporánea, con la exacerbación dada al cuerpo sano, vigoroso, ágil y sexualizado, la vejez incomoda por su inexorabilidad, independientemente de todos los saberes que investigan el cuerpo humano en la tentativa de alargar la llegada de la propia muerte.»(2005: 29)

Como expresamos en el marco teórico de la presente tesis, trabajamos vivencias y experiencias, porque las mismas son aprendizajes, enseñanzas que nos muestran cómo cada sujeto la vive y que no se da de una misma manera para todos y todas sin ser exclusivamente de la juventud, que por supuesto tampoco la viven de la misma manera, sería un total error creer que todos los jóvenes o todos los viejos y viejas viven una misma sexualidad.

También los modos de nombrar van configurando una identidad totalmente errónea, ya que en la sociedad está instalado el imaginario social de que el viejo es abuelo, como también está instalado ver a la vejez como algo negativo. Estos prejuicios también llevan a que en la vejez no se hable de sexualidad o la repriman. Esto se puede notar tantas veces, cuando los viejos y las viejas se sorprenden al ver personas jóvenes en las diferentes instituciones que asistimos, haciendo "honor" a nuestra juventud. Como sostiene Leopoldo Salvarezza, en los jóvenes y tal vez en los viejos mismos « (…) *subyace en el viejísimo el espantoso miedo y pavor a envejecer, y por lo tanto el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro".»*

Siguiendo el apartado del INADI, en el que plantea la discriminación por edad, vejez, estereotipos y prejuicios (2012), se sostiene que el viejismo es:

"en este sentido, único: a diferencia del racismo o del sexismo; la discriminación por edad es perpetrada y propagada por personas que algún día llegarán a ser viejas. Las actitudes y prácticas sustentadas en el viejismo contribuyen, por lo tanto, a la propia y eventual victimización. Es posible comprobar de qué manera –y aún en distintos grados– jóvenes y adultos carecen de conciencia tanto de su propio envejecimiento como de su conducta viejista."(:13)

Todavía recordamos unas de nuestras primeras concurrencias al Hogar de Ancianas San Vicente de Paul, en el cual realizamos nuestra práctica pre-profesional de 4to año, donde Lidia, una de las ancianas que allí residía, nos recibió eufórica con la frase *"Juventud, Divino tesoro"*, así luego pensamos y ¿por qué no llamar a la *Vejez, divino tesoro?*, como expresara el Dr. Salvarezza.

Algunos de los factores que desencadenan el añorar y alabar la juventud es que la carga negativa que se le ha adjudicado a la vejez, se da porque la sociedad asume entre otros aspectos, que una vez que se termina la etapa de procreación, no se puede vivir la sexualidad de otras maneras o que la misma pone su punto final ahí. Sin embargo, como vinimos expresando y es nuestra postura; la sexualidad no desaparece con los años, y cada sujeto la vive de acuerdo a sus particularidades, a sus vivencias y a sus experiencias a lo largo de su vida.

Pero esta carga negativa no fue así siempre, la misma fue cambiando a lo largo de los años, de las sociedades y culturas y por supuesto no "inocentemente" como hemos mencionado en párrafos anteriores, ya que todos debemos -por así decirlo- "adaptarnos a un sistema" y este sistema capitalista se ha encargado de excluir a viejos y viejos, considerándolos improductivos, pasivos y que generan un gran gasto público.

Como se expresa en el informe del INADI:

"A partir del siglo XVIII se comenzó a reconocer en la madurez de los ancianos cualidades como la experiencia y la capacidad de reflexión; no obstante, el advenimiento de la Revolución Industrial y su política productivista supuso la búsqueda y valoración de aquellos individuos productivos, dándose por entendido que los ancianos presentaban menor capacidad de producción que los jóvenes". (2012:11)

Ser mujer y vieja en una sociedad que alaba a la juventud

Partimos del interrogante *¿ser mujer y vieja en una sociedad que alaba a la juventud es aún más difícil?* En este sentido, podemos observar que claramente la valorización cultural se construye, en torno a un cuerpo "joven y ágil" y esta "idea" condiciona a viejos y viejas, mientras que para estas últimas más aún; envejecer siendo mujer no es fácil, invisibilizar, negar su edad comienza a ser una práctica de su vida cotidiana.

Actualmente la población envejecida, en su mayoría son mujeres; éstas, además de todas las desigualdades que sufren a lo largo de su vida, al llegar a determinada edad, sufren doble discriminación: por ser mujeres viejas. Además, porque en nuestras sociedades no es lo mismo envejecer para un hombre que para una mujer.

> (…) las denominadas normas sociales de la edad, es decir, los parámetros que establecen el significado social de cada etapa de la vida, no se construye en el vacío, al igual que las normas de género, se transmiten a través de la socialización permanente y varias según determinados escenarios sociales y culturales. (Navarro, 2019: 44)

Desde la presente investigación nos posicionamos en abordarla desde una perspectiva de género y su relación con la *feminización de la vejez.*

Siguiendo con lo planteado por Navarro, la conformación mayoritariamente femenina de la población, desde el punto de vista demográfico, constituye un desafío para pensar las relaciones entre los géneros en este momento del curso vital, toda vez que al impactante fenómeno del envejecimiento poblacional se agrega que la superación constante y creciente de las edades límite de la vida humana conforman, un asunto de mujeres. (2019:45)

"A mi toda la vida me ha gustado estar bien arreglada, yo acá pago, viene una chica, ella viene, me corta el pelo, me arregla, me tiñe las canas, para verme un poco más prolija y no sentirme tan vieja m´hijita (…)" (Ramona)

En estas expresiones de la entrevistada, podemos ver cómo a través de diferentes prácticas estéticas se intenta ocultar la edad.

En este sentido, siguiendo a la autora Anna Freixas «las mujeres, son más discriminadas por la edad que los hombres en nuestra sociedad, utilizan muchas más estrategias de enmascaramiento de la edad que ellos, tratan de cultivar cualidades

asociadas con la juventud, negándose a definirse como mayores, ocultando la edad como una maldición.» (2001:165)

Los hombres son siempre favorecidos desde su aspecto físico hasta su edad, es decir mientras que para las mujeres las canas son estéticamente mal vistas, en los hombres los hace más interesantes y atractivos. Esto influye en la autoestima de las viejas, condicionándolas a poder expresar sus deseos, a poder sentirse como personas que pueden desear y ser deseadas.

Las mujeres y el temor a envejecer son aún mayor, porque también está instalado en la sociedad que el hombre con más edad, puede tener más experiencias, por esto, ellos suelen volver a casarse o a tener una relación estable, no ocurre lo mismo con las mujeres viejas. En sintonía con esto, Freixas toma en su escrito a SusanSontag, quien expresa que:

> … según el cual las mujeres soportan una doble afrenta: hacerse mayores y ser mujer; es decir, a las mujeres no se les reconoce más que un valor en la vida, el de ser mujer joven, mientras que a los hombres se les reconocen dos valores, el de ser hombre maduro y el de ser joven atractivo. (Sotang citada por Freixas, 2001:165)

Tal es el caso de las viejas entrevistadas (salvo una) que no han hecho nuevamente pareja o no está en su proyecto de vida hacerlos, entendiendo también que hay otros factores como hemos expresado en distintos tópicos.

En la sociedad está muy presente idolatrar los cuerpos jóvenes de las mujeres, sexualizándolos, y valorándolos únicamente desde el mercado del deseo, pasión, amor y sobre todo juventud. Mientras que en la vejez su único rol es el de cuidado a los demás.

En este sentido desde el informe del INADI (2012) se hace referencia a la exaltación de la juventud que hay en la actualidad:

> "En la actualidad asistimos a una exaltación de la juventud, asociada a la productividad, la belleza y el éxito. La edad y el paso del tiempo son vistos como un desvalor que hay que combatir, y para ello se promocionan como soluciones antiedad (antiage) distintos productos relacionados con la conservación de lo estético. Ante esto, resulta importante resignificar la imagen de la vejez, teniendo en claro que es una etapa de la vida que, como otras, contiene tanto aspectos positivos como negativos. Deconstruir los prejuicios y estereotipos que recaen sobre las personas mayores es una tarea pendiente de la sociedad que contribuiría a erradicar las prácticas discriminatorias."

En este sentido, podemos afirmar que las mujeres son más discriminadas por su edad, y por el hecho de ser mujer. Parafraseando a Diana Maffía, en la sociedad las mujeres son quienes la pasan peor que los hombres, siendo estas quienes mayormente viven en situación de pobreza. La autora nos propone «la aceptación de tres principios: uno descriptivo, uno prescriptivo y uno práctico» (2013: 1). Con principio descriptivo refiere a que es un principio que se puede probar estadísticamente y que dice que en todas las sociedades las mujeres están peor que los varones; el principio prescriptivo, es un afirmación valorativa, no nos dice lo que es sino lo que debe ser, lo que debe ocurrir, lo que está bien y lo que está mal, no lo describe sino que lo valora. La afirmación prescriptiva dice: no es justo que esto sea así. Pero la autora dice que a partir del segundo principio, es necesario una tercera aceptación de un enunciado que ya sería práctico, un enunciado de compromiso, que se podría expresar diciendo: "estoy dispuesto o dispuesta" a hacer lo que esté a mi alcance para impedir y evitar que esto sea así, donde lo que está a mi alcance no es necesariamente una militancia con pancartas. Lo que está a mi alcance es un compromiso moral para evitar que sistemáticamente ocurra una diferencia jerárquica entre varones y mujeres.

Por su parte las autoras Navarro y Danel (2019) sostienen que es clave recobrar el camino trazado por los movimientos feministas y observar que cada uno en su tiempo, se ha concentrado sobre distintos objetivos, claramente sobre diferentes concepciones acerca de las relaciones desiguales que afectan a las mujeres desde tiempos inmemoriales.

La invisibilización de sus edades la pudimos notar momentos previos a comenzar con las preguntas, al momento de preguntarle *¿Cuántos años tienen?*, ellas tenían diferentes actitudes que parecía que esto también era un motivo de incomodidad o como que ellas no se sentían de la edad que tenían, se sentían más jóvenes.

Es así, que ser mujer en una sociedad hecha por y para los hombres, no resulta fácil ya que las mujeres se ven condicionadas por varios factores ya sea socioeconómicos, culturales, políticos que afectan su vida cotidiana, sus modos de relacionarse e irrumpen de una manera muy significativa en los modos de envejecer.

La transformación de la sociedad y el impacto de ésta en las subjetividades de viejos y viejas.

"Cambia el clima con los años
Cambia el pastor su rebaño…
Cambia el pelaje la fiera
Cambia el cabello el anciano…
Cambia, todo cambia…
Y así como todo cambia
Que yo cambie no es extraño"

Julio Numhauser Navarro (autor - 1982)

Mercedes Sosa (cantora - 1984

Nos tomamos el atrevimiento de tomar una parte de una canción que popularizara nuestra canta autora Mercedes Sosa, lo cual sirve de pie para hacer referencia a lo que muchos viejos y viejas han expresado en sus respuestas, esto es cómo han cambiado las formas de relacionarse de los jóvenes de hoy a lo que era en sus épocas de juventud, no solamente con parejas sino también con sus familias. Donde aparece muy fuerte lo relacionado con el "respeto", que según ellos y ellas esto se ha ido perdiendo.

Es cierto que desde el comienzo del siglo XXI y más fuertemente estos últimos 10 años estamos en momentos de transición, en todos los ámbitos de la vida: políticos, económicos, sociales y culturales. Estos momentos están muy atravesados por las perspectivas feministas, en que estamos transitando -como sostendrían algunas autoras- la cuarta ola del feminismo, donde se vienen a problematizar otras cuestiones que hasta el momento no se hacían. No es que afirmamos que el tiempo de antes era mejor o viceversa, sino que era diferente, cuestiones que antes se ocultaban o se disfrazaban de "respeto", hoy ya no.

Por su parte, Richard Sennett, en su libro "El respeto" (2003), busca comprender los modos de expresión de respeto en las sociedades modernas de occidente atravesadas por la desigualdad social. Hace hincapié en las sociedades capitalistas donde -según él- el respeto escasea porque se coloca solo a una pequeña parte de individuos como objeto de reconocimiento. El respeto constituye un elemento esencial de nuestra experiencia social e individual y se vincula a la manera en la que vemos y tratamos a los/as otros/as. Según Sennett (2003), un aspecto medular del respeto es su carácter relacional y lo

define como un comportamiento expresivo por medio del cual las personas se expresan reconocimiento mutuo, "tratar a los demás con respeto no es algo que ocurra sin más, ni siquiera con la mejor voluntad del mundo; transmitir respeto es encontrar las palabras y los gestos que permitan al otro, no solo sentirlo, sino sentirlo con convicción" (Sennett, 2003, p. 213). Un componente central del respeto es la reciprocidad, la misma requiere sostener un intercambio mutuo y genuino que evite caer en la compasión denigrante o en la indiferencia. Para este autor el respeto es mucho más amplio que la noción de prestigio, honor o estatus, porque el mismo tiene la necesidad de un intercambio mutuo y recíproco.

Es así, que analizando las entrevistas de viejos y viejas podemos entender que ellos y ellas se refieren a una "falta de respeto" entre los jóvenes de hoy y lo que fueron ellos y ellas en su juventud. Parafraseando al autor Richard Semeth, este dice que "falta de respeto", sería una forma menos agresiva que un mal trato directo, pero de todas maneras el mismo puede adoptar una manera hiriente.

Semeth sostiene que «Con la falta de respeto no se insulta a otra persona, peto tampoco se le concede reconocimiento; simplemente no se la ve como un ser humano integral cuya presencia importa» (2003:17)

Debemos tener en cuenta que para muchos en nuestra sociedad el "respeto" es una actitud que tiene una gran carga moral, pero que la misma como la "sexualidad" ha variado en las distintas sociedades, culturas, épocas y a su vez se le va dando diferentes significaciones y formas de entender y "practicar" el respeto. Por eso, es muy usual escuchar entre los viejos y viejas que "los jóvenes ya no tienen respeto" o "hay una falta de respeto"

Las nuevas generaciones vienen a replantearse todo, se hermanan para salir a las calles a luchar pos sus derechos y sobre todo por la equidad de género.

¿Por qué siempre nos parece que los tiempos de antes eran mejores que los de ahora? Solemos escuchar mucho frases como: "tiempos eran los de antes"; "la juventud de hoy está perdida"; "Los chicos no saben lo que quieren"; "Ahora todo es diferente", entre otras tantas aseveraciones. Con las frases enunciadas, podemos dar cuenta de ello.

En este sentido, una de las principales instituciones a ser cuestionadas es la familia, espacio fundamental en el que nos movemos desde el momento en el que nacemos.

La palabra institución está tomada en su sentido más amplio y radical: normas, valores, lenguaje, instrumentos, procedimientos y métodos para tratar con las cosas y hacer cosas, y, desde luego, también como el yo individual, en el tipo y la forma tanto particular como general (por ejemplo, las distinciones:, hombre/mujer) que se le da en cada sociedad (Castoriadis, citado por Díaz Bustos, 2010: 405).

La familia es una de las instituciones principales, la que más nos acerca a la cultura y que organiza nuestras maneras de socializar.

"(...)Antes mi amor, había más respeto."

"En el campo era mucho respeto, cuidadito que nosotros íbamos ahí a levantar la palabra." (Ramona)"

Ramona hace mucho hincapié en el respeto a sus padres, en el sentido que ella llama "respeto" al quedarse callado u "obedecer"; como mencionábamos, las sociedades van cambiando, y en el contexto de donde la entrevistada desarrolló su niñez, juventud y parte de su adultez, la familia era vista como sagrada. La idealización de la familia ha sido por mucho tiempo motivos de aguantar ciertas prácticas, que sabiendo que no eran las adecuadas, se las seguían aceptando por el solo hecho de ser familia, esto lo podemos identificar en varios relatos de los entrevistados y las entrevistadas, como ciertos parámetros se siguen reproduciendo y justificando.

"(...) Lo que pasa es que ahora todo es diferente, nada que ver como era antes. Pero las cosas se hacían igual. Un poco más escondido, no se hablaba tanto. Pero había más respeto (...)" (Margarita)

La autora Elizabeth Jelin por su parte, caracteriza a la familia como un espacio en el que se conjugan aspectos afectivos positivos, pero también sus contrarios. En la misma, se fusionan mecanismos de cohesión y de expulsión. Destacando especialmente el peso que juega en la transmisión de valores.

En este sentido, la autora sostiene que la familia

> es una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana. Sus

> miembros comparten un espacio social definido en términos de relaciones de parentesco, conyugalidad y pater/maternalidad. Se trata de una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también poseen intereses propios diferenciados, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción (2007: 95).

Las formas de entender a las familias han ido variando, como se menciona en el Informe Final de la Investigación "Familia y Vejez" (FTS/UNER, 2014).

Recuperando contenidos de dicho informe, las autoras sostienen que

> (…) Entre las principales modificaciones en la familia contemporánea, reconocemos: modos culturales; situación socio/familiar; el desarrollo tecnológico; políticas públicas; mundo del trabajo; el rol de la mujer; cuestiones de género; matrimonio / modos de unión / parejas; cuestiones de la edad; separaciones / divorcios; familia nuclear / familia ampliada (ensambladas); situaciones de vejez diferentes: mayoría mujeres viejas; envejecimiento poblacional; relaciones intergeneracionales. Consideramos también importante compartir el interrogante que realiza ÉlisabethRoudinesco (2003): "¿Cuál será, en definitiva, el devenir de la familia?. A quienes temen, una vez más, su destrucción o su disolución, se objetará que la familia contemporánea, horizontal y en ´redes´, se comporta bastante bien y asegura correctamente la reproducción de las generaciones… Los hombres, las mujeres y los niños de todas las edades, todas las orientaciones sexuales y todas las condiciones la aman, la sueñan y la desean… Desde el fondo de su desamparo, la familia parece en condiciones de convertirse en un lugar de resistencia a la tribalización orgánica de la sociedad mundializada. Y sin duda logrará serlo, con la condición de que sepa mantener como un principio fundamental el equilibrio entre lo uno y lo múltiple que todo sujeto necesita para construir su identidad. La familia venidera debe reinventarse una vez más". A lo que agregamos que deberá también reinventarse una vez más el lugar de viejos y viejas en las configuraciones familiares actuales". (2014:3)

Luego de revisar los anteriores aportes, es que sostenemos que los tiempos, las coyunturas, los modos en cómo nos vamos relacionando van cambiando; estamos viviendo momentos de grandes transiciones; muchas veces la comodidad o la

incomodidad de replantearnos diferentes cuestiones nos llevan a pensar que tiempos pasado eran mejores… Sí, los cambios cuestan, son dolorosos, pero también necesarios.

CAPITULO V

Consideraciones Finales

CONSIDERACIONES FINALES

En el presente capítulo nos proponemos exponer una síntesis de los hallazgos en torno al interrogante que orientó y motivó nuestra investigación: *¿qué vivencias y experiencias en torno a la sexualidad en la vejez, reconocen viejas y viejos institucionalizados en residencias de la ciudad de Paraná?*

Teniendo en cuenta los objetivos que motivaron la misma, los ejes temáticos trabajados en el Análisis, fueron construidos a partir de la tensión permanente entre teoría y empiria.

Cabe señalar que estos descubrimientos en relación a la temática abordada, son provisorios, sirviendo de "punto de partida" para otras investigaciones y de esta manera aportar conocimientos al campo de la vejez y del Trabajo Social.

Luego de llevar a cabo las entrevistas a viejos y viejas institucionalizados, así como también charlas informales, dichas instancias nos llevó a reflexionar sobre lo primordial que resulta para abordar la problemática, tener en cuenta sus propias voces. Tener en cuenta su palabra y ubicarla como principal protagonista, colabora en romper con aquellas opiniones y mitos patriarcales y machistas, tabúes que día a día se reproducen en la sociedad. De aquí la importancia de recuperar las experiencias de los viejos y viejas en torno a su sexualidad, ya que como mencionamos anteriormente, hablar de experiencia significa enunciar aquello "que me pasa", "dotando sus palabras de sentido", dando lugar a aquellas vivencias que los han marcado y que han tenido implicancias en las mismas, así como también han dejado una impronta, una significación, y posibilidad de transformación.

En este sentido explicitamos las siguientes Consideraciones:

En los relatos de viejos y viejas acerca de sus propias vivencias y experiencias respecto a su sexualidad, emergen distintas cuestiones de gran relevancia.

En primer lugar señalamos que acerca de la sexualidad en la vejez, una particular caracterización que prima entre ellos tiene que ver con tiempos pasados, refieren a ésta como "lo que fue"; la mayoría coincide en que al llegar a cierta edad y sobretodo en la vejez, la sexualidad "caduca".

Consideramos que esto es producto de las representaciones sociales, prejuicios, tabúes que se han instalado en nuestra sociedad respecto a la sexualidad en este momento de la vida. Las expresiones de viejos y viejas entrevistados, dan cuenta de un modo de ver y vivir la sexualidad que está íntimamente relacionado a la juventud, dejando entrever la incomodidad al hablar de la misma, de la sexualidad que fue y sigue siendo tabú, sobretodo en la vejez. Relacionan entre otras cosas, el fin de la sexualidad con el padecimiento de enfermedades, con problemas de salud, vistos como también ligados a la edad, a la vejez. Pensamos que esto se debe a la hegemonía de una de las líneas de la Gerontología, mayormente trabajadas en el pasado, como producto de la patologización de la vejez y de la forma de abordarla en las instituciones, donde se llevan desarrollan prácticas que se basan en el modelo médico hegemónico y biologicista.

En este sentido, otro aspecto importante que surge es la concepción que tienen los entrevistados respecto al lugar en el que residen. Vale la aclaración respecto a que no todos los viejos y viejas toman la decisión de atravesar su proceso de envejecimiento en estos espacios, sino que influyen otros factores como la familia, la necesidad de cuidado permanente, dificultades económicas, entre otros. De acuerdo a sus relatos, también la mayoría concibe a la institución como el lugar que los acoge, los cuida, y satisface sus necesidades básicas. Pero a la vez varios de ellos y contradictoriamente, caracteriza a las Residencias con una connotación negativa, en los que por ej., sobre sexualidad no se puede hablar, por la ausencia de espacios para hacerlo y porque no sienten la confianza necesaria con los profesionales que allí trabajan. De esta manera reafirman esta idea que se tiene respecto a los geriátricos, hogares, en los cuales perdura el sesgo asilar, en donde se ejercen "mecanismos de control de las patologías de la vejez", vulnerando derechos que tienen los viejos, en este caso el de vivir su sexualidad libremente. A pesar de loa avances realizados en el campo gerontológico, sigue siendo vista la misma por algunos profesionales, directivos de las instituciones y familiares como una problemática o algo que no debe suceder, fortaleciendo tabúes, prejuicios, y esta idea que prevalece, que los viejos son asexuados.

En esta misma línea, las representaciones que tienen los propios viejos y viejas sobre la sexualidad por lo general, están atravesadas por la vergüenza, incomodidad, por los silencios. Subyace la idea respecto a que la sexualidad es diferente para un hombre y

para una mujer; surge de sus relatos que la vivieron de diferente manera, tanto desde la mirada de los hombres como de las mujeres entrevistadas. Diferencias que quizás fueron establecidas por los mandatos y roles sociales que les fueron impuestos en su crianza en el mundo privado de sus familias, por la sociedad y por la religión. Las experiencias y vivencias de estos viejos y viejas, se dieron en un contexto donde no se contradecían ni repensaban las prácticas machistas, las desigualdades que se daban entre las mujeres y hombres, donde la diversidad sexual estaba mal vista. Todo lo que era diferente era catalogado como "anormal", y por ende este conjunto de aspectos fue y es naturalizado por los mismos. Además, redujeron la sexualidad a sexo y a los fines reproductivos, y por ende se concibe como algo que desaparece al llegar a cierta edad, de allí que para casi todos no es raro que de ello no se hable en la institución, con los profesionales y mucho menos con sus familias.

Es en este sentido que sostenemos que otros modos de pensar la sexualidad en la vejez son posibles. Teniendo en cuenta que la sexualidad, la vejez y el género son construcciones sociales, estos pueden y deben seguir repensándose, y de esta manera poder hacer una ruptura real con los mandatos sociales impuestos en la sociedad, que aún persisten e influyen en la sexualidad. Trabajo Social como disciplina y como profesión, tiene mucho que aportar desde su perspectiva. Consideramos que todo lo expuesto en la presente investigación puede ser valioso para el ejercicio profesional, ya que permite la construcción de propuestas de intervención a partir de los relatos de los propios viejos y viejas involucrados, con el soporte de las instituciones, los equipos que las constituyen, las políticas públicas y por supuesto con el compromiso real de la sociedad en su conjunto. Además, desde la profesión se puede continuar aportando a la construcción de conocimientos, repensando los ya existentes, con una mirada crítica que permita desnaturalizar la connotación negativa que tiene la sexualidad en la vejez, y a su vez que se pueda pensar en ésta como mucho más que el momento del coito y por supuesto, romper con la idea que prima, de que la misma se puede gozar únicamente en la juventud.

Recuperar las voces de viejos y viejas institucionalizados es importante para poder pensar estrategias de intervención en estos espacios, donde varios viejos sienten que no pueden hablar de sexualidad y mucho menos vivirla libremente; modificar éstos para que puedan ver a estas instituciones como mucho más que el lugar "que los acoge", que

los provee de sus necesidades básicas, de cuidado, de salud. Son las experiencias y vivencias de los viejos y viejas las que nos enriquecen para poder entender cómo vivieron y como quieren vivir la sexualidad. Darles el espacio para hablar de ello, generar lazos de confianza, que sientan la libertad y tranquilidad de expresarse respecto a un tema que les cuesta tanto enunciar.

Consideramos importante también trabajar la ESI (Educación Sexual integral), proponer su incorporación al campo de la vejez, ya que se piensa que la misma es únicamente para los niños, niñas y adolescentes. Por los relatos de los entrevistados, respecto a sus experiencias y vivencias, pudimos ver la falta de información que hay en torno a la sexualidad. No alcanza solo con las campañas de prevención y promoción de las enfermedades de trasmisión sexual, promociones y prevenciones que generalmente van dirigidas a los jóvenes, sino que es importante que esto sea aplicado también en la vejez, abordando la importancia del cuidado del cuerpo, el respeto por el mismo, el derecho a tomar sus propias decisiones de cómo y con quienes quieren y no quieren vivir plenamente su sexualidad.

Las vivencias y experiencias de viejos y viejas institucionalizados nos han permitido conocer, darnos cuenta de que aún falta mucho por construir y deconstruir en esta temática, pero sobre todo falta incorporar las voces de los propios protagonistas. Poder recuperar sus experiencias y vivencias teniendo en cuenta el contexto de su socialización, nos permite poder entender muchas de sus posturas o formas de relacionarse con otros. La familia, como una de las instituciones más importantes para el sujeto, siendo ésta para el imaginario social un lugar de contención, de escucha atenta, de cariño y donde se debe fomentar la libertad de decisión y de expresarse, han llevado tal vez a la mayoría, a tomar decisiones que no eran las que deseaban, sino la que los mandatos y roles sociales imponían.

Poder abordar esta temática desde nuestra profesión es importante, porque son escasos los trabajos de investigación que se han realizado sobre vejez y sexualidad, no solamente desde nuestro campo, sino que consideramos que es una cuestión pendiente que se tiene desde el punto de vista cultural, político, histórico.

Asimismo consideramos que es significativo que nuestras intervenciones, además de estar posicionadas desde la perspectiva que caracteriza al trabajo social, desde un enfoque de derechos, hacerlo también desde una perspectiva de género, colocarnos “las gafas violetas” para poder ver claramente todas las desigualdades de género que se

presenten. Nuestra profesión debe asumir un compromiso ético-político posicionándose desde perspectivas feministas, y que a su vez las mismas puedan descolonizar esas prácticas que han producido opresión y desigualdades.

La perspectiva de género como sostiene Lagarde (1996), se encarga de «reconocer la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática» -falta nº de página- por eso tenemos la convicción que esta perspectiva abarca a todo el conjunto de la sociedad, porque apostamos a una sociedad más justa e igualitaria y las perspectivas feministas se han encargado de mostrar y aportar a ello. Sabemos que Trabajo Social encuentra sus diversos orígenes en ideales humanitarios y democráticos; históricamente se centró en la satisfacción de las necesidades humanas y en el desarrollo del potencial de los sujetos y el desarrollo de recursos humanos. Los derechos humanos van de la mano de la teoría, los valores, la ética y la práctica del Trabajo Social; de allí que tenemos que defender y fomentar los derechos sociales, políticos, culturales y económicos, en relación a las necesidades humanas; derechos que simbolizan las apuestas y la motivación del ejercicio profesional.

Lo expresado hasta aquí, nos lleva a reflexionar acerca de la reales garantías que tienen viejos y viejas de ejercer su derecho a vivir su sexualidad libremente, convencidas de que en muchos casos este derecho no está siendo respetado, es más, casi no se tiene en cuenta ni siquiera a nivel de necesidades y mucho menos de deseos: *¿constituiría ello una forma de ejercer cierta violencia al no respetar sus derechos a gozar?*

Otras formas de pensar la vejez y las vejeces son posibles, y por ende también de pensar la sexualidad en este momento de la vida. El desafío está en seguir repensando y rompiendo las connotaciones negativas que históricamente se construyeron en torno al envejecer, ya que casi todos llegaremos a viejos.

Que los viejos y viejas puedan proyectar otras formas de atravesar sus procesos de envejecimiento, diferentes a las que se les imponen, teniendo en cuenta sus deseos, sus comodidades, sus goces; que vivan una vejez plena y en condiciones adecuadas, de la que la sexualidad forma parte.

Es muy importante remarcar que no todas las personas envejecen en las mismas condiciones (materiales y simbólicas). Para quienes trabajamos en el campo de la Vejez, muchos interrogantes y desafíos, nos remiten a continuar problematizando la cuestión social y sus manifestaciones, los sistemas de Protección Social, sobre todo en un continente tan desigual como el nuestro.

Manifestaciones de la cuestión que tal como plantea María del Carmen Ludi (2019)

> "...generan que haya Situaciones de Vejez en las que se vulneran casi todos los derechos sociales, económicos, culturales; que a pesar que las políticas en el campo se relacionan mayormente con la Seguridad Social, aún no se alcanzan pisos de igualdad de Ingresos y atención de la salud, acceso a la alimentación y hábitat adecuados, que aseguren una buena vida, una buena vejez. El desafío entonces también alcanza el debate sobre el sentido de la vida, del envejecimiento, del alargamiento de la expectativa de vida en un mundo que envejece cada vez con mayor tendencia a la violencia, a la pobreza; a las miserias y paradojas de la Condición Humana".

Como mencionamos en reiteradas ocasiones, y máxime en el contexto señalado, la sexualidad, contrariamente a la idea que prevalece y se reproduce, nos acompaña desde que nacemos hasta el último día de nuestras vidas. Por ende en la vejez no desaparece, entonces tenemos que poder brindarles a los viejos y viejas, las herramientas necesarias para que puedan gozar de ella, libres de prejuicios y tabúes.

Bibliografía

Bibliografía temática:

-

- ANTEQUERA-JURADO, Rosario y BLANCO PICALBA, Alfonso (1998). *«Percepción de control, autoconcepto y bienestar en el anciano»* en SALVAREZZA, Leopoldo. Comp. *La vejez. una mirada gerontológica actual.* Buenos Aires: Editorial Paidós. P. 95- 124.
- ARRUBIA, Eduardo (2015). *«Viejos, humanos y sexuales. Una reinvindicación jurídico antropológica de la sexualidad en la vejez.»* en Intersecciones en comunicación 9: 67-68. Facultad de Ciencias Sociales-UNCPBA- Argentina.
- BACH, Ana María (2010) *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- BAZO, María Teresa (1991) Institucionalización de personas ancianas: Un reto sociológico. Revista española de Investigaciones Sociológicas, 53, 149-164. Recuperado el 10/9/2012 en: http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion =articulo&ktitulo=733&autor=M%AA+TERESA+BAZO.
- BUTLER, Robert. (1969). Age_ism: Another form of bigotry. Thegerontologist, 9 [Edaismo: otra forma de intolerancia. Gerontología.] (4_part_1) 243-246.
- CREMONA, Lucía, OSHIMO, Gisela y TORRES Natalia (2016-14-6). «Deconstrucciones del género y la sexualidad en la vejez» en *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, año 6, N°11, 2016, p.169- 178.
- de BEAUVOIR, Simone. (1988) *El segundo sexo*. Editorial Cátedra. Madrid
- de BEAUVOIR, Simone. (1970) *La Vejez*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- DORLIN, Elsa (2009) Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista.. Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión.
- FABBRI, Luciano (2009) *¿Y el primer sexo qué? Des-haciéndonos Hombres. La educación popular como camino a la autodesignación.* I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales. Disponible en:http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/i2009/eje9/Fabri.pdf
- FAUR, Eleonor. (2017) «Introducción» en *Mujeres y varones en la Argentina de Hoy. Géneros en movimiento.* Siglo XXI editores, p. 9-10
- FREIXAS FARRÉ, Ana.; LUQUE SALAS, Bárbara.(2008) El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores, Universidad de Córdoba.
- FRIEDAN, Betty. (1975) *La mística de la Feminidad.* España, Barcelona, Plaza y Janés.
- GAVRILA, Canela Constanza (2019). «Salud, dinero, amor y feminismos: aportes y propuestas de los feminismos para la enunciación de las féminas mayores» en Paula Danel y

Mónica Navarro (Comp.) *La gerontología será feminista.* Paraná, Entre Ríos:Editorial Fundación la Hendija. (Colección "proyectos de investigación") P. 71- 94

- GRAU, Claudia (2014). «Poniéndonos de acuerdo. Conceptos básicos de sexualidad» en Ana María Vega (Comp.). *Sexualidades.* Buenos Aires: Lugar Editorial. P. 12- 28.
- GUERRIERA Lorena (2016). «Las marcas del género. Contribuciones del feminismo a las intervenciones profesionales y las políticas públicas» en Viviana Verbauwede y Rubén Zabinsky (Comp.). *La Intervención del Estado en lo social.* Paraná: La Hendija, p. 135-146.
- IACUB, Ricardo (2008) «Sobre la construcción de juicios en la erótica de la vejez.» en Revista Argentina de Sociología, vol. 6, núm. 10, 2008 en URL: https://www.redalyc.org/pdf/269/26961012.pdf
- IACUB, Ricardo (2011). *Erótica y vejez. Perspectivas de Occidente.* Buenos Aires: Páidos.
- INADI (2012) «Discriminación por Edad, Vejez, Estereotipos y Prejuicios.» Disponible en: http://plenaidentidad.com/discriminacion-por-edad-vejez-estereotipos-y-prejuicios
- JELIN, Elizabeth (2005) *La familia en la Argentina: Modernidad, Crisis Económica y acción política.* Disponible en: https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet
- LAGARDE, Marcela (1996) «El género» en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. España: Horas y horas. pp. 13-88.
- LARROSA, Jorge (2006) *Sobre la experiencia*. En revista Educación y pedagogía, Vol.18
- LUDI, María del Carmen (2005). «Envejecimiento y vejez: concepciones, representaciones y desafíos» en *Envejecer en un contexto de (des)protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social*. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- MACHADO, Eleonora. (2018) «La práctica profesional del Trabajo Social en las residencias de larga estadía» en PAOLA, Jorge P. y otros (comp.) *La intervención de Trabajo Social en las Residencias de Larga Estadía*. Buenos Aires: Espacio Editorial, p. 137-169.
- MACOC, Lucía (2011, Enero) «Feminismo e Identidades políticas a principios del siglo XX en la Argentina. Construcciones discursivas sobre la Mujer en el socialismo y anarquismo» en Cuadernos del Ciesal, N°9, 2011. Consultado 12 de mayo de 2020 en: https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/5967
- MAFFIA, Diana (2013) «Contra las dicotomías: feminismo y epistemología critica. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género». Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Disponible en: http://dianamaffia.com.ar/archivos/Contra-las-dicotom%C3%ADas.-Feminismo-y-epistemolog%C3%ADa-cr%C3%ADtica.pdf
- MENENDEZ, Dolores y TYCHOLIS, Lourdes (2020)« La primavera de las viejas: deseo sin fecha de vencimiento.» en Feminacida. Disponible en: https://feminacida.com.ar/primavera-de-las-viejas-deseo-sin-fecha-de-vencimiento/

- NAVARRO, Mónica (2019). «Viejas en el género» en Paula Danel y Mónica Navarro (Comp.) *La gerontología será feminista.* Paraná, Entre Ríos:Editorial Fundación la Hendija. (Colección "proyectos de investigación"). P. 43-62
- PAOLA, Jorge P. (2018) «¿Las Residencias de Larga estadía tienen futuro en la línea de la defensa de los Derechos Humanos?» en PAOLA, Jorge P. y otros (comp.) *La intervención de Trabajo Social en las Residencias de Larga Estadía*. Buenos Aires: Espacio Editorial, p. 171-213
- PEKER, Luciana (2018) *"Putita golosa. Por un feminismo del goce."* Buenos Aires: Galerna.
- ROZAS, Margarita (1998). *"Una perspectiva Teórico metodológica de la intervención en Trabajo Social"*. Buenos Aires: Espacio.
- SALVAREZZA, Leopoldo. "La vejez como divino tesoro". *Revista Viva del diario Clarín.* Abril de 2004.
- SCHUTZ, Alfred (1993).*La Construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología.* Barcelona España: Paidós
- VARELA, Nuria (2008) «¿Qué es el feminismo? La metáfora de las gafas violetas» en Feminismo para principiantes. (1º Edición). Barcelona. P. 13 – 21.

Bibliografía sobre investigación:

- BORSOTTI Carlos A. (2007) «Capítulo 2: la situación problemática» en: Temas de metodología de la investigación en Ciencias Sociales empíricas. Buenos Aires: Miño y Dávila. P. 29 - 43.
- DENZIN, N. Y LINCOL Y. (2012)*El campo de la investigación cualitativa*. Gedisa Editorial. Barcelona, España- Volumen I.
- DÍAZ, Raúl y BADANO, María del Rosario. Ficha de cátedra Seminario de Tesina y Tesina. Maestría en Trabajo Social. *Análisis de la entrevista. Frases significativas.* FTS/UNER.
- KORNBLIT, Ana L. (2007) «Introducción» en Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis. Buenos Aires: Biblos. P. 9 – 14.
- MINGO, Graciela L. (2012) *La Genealogía de la Investigación Cualitativa,* Apunte de clase. Edición 2012, Paraná, Facultad de Trabajo Social
- SARROT, Elisa. (2012) *Características de la Investigación Cualitativa,* Apunte de clase Edición 2012, Paraná, Facultad de Trabajo Social.
- VASILACHIS de Gialdino, Irene y otros (2006). *Estrategias de investigación cualitativa.* Barcelona. España: Gedisa.

Anexo

ENTREVISTAS

Entrevista N°1

Institución: Hogar de ancianas "San Vicente de Paúl"

Nombre: Margarita

Apellido: Maynet

Edad: 84 años

Tiempo que reside en la institución: dos años

Fecha de la entrevista: 16 de mayo de 2019

ENTREVISTADORAS	ENTREVISTADA	CATEGORÍAS CENTRALES
¿Qué piensa usted de la sexualidad? Qué imágenes se le presentan; a qué lo asocian? ¿Conoce acerca del tema?	¿Qué pienso? Que es hermoso, lo mejor que hay. Para que te voy a mentir. Yo estuve siempre enamorada.	-Enamorada
¿ Relacionas la sexualidad con el amor?	Sí, sí. Porque si no hay amor no, así nomás no. Lo que pasa es que ahora todo es diferente, nada que ver como era antes. Pero las cosas se hacían igual. Un poco más escondido, no se hablaba tanto. Pero había mas respeto. Pero para mí la sexualidad fue lo más hermoso, lo mejor de mi vida.	-Amor -Respeto -Sexualidad
¿Piensa que la sexualidad está relacionada a un momento en particular de la vida; a una cierta edad?	Pienso que es distinto. Ahora no hay el respeto	-Respeto

	que había antes. Falta amor. Los jóvenes de ahora son distintos. Se ve mucho desastre en la tele. Hacen cualquier cosa. Pero sexualidad puede estar en la gente grande también, no solo chica. Tener yo por ejemplo un compañero.	-Jovenes -Sexualidad -Compañero
¿Ha sentido cambios a lo largo de su vida respecto a su sexualidad?	Y un poco sí, por la edad, la salud. Pero fue lo mejor de mi vida igual.	-Salud
¿Cómo vivió y vive la sexualidad? ¿Considera importante la sexualidad en la vejez?	Yo la viví hermosa, siempre. Y siempre es importante. Yo después de quedar viuda me volví a enamorar. Así la viví, enamorada.	-Viuda
¿Qué vivencias propias recuerda y/o puede explicitar y compartir con nosotras?	Y bueno, yo con mi marido, el padre de mis hijos, me casé jovencita. Me case a los 22 y a los 24 nació mi hija Mónica, a los 27 años mi hijo. Tengo 4 nietos dos de cada uno y tengo 6 bisnietos. Después de quedar viuda, a los 5 años conocí un señor en Mar del Plata, nos enamoramos. Fue la primera vez que fui a Mar del Plata. Entonces estemmm, duro 9	-Padre -Hijos

	años, luego este señor murió. Me llevaba 10 añosas, así que tenía 70. Yo me volví a enamorar. Conocí a este señor que les digo escribiendo en el diario.Porque yo estaba sola; no estaba sola porque tenía mis hijos, pero... Pero digo: no, no puedo vivir así. Entonces escribí en un diario, le conteste uno de esos avisos que hay "queremos reunirnos con gente del interior" bueno entonces yo escribí "que yo estoy muy sola y quería conocer otra gente" no conocía Mar del Plata, nada …bueno mando mi número de teléfono y me hablaron por teléfono, a los 10 días por ahí ¿Cómo te llamas? Que esto, lo otro. Me dicen que iban a hacer una reunión el día 5 de diciembre, tenemos 9 amigas mujeres y hay 8 hombres, todos los reunimos todos los jueves, si vos querés venir, pero tenés que venir, me dice el que habla por teléfono.	

	Entonces yo le mando mi nombre, Nenucha, porque siempre me dijeron así… Ah Nenucha me haces acordar a una novia que yo tuve cundo era joven, muy jovencito, le decían Nenucha. Bueno hablamos por teléfono, no yo no puedo porque en esos meses diciembre, enero, febrero yo trabajaba mucho hacia masajes, hice 35 años masajes, soy podóloga, todo. Como iba a dejar todo vieron, pero bueno.	
¿Asocia vivencias y experiencias en cuanto a su sexualidad, a momentos gratificantes o no tan gratos? ¿Podría describirlos?	Y bueno, fueron muy gratos. Otros no tanto, pero mientras los viví, los recuerdo bien. Porque yo fui a ese viaje a Mar de Plata después de todo. Bueno, este seño siguió insistiendo en que yo tenía que ir. Una amiga mía entonces me dice –uno le cuenta a lasamigas ¿no?- le digo que esto, lo otro y me dice: NOOOO Nenu, vos tenés que ir, no te pierdas de eso. ¿Y si falla el tema? Que persona	-Amistad

	puede ser ¿no? Armé el viaje y yo me fui sola, por primera vez a Mar del Plata, yo me quería morir de la emoción, me sentía mal, de que me pongo, que llevo, que no llevo. Yo había dicho sábado y domingo, el domingo me tenía que venirme y así hice, cuando llego a Mar del Plata, el que me habló por teléfono me dijo te vamos a esperar. ¿Quiénes? Le pregunto, yo y dos amigas, vas a tener dos amigas más, me dice.Cuando bajo del colectivo, con un bolsito con mis tres prendas otro par de zapatos, que se yo. Miraba por todos lados, ¿Quiénes será? Eeemm… cuando voy a pagar para que me bajen el bolso, me dicen – Hola Nenucha ¿Cómo estás?- un tipo grandote, un metro noventa, un tipo taaann lindo, tan buen mozo. Y aquí están… una era cordobesa la otra era de La Plata, nos hicimos amigas,	

	después. Estemm yo decía que grande es Mar del Plata, pasábamos por debajo del casino, viste. Vivía a tres cuadras del casino, un ligar hermoso y bueno me dice, ahora te voy a decir porque hoy es mi cumpleaños y yo me decía "ay si hubiera sabido, ¿Qué hago?". Hizo una fiesta muy grande, en su departamento , muy lindo. Vas a conocer a mi madre, me dice, porque es muy viejita, vive a tres cuadras de acá pero la voy a ir a buscar para que la conozcas, toda gente nueva de todas partes. Pero ellos ya se reunían, yo era la nueva.Bueno me cambie, me puse un cosito color naranja, un trajecito, los zapatos todo. Una fiesta en el departamento herrrrmosa, pero todo preparado por ellos, trabajaron, de todo había para comer. Terminamos bailando toda la noche, con otros señores también, me sacaban a bailar. "A ver la	-Madre -Viejita

	santafesina, como se porta" decían. Terminamos tomando chocolate a la mañana y yo me tenía que volver a las seis de la tarde, ya tenía el pasaje preparado y todo para volver. Y nos quedamos todo el día, algunos se fueron otros no y bueno yo conocí el departamento de su mama y hablamos mucho, no a solas pero él se notaba que estaba interesado por mí, pero a mí me gusto de entrada no más porque era un tipo bueno, era sefaradí. ¿Saben qué es?	
No, no. ¿ Qué es?	Son Judíos y… si era de la tierra de allá. Estemm y bueno hacia poco que había muerto su papá, quedamos en que me iban a hablar o me iba a escribir. Me escribió enseguida, ni bien llegue me habló por teléfono, ni bien llegue a Santa Fe. Y así fue la cosa llego el mes de enero, era enseguida… noooo le decía yo, yo no puedo ir porque trabajaba tanto. Pero pude. Y mi mamá , qué me decía	-Muerte

	que como voy a ir sola a Mar del Plata ¿a quién conociste? A mis hermanos también les conté. ¿Qué hago? ¿Qué no hago? – andateee vos tenés que hacer tu vida- si pero, perate un poquito ¿Dónde voy a parar? Porque tanta plata para quedarme unos días, ¿cómo? ¿En un hotel? Si pero, yo no conocía Mar del plata y era difícil en esa época pleno enero y terminamos en que yo me quedaba en la casa de su mamá. Y así hice, pero la cuestión vino porque yo me quería volver a Santa Fe, porque muchos días no, me quede un mes y así fue la cosa ¿no? Nos enamoramos, hasta que me quede unos cuantos días en la casa de él y bueno me hablaba todos los días por teléfono, era médico. Me decía yo no voy a trabajar más, estoy cansado de trabajar. Él era separado, tenía un solo hijo y bueno yo inventaba cada cosa para irme a mar de plata,	-Trabajo -Muerte -Disfrutar -Enamorarse

	pero él me mandaba pasajes y así fue la cosa… duro todo hasta que él se murió. Pero disfrutamos, nos enamoramos mucho. Eso les puedo contar, tan lindos recuerdos. Mucho amor y felicidad.	-Amor -Felicidad
¿Cree que es diferente la sexualidad en cuanto a cómo la viven los varones y a cómo la viven las mujeres? ¿Por qué piensa que se da dicha diferencia?	Si por supuesto. El hombre tiene que ser caballero. Cuidar de las mujeres. Tienen más responsabilidad. Ser atentos.	-Hombre= Caballero -Cuidar -Responsabilidad
¿Piensa que en la institución, con los profesionales, se puede hablar sobre la sexualidad, respecto a las experiencias y vivencias?	No. Nos cuidan, pero no se puede mucho hablar. Por eso no me gusta estar acá, yo extraño mis cosas, ahora ya se terminó todo eso que tenía cuando era feliz. Acá no es mi casa, no puedo hacer mucho. Miro tele y eso, pero al bingo no juego más, porque algunas no escuchan y están “si” “no” “espera” y eso me molesta, me cansa un poco. Me quedo en mi habitación, y miro tele. Y así, vienen a verme mi familia. Y bueno, eso. Por mi salud me quedo acá.	-Cuidado -Casa -Familia -Salud

Entrevista N°2

Institución: Hogar de ancianas “San Vicente de Paúl”

Nombre: Federica “Bichi”

Apellido: Pereira

Edad: 85 años

Fecha de la entrevista: 27 de junio de 2019

Tiempo que reside en la institución: 6 años.

Aclaraciones: la presente entrevista presento una situación complicada al momento de llevarla adelante: la anciana no permitió que la entrevista se grabe. Entonces intentamos recuperar todo el relato posible por escrito para poder plasmarlo y analizarlo en el presente trabajo de investigación.

ENTREVISTADORAS	ENTREVISTADA	CATEGORÍAS CENTRALES
¿Qué piensa usted de la sexualidad? Qué imágenes se le presentan; a qué lo asocian? ¿Conoce acerca del tema?	Ya me había olvidado de lo que es la sexualidad. Pero mi primera vez fue algo horroroso. Viste que te casas y tenés que…	-Sexualidad -Horroroso -Casamiento
¿Cómo?	Y cuando te casas tenés que cumplir con tus obligaciones de esposa, me entendes. Aparte el hombre tiene poder y te domina. Pero la sexualidad es algo natural.	-Obligaciones -Poder -Dominación -Sexualidad
¿Piensa que la sexualidad está relacionada a un momento en particular de la vida; a una cierta edad?	La sexualidad muere con la muerte, vive en mí. Algunas cosas a mí se terminó hace tiempo eso, cuando era más jovencita si podía, ahora ya no y más estando acá encerrada... Que podes hacer, aparte con esta edad y con este cuerpo, los dolores, tantos que tengo, no te dejan disfrutar nada. Pero antes era distinto, una se casaba con un solo hombre y le entregaba su virginidad, ahora no sé si se casan. Porque en la tele ves cada cosa, que el aborto, que chicos con chicos o	-Muerte -Joven -Encerrada -Edad -Cuerpo -Disfrutar -Casamiento -Virginidad

	chicas con chicas. Yo cuando era más joven conocí a un chico que hacia pareja con otro, ellos eran re buenas personas, pero para mí eso está mal, es una enfermedad.	-Enfermedad
¿Ha sentido cambios a lo largo de su vida respecto a su sexualidad	Si, llegas a viejo y desaparece todo lo bueno de la vida. Eso queda para ustedes, que son jóvenes, cuando se casen y consigan un chico bueno, que tengo un buen trabajo, que tenga una buena familia.	-Viejo -Jóvenes -Trabajo -Familia
¿Cómo vivió y vive la sexualidad? ¿Considera importante la sexualidad en la vejez?	Yo antes de casarme, cuando era chica, estuve en un convento, iba a ser monja viste. Y después bueno, me case con ese esposo mío y después que falleció el me di cuenta que no necesitaba un hombre. Tuve dos hijos, pero la verdad yo no estaba preparada para ser madre, y no sabía si quería ser madre. pero bueno, tuve a Sandra y David. Y ahora bueno, la sexualidad vive en mí, y a morir conmigo.	-Convento -Monjas -Esposo -Falleció -Hijos -Maternidad -Sexualidad
¿Qué vivencias propias recuerda y/o puede explicitar y compartir con nosotras?	Eran otras épocas yo lo recuerdo muy feo, triste, como algo que no quería hacerlo. Tuve hijos, pero la verdad no sé si quería ser madre, pero bueno nena cuando Dios los manda una no puede contra eso y bienvenido sea el milagro de la vida, pero yo no estaba preparada para ser madre, ya les dije. Y después bueno, tuve muchos amores platónicos.	-Épocas -Feo -Triste -Hijos -Maternidad -Dios -Milagro -Amores platónico
¿Cree que es diferente la sexualidad en cuanto a cómo la viven los varones y a cómo la viven las mujeres? ¿Por qué piensa	Si por supuesto, tienen mucho poder, porque ellos necesitan eso… más que nosotras. Yo me di cuenta que no necesitaba un	-Poder -Hombre

que se da dicha diferencia?	hombre, pero bueno. Los hombres son los que cuidan a la familia, a la mujer, y dominan mucho, la mujer a veces tiene que quedarse callada, es distinto.	-Cuidado -Familia -Dominan -Callarse
¿Piensa que en la institución, con los profesionales, se puede hablar sobre la sexualidad, respecto a las experiencias y vivencias?	Yo me llevo bien con algunas mucamas, enfermeras, pero no se habla mucho sobre eso con nadie. Con ustedes estoy hablando un poco, pero tampoco podría decir mucho, es un tema que me recuerda cosas de antes, me pone triste, al igual que no ver a mis hijos, si a mi nieta Victoria. Pero bueno, hay cosas que es mejor no hablar.	-Tristeza

Entrevista N°3

Institución: Hogar de ancianas "San Vicente de Paul"

Nombre: María Beba

Apellido: Medina

Edad: 81 años

Fecha de la entrevista: 18 de febrero de 2020

Tiempo que reside en la institución: 6 años

ENTREVISTADORAS	ENTREVISTADA	CATEGORÍAS CENTRALES
¿Qué piensa usted de la sexualidad? Qué imágenes se le presentan; a qué lo asocian? ¿Conoce acerca del tema?	Y el amor, en la vida, en todo sentido. Eso pienso yo, no solamente de pareja. Salir, bailar, hablar con gente, viajar, Córdoba, como me gusta Córdoba. A mí cuando era chica me gustaba tanto salir.	-Amor -Salir -Viajar
¿Piensa que la sexualidad está relacionada a un momento en particular de la vida; a una cierta edad?	No nena, en todo momento está.	
¿Ha sentido cambios a lo largo de su vida respecto a su sexualidad?	No. Siempre la viví de igual manera. Por supuesto que el cambio se ve. En todo sentido viste. Y ahora es otra cosa. Antes se vivía de una forma, con respeto. Pero ahora no, es otra vida. Cambio la forma con respecto a la mía hoy.	-Respeto
¿Cómo vivió y vive la sexualidad? ¿Considera importante la sexualidad en la vejez?		
¿Qué vivencias propias recuerda y/o puede explicitar y compartir con nosotras?	Y a mí, todo lo lindo. El trabajo que yo he hecho. Yo siempre fui diferente a mi hermana, nunca pensé en casarme y tener hijos. Porque yo decía que nunca me iba a casar y dicho y	-Lindo -Trabajo -Casamiento -Hijos

	hecho, acá estoy. Los hijos te hacen perder la libertad. Porque ellos después todo el tiempo preguntan cuándo no están los padres. Y Papi, mamá ¿Dónde están? Ellos quieren saber todo, mas ahora. Qué cosa que están vivos los nenes. Con esto, con el aparatito que yo traje, que acá no la puedo usar. El chico este que venía el año pasado nos mostraba cosas, nos sacaba a la plaza, nos leía poesías. Amí me gusto que venga ese chico. Amoroso.	-Libertar
¿Asocia vivencias y experiencias en cuanto a su sexualidad, a momentos gratificantes o no tan gratos? ¿Podría describirlos?	Y no sé, antes cuando era chica, joven lo vivía bien, como a mí me gustaba salir. Me gusta todavía, la música, todo el cachiquengue. Es difícil. A la sexualidad se la puede vivir plenamente sin tener hijos. Ahora no hay problema con eso, se vive libremente. Yo siempre fui más libre. Porque yo vine de otro lado, yo no soy de acá, soy de La Paz. Vine con una señora, que tiene una hija casada acá y yo siempre soñaba con venirme a Paraná, hasta que llego esa señora a La Paz, salió un aviso en el diario que necesitaba una o dos chicas, para traer. Entonces yo salí disparando, prepare mi bolsito, porque yo soy rápida, me decís sí o no, me voy o no me voy. Quiero otra vida y así fue. Nunca me guardé nada. Antes era distinto pero yo siempre lo viví diferente.	-Chica -Joven -Música -Sexualidad -Libremente -Libre -Sueños -Trabajo

	No es como ahora, ustedes, que aportan, que pueden hablar de todo. Ahora sí, realmente se puede hablar con alguien. Pero bueno, yo la pase bien pero yo nunca me enamoré. Porque para el amor tiene que ser algo muy profundo. No encontré esa persona. Yo era muy torbellina. Explotaba enseguida, no así no. Y siempre hay alguna amiga que te tira viste. Ahora no soy tan así, pero soy explosiva. Ahora ya no me gustaría enamorarme, ya no, ¿para qué? A esta altura del partido. Puede ser un compañero, si yo encontraría un señor grande para salir. De mi estilo. Acá hay una señora que me dice: No María Beba. Nunca se dice que no. Uno nunca sabe. Hay que dejar las ventanas abiertas que entre aire (RISAS)	-Amor -Amistad -Enamorarse -Compañeto
¿Cree que es diferente la sexualidad en cuanto a cómo la viven los varones y a cómo la viven las mujeres? ¿Por qué piensa que se da dicha diferencia?	Y yo ahora no sé, pero supongo que ha cambiado mucho. Antes no había drogas y todas esas cosas, no había nada. Ahora sí, hay de todo.	-Drogas
¿Piensa que en la institución, con los profesionales, se puede hablar sobre la sexualidad, respecto a las experiencias y vivencias?	Pero no con nadie. Esas chicas que estuvieron último no tenían intuición para nada. Pero bueno ellas ya eran más grandes, no como ustedes. Acá no se puede hablar con nadie. Acá no hay privacidad. Ahora está todo distinto mi amor. Ahora hay más libertad para todo. Si yo por ejemplo tengo un peluquero acá, que tengo que cruzar la avenida	-Intuición -Privacidad -Libertad

	queélestá casado con otro señor. Pero eso a mí no me interesa es la vida privada de cada uno. si se enamora alguien, es de sea quien sea. Yo no lo veo mal. Allá ellos, yo no lo voy a vivir, ya con 81 años pfff… Alumnas: Pero puede ser también, que se hagan compañía como dijimos hoy, dos señoras o dos señores. Hay momentos en la vida que va queriendo otras cosas. Por ejemplo que dicen no, yo no puedo quedarme en mi casa porque estoy sola, tengo miedo. Yo igual no tengo miedo de nada, pero si fuera así, como no, encantada de la vida lo haría. A mí me gusta cuando veo gente, distinta, salir un poco.	-Miedo -Sola -Salir
¿Te gustaría que acá en el hogar sea mixto?	Y yo sí, decían que acá iban a hacer mixto, pero no, no pasó nada, quedamos mujercitas nomás. Y las enfermeras, y cocineras, pero acá no hay una persona que venga y que te enseñe así como ustedes. Eso falta. Está bueno cuando hay fiestas, que viene gente, esto me gusta, es alegría.	-Enseñanza -Gente -Alegría

Entrevista N°4

Institución: Hospital Enrique Fidanza

Nombre: Ramona

Apellido: Gómez

Edad: 90 años

Fecha de la entrevista: 13 de mayo de 20198

Tiempo que reside en la institución: 46 años (desde 1973)

Aclaraciones: antes de comenzar con la entrevista, le comentamos brevemente de que se trataban las preguntas, al igual que a todos los entrevistados, entendiendo que la sexualidad es un tema que cuesta hablar y sobre todo a los viejos.

ENTREVISTADORAS	ENTREVISTADA	CATEGORÍAS CENTRALES
¿Qué piensa usted de la sexualidad? Qué imágenes se le presentan; a qué lo asocian? ¿Conocen acerca del tema?	Y para mí eso ya termino. Más vale mijita, mira yo te digo la pura verdad, a mí me gustaba el baile, me divertí hasta que me canse, acá bailábamos, aquí había baile, aquí había fiesta y bueno yo bailaba con, con otro, todos mis compañeros no más. Acá hubo casamientos también, de todo, annnntes, ahora ya se está yendo, ya no hay más nada, estamos quedando algunos no más, porque la otra es gente nueva. Esto ya es un geriátrico, entonces nosotros quedamos como 7 no más acá, ya quedamos poco de la época de antes. Martinez que esta allá abajo, Lidia. Agrispina, ella se está por ir, ya está cansada, muchos años aquí, ya está aburrida de esta zona. Yo tengo la compañía de Pedro, bueno, él es un hombre que se maneja solo. Está en su pieza, si quiere hablar, habla. Yo me divierto cuando viene mi hermano, porque tengo con quien hablar. Pedro ya medio se aparta viste. Ya	-Diversión -Geriátrico

	no es la pareja de antes, que dormíamos juntos, era otra vida. ¡ uhhh! La pasábamos bien eh, no te voy a decir que pasamos mal, pero el de a poco se fue retirando.	-Retirarse
¿Piensa que la sexualidad está relacionada a un momento en particular de la vida; a una cierta edad?	Noooo, yo entiendo que cuando uno llega a una edad ya no hay más nada. Ahora es para conversar, charlar, para tener una compañía, que no te agreda, que no te ofenda, en la forma que vos vivís o vos estas. Eso es lo que necesita una mujer grande. Ahora en estos momentos.	-Agresión
¿Ha sentido cambios a lo largo de su vida respecto a su sexualidad?	Ah bueno de eso yo hace varios años, desde que me operaron, eso ya se fue yendo, viste, porque que vas a esperar de una mujer que esta tan enferma. Estuve como 4 meses internada y después me paso que me venía el periodo como que si fuera una chica y estuve internada allá en Diamante, me hicieron un raspaje. Y desde esemomento jamás, nunca ya tuve más con un hombre.	-Enfermedad -Menopausia
¿Cómo vivió y vive la sexualidad? ¿Considera importante la sexualidad en la vejez?	Noo, yo ahora no pienso más en nada. Más que en mi persona que pueda vivir otro poco más. Mira mi amor, no es por alabarme, pero yo era una mujer trabajadora, compañera. Porque hay mujeres que a lo mejor está con un hombre y ni siquiera le va a lavar, yo cocinaba, comíamos, pasábamos los domingos, las fiestas, salíamos afuera allá a festejar los cumpleaños, yo iba a la peluquería me	-Vivir -Trabajo -Compañía -Roles sociales -Familia

	arreglaba el pelo, estrenaba algún vestido, pero todo con mi platita que yo trabajaba. A mi toda la vida me ha gustado estar bien arreglada, yo acá pago, viene una chica, ella vieneme corta el pelo, me arregla. Pero bueno, eso me importa ahora, mi persona, pero yo solita. Vivir más. Yo cuando era joven, me gustaba divertirme, conversar con personas, he tenido buenas personas, gracias a Dios y a la Virgen siempre fui una mujer que no me iba a ir con cualquier tipo viste. Yo era muy cuidadosa con mi cuerpo, porque yo veo que las chicas ahora se tiran con cualquiera no más.	-Juventud -Creencias religiosas
¿Qué vivencias propias recuerda y/o puede explicitar y compartir con nosotras?	Y mira, mi marido era muy celoso, vivíamos peleando. Después yo me canse, lo deje y me fui a Buenos Aires. Era un hombre que te quería o no sé lo que pasaba con él, pero era un chico muy desconfiado. Qué se yo, vivía preguntando como que si yo tenía otro chico, claro era muy celoso. Por eso yo entonces hable con mi suegra y le digo mire, yo me quisiera retirar de al lado de su hijo, porque en cualquier momento puede pasar algo, me hacía escuchar con otra persona, que me iba a matar. Entonces nooo. Yo lo enfrentaba, y bueno yo hablé con mi hermana y me fui a trabajar. Pero cuando yo iba a La Paz, él se me acercaba, pero yo le dije que se terminó, que no	-Matrimonio -Desconfianza -Celos -Enfrentamiento

	quería saber más nada con él. Yo me case con ese hombre. Pero bueno mi amor, así son los matrimonios jóvenes. Ni me acuerdo ya a qué edad me casé, pero creo que era bastante grandecita ya. Cuando yo me casé me querían operar para tener hijos y yo les dije que no porque quien sabe cuántos iba a tener. Para que, si yo ya nací así, para no tener hijos. Yo no quería ser madre. Y bueno cuando este mi marido, que en paz descanse, para que se deje de hinchar un poco yo agarre esta criatura que tenía 8 días, cuando me lo dio la madre que era una sirvienta que venía de Buenos Aires. Mimarido me dice que teníamos que ir a la tarde si queríamos levantar al nene. Había nacido casi a fines de Marzo y bueno me lo dio la señora, yo después lo pase por el Registro Civil como que si era hijo de matrimonio.	-Hijos -Maternidad -Adopción
¿Asocia vivencias y experiencias en cuanto a su sexualidad, a momentos gratificantes o no tan gratos? ¿Podría describirlos?	Y momentos y momentos mija. Con mi esposo ya te dije, muy celoso. Yo soy libre hasta hoy que soy grande. Yo me mando sola, siempre me mande sola. los únicos que me mandaron fueron mis padres pero ya no están. Por eso me canse de mi esposo. Pero después tuve muchos pretendientes. Cuando me quede sola me fui a Buenos Aires y me divertía bien. Tuve otras parejas. Yo trabajaba, me iba al baile con otra chica	-Libre -Padres -Trabajo -Diversión

	amiga mía, después me quedaba a dormir en su casa. Bailábamos, nos divertíamos. Me divertí mucho, con muchos hombres.	
¿Cree que es diferente la sexualidad en cuanto a cómo la viven los varones y a cómo la viven las mujeres? ¿Por qué piensa que se da dicha diferencia?	Y yo no se, porque según como se llevan. Eso va en las parejas según como se llevan, porque hay parejas jóvenes, según yo he escuchado que a veces mientras consigue algo el muchacho todo va bien, ahora cuando la chica se ve en problemas se retira. Antes mi amor había más respeto. Yo lo recuerdo por mis padres, que nosotros cuando vivíamos en el campo, nacimos en el campo, mi mamá era una mujer que no ocupaba ni doctor, nada. Ella tenía hijos, pero venia una vecina únicamente a cortarle el cordón. Y nosotros somos como seis hermanos. En el campo era mucho respeto, cuidadito que nosotros íbamos ahí a levantar la palabra. Mi mamá era muy recta para las cosas. Tenías que obedecer las órdenes de ella. Mi papá no, el nunca jamás nos pegó un chirlo, pero mi mamá, cuidado, yo me defendía con mi abuelo. Nunca me obligaron a casarme,eso sí, nunca decían nada de eso mis padres. Mi papá nos buscaba empleo para trabajar, aunque sea para barrer veredas. Y mi mamá siempre estaba en la casa, se dedicaba a los hijos.	-Parejas Jovenes -Problemas -Respeto -Campo -Obedecer -Casa

¿Piensa que en la institución, con los profesionales, se puede hablar sobre la sexualidad, respecto a las experiencias y vivencias?	Acá todos saben que con Pedro hicimos pareja. Pero nunca hable de mis temas con nadie. No se habla de eso, aparte acá ya nos conocen todos. Saben todo, ellos ya saben que nosotros ya no somos más pareja, somos compañeros de casa no más. Cuando nos pusimos en pareja lo único que nos dijeron fue que nos teníamos que portar bien, y nos dieron esta casa, y si nos portábamos bien íbamos a seguir, sino cada cual en su pabellón.	-Compañeros -Portarse bien
¿Pero a que se referían con eso de "portarse bien?	Y porque había parejas que estaban juntas un tiempo y después se dejan. Pero bueno ahora creo que no nos sacan más, nos llevamos bien.	-Tiempo
¿Y en ese momento podían hablar con alguien? ¿De alguna duda sobre la sexualidad? ¿O algo así?	No, no. Aquí antes era muy delicado. Acá mientras estaban las hermanas, cuidado que andes hablando de esas cosas en la calle. Y ahora no pasa más nada querida. Pero cuando estaban las hermanitas no podías andar con cualquiera y si era hombre casado menos. Ellas se enteraban de todo. Una vuelta yo salgo del pabellón para trabajar, y uno me hablaba, porque yo era joven viste, cuando yo vine acá tenía 48 años. Entonces me dice una hermanita –Ramona usted anda con alguien- Nooo hermanita le digo, solo nos estamos saludando, usted	-Delicado -Monjas -Juventud -Cura

	está equivocada. Ay mira una vez el curita nos dice a las mujeres, ustedes pórtense bien porque ya sé que se andan portando mal. Y yo le digo mire Padre, perdóneme pero si usted quiere saber de la vida de nosotras, ahí tengo una cama con colchón, venga a dormir con nosotras que tanto. JAJAJAJAJA No estaba bien que nosotras hablemos con hombres. Porque él nos decía a nosotros que hablábamos mucho con los hombres. Pero bueno era porque había mucha charla joven, muchos chicos jóvenes. Y no querían que se acerquen a la galería de las mujeres, era delicado, había policía también. Cuidadito con ir para el otro lado porque enseguida te caía el policía. Pero yo me divertía lindo igual, yo me las estudiaba todas.	-No estaba bien -Policías

Entrevista N°5

Institución: Hospital Enrique Fidanza

Nombre: Pedro Francisco

Apellido: Cabrera

Edad: 83 años

Tiempo que reside en la institución: 38 años (desde el año 1981)

Fecha de la entrevista: 13 de mayo de 2019

Aclaraciones: a Pedro le costó mucho respondernos las preguntas. Estaba dispuesto, lucido, comprometido. Pero en muchas ocasiones expresaba no poder explicar lo que quería decir. Se notaba mucho la ausencia de la palabra, del lenguaje. Muchas veces tuvimos que explicarle un poco lo que pensábamos nosotras, o que queríamos decir para intentar que el responda lo que pensaba, lo que sentía, lo que recordaba. Pero cuando le explicamos sobre que iban a ser las preguntas, resaltándole que no queríamos incomodarlo, que si no le gustaba algo nos diga, respondió positivamente diciendo que no tenía problema de hablar con nosotras.

ENTREVISTADORAS	ENTREVISTADO	CATEGORÍAS CENTRALES
¿Qué piensa usted de la sexualidad? Qué imágenes se le presentan; a qué lo asocian? ¿Conocen acerca del tema?	Ohhh, negativo, casi nada. Yo no entiendo eso o no sé cómo explicarles	-Negativo
Mire, nosotras la sexualidad la entendemos no como el acto sexual, sino como expresiones de cariño, abrazos, afecto, usted ¿con qué la relaciona?	Y si, posiblemente sea eso, no tengo mucha idea. Pero es más o menos como ustedes están explicando. La verdad me cuesta.	
Y usted puede decirnos lo que piense, nosotras seguimos investigando, leyendo para entender más acerca del tema.	Y pienso que seguro, cuando una persona se pone de acuerdo con otra lo primero que hace es darle afecto, cariño. Que eso después se desmorone con el tiempo, pero en un principio es así. Otra cosa yo no puedo explicar, no tengo mucho entendimiento.	-Acuerdo -Afecto

¿Piensa que la sexualidad está relacionada a un momento en particular de la vida; a una cierta edad?	Puede ser si, en una determinada edad. Pero si uno no acarrea ningún problema, de la salud de uno no, será como hasta los setenta y algo de años o yo he conocido personas que me han contado, que son conocidos míos, que a los 80 todavía van ¿vio? Que tienen relaciones sexuales. Pero bueno, yo tuve un problema que yo lo guardo para mí. Y bueno, no va más. Para mí se terminó, ya caduco.	-Edad -Salud -Relaciones Sexuales -Caducó
¿Ha sentido cambios a lo largo de su vida respecto a su sexualidad?	Y sí, claro que sí. En el caso mío sí. Cada vez iba menos, menos, menos. Problemas de salud, estoy viejo y bueno, no se puede más.	-Problemas de Salud -Viejo
¿Cómo vivió y vive la sexualidad? ¿Considera importante la sexualidad en la vejez?	Si, muy importante, claro que sí. Pero bueno, en mi caso no se puede más como ya les dije.	
¿Qué vivencias propias recuerda y/o puede compartir con nosotras?	Y yo les puedo contar que estuve casado, tuve como siete hijos. Y cuando yo me interne acá, entonces se desmorono todo. como que yo abandonaba mi casa, como que yo quería estar acá porque me convenía y no era así. Yo tenía de 3 a 4 años de internación prolongada hasta que me daban la jubilación y ella lo interpreto mal y la familia de ella, mi esposa vio. Yo con mi esposa me junte. Nos fuimos a Buenos Aires, trabajamos en una estancia. Pero ella no se hallaba, a los padres les mandaba cartas, que volve, que se yo. Ella tenía 16 años y yo veinte y alguito,	-Casado -Conveniencia -Internación -Jubilación -Familia -Trabajo -Colimba

	porque yo ya había hecho la colimba. Pero nunca nos fue bien, hubo chicos de por medio y ni así, nunca fueron bien las cosas. Muy tirante todo, ella siempre tiraba para la familia de ella. Era como quien dice la familia patito, donde iba uno iban todos. Y yo no, tenía que encarar todo solo. Y bueno, seguíamos juntos por los chicos. Ahora están todos grandes, todos casados.	
¿Asocia vivencias y experiencias en cuanto a su sexualidad, a momentos gratificantes o no tan gratos? ¿Podría describirlos?	Nooo, la pase mal. Con ella no… no nos llevábamos bien. En ningún sentido. Yo no era dueño de nada, los chicos trabajaban a la par mío y nunca estaba de acuerdo con nada. Era cobrar los fines de semana y querer comer un asado y la familia no, porque no le gustaba. Era todo así, tiraba todo por la familia de ella. Quién sabe por qué sería que no estábamos de acuerdo, pero ella se llevaba mucho por lo que decían las hermanas y vivíamos ahí pegados. No teníamos nuestro como es…	-Familia
¿privacidad? ¿su espacio como pareja?	¡ Eso! Estaba todo el tiempo la familia y nosotros como perros y gatos. Hasta que bueno, Salí de ahí y me vine acá, no quería pero me enfermé y tuve que venir. Y bueno, con los años nos conocimos con Ramona. Ella estaba del 73 y yo vine en el 81, trabajábamos juntos y después empezamos a noviar como quien dice. Gracias a Dios, yo estoy muy conforme con ella.	-Enfermedad -Noviar

	Ella es mayor que yo, ella tiene como 90 y yo tengo 83 y ahí vamos. Somos compañeros. por ahí tenemos discusiones, pero como toda pareja vio. Pero de mi parte no se va a desmoronar nada porque yo la aprecio mucho a ella. Y gracias a ella que estamos juntos en este bendito cielo, que tenemos acá todo gratis, casa, comida, agua, luz, todo, no pagamos nada. Si estábamos afuera iba a ser brava la cosa. Y bueno acá en nuestra casa cada uno hace sus cosas, ella se baña sola, se cambia, todas esas cosas sola y yo hago lo mío, cocino, cocinamos para los dos, a veces para los tres cuando está el hermano de ella. Somos muy compañeros.	-Compañeros -Casa
¿Cree que es diferente la sexualidad en cuanto a cómo la viven los varones y a cómo la viven las mujeres? ¿Por qué piensa que se da dicha diferencia?	Y si, puede ser. Pero no sé cómo contestarles.	
Como le salga, lo que usted piense..	Creo yo que posiblemente para el varón es más positivo. Ahora la mujer no sé. No sé, yo pienso que se siente uno como hombre más responsable, de parte de uno, ahora la mujer no sé. Porque hay que cuidar a la mujer, el hombre tiene esa responsabilidad de cuidar a la mujer. Por el tema de los hijos también.	-Varon/ Positividad -Mujer -Responsabilidad -Hijos
Entonces, ¿usted relaciona la sexualidad con tener hijos?	No, no. Porque por ahí la situación económica de cada uno. porque por lo menos cuando vos te casas lo primero que querés es hacer futuro, tener un	-Economía -Casamiento

	trabajo, tener una casa, después vienen los chicos. Pero a mí con mi primer esposa me jugaba todo en contra. Encima yo decía, esperemos un poco y nada ella quería tener hijos, por la madre que quería ser abuela, que quiere un nieto, que la hermana quería un sobrino. Pero bueno, eso me paso a mí, no quiere decir que a todos les pase. Yo me case en san salvador, me dijeron que tenía que ir, ya tenían todo organizado para el casamiento en el registro civil. Ellos organizaron todo, su familia. Si yo no tenía ni para comprar la libreta de casamiento. No tenía un mango.	
¿usted quería planificar más antes de casarse?	Claro, yo podía juntar bastante plata antes para comprar un terreno, pero como estaba en la casa de mis suegros. Después el único que ponía el billete era yo.	
¿Piensa que en la institución, con los profesionales, se puede hablar sobre la sexualidad, respecto a las experiencias y vivencias?	Nos ayudan mucho en todo, pero no se habla de esto que me están preguntando ustedes. Ni antes ni ahora. Acá cuando empezamos con Ramona a noviar nos apoyaron. Porque acá había hermanitas, si no eras casado no podías, pero como el comportamiento mío y de ramona era bueno, empezamos a entrar en confianza, pedimos la casita esta y nos la dieron. Pero si, teníamos apoyo, otros no tenían ese derecho, pero como nosotros nos habíamos portado bien.	-Apoyo -Monjas -Confianza -Derecho
¿Siempre con la aprobación	Sí, sí. Ellas lo que no	

de las monjas?	querían era que si uno de los dos era casado no se puede, porque no querían que anden con marido ajeno las mujeres. Pero bueno, nosotros siempre estuvimos bien, después Ramona empezó con problemas de salud, yo con los problemas míos, uno acá y el otro allá, no dormimos más juntos. Pero todo va bien vio. Así nos entendemos, lo más importante es seguir la salud, acompañarnos, cuidarnos entre los dos, que haya compañerismo por mas sexualidad que no haya, no importa. Pero bueno, acá a nosotros nos aprecian mucho, Adriana a mí me aprecia mucho. Ellos siempre me preguntan cosas, hay mucha confianza. Buen trato, cada vez mejor, estas nuevas también. Muchos nos dicen que como podemos estar así encerrados como presos. Pero acá estamos bien, yo pienso en el lugar mío, si hubiéramos estado afuera, yo ya no tengo más nada, no tengo terreno, no tengo mas casa, porque todo quedo mi hijo. Este es mi lugar. no me siento encerrado, ahora en estos días voy a viajar si ando bien a visitar a un hermana en Victoria. Nosotros éramos 14 hermanos, 6 varones y 8 mujeres, de los varones quedé yo solo, los otros fallecieron. Y de las mujeres quedaron cuatro. Un familión tenia, mi papá y mi mamá bueno, ya no	-Problemas de Salud -Acompañarse -Cuidado -Sexualidad -Confianza -Encierro -Presos -Muerte -Compañera

	existen más, estoy solito. Tengo a la Ramona, mi compañera. Por ahí se le zafa la cadena, pero vamos tirando.	
¿ Quiere agregar algo más? Si pensó algo más, ¿se sintió cómodo? ¿No le molesto las preguntas que le hicimos?	Si, re cómodo. Por ahí me preocupo mucho en el momento, porque yo no sé mucho, recién ahora ustedes vienen y me explican. Así que si, cómodo, gracias.	-Comodidad

Entrevista N°6

Institución: Hospital Enrique Fidanza

Nombre: Agustín

Apellido: Cardozo

Edad: 80 años

Fecha de la entrevista: 13 de mayo de 2019

Tiempo que reside en la institución: 3 meses

ENTREVISTADORAS	ENTREVISTADO	CATEGORÍAS CENTRALES
¿Qué piensa usted de la sexualidad? Qué imágenes se le presentan; a qué lo asocian? ¿Conoce acerca del tema?	¿Qué piensooo? Emmm no se (risas). No puedo pensar nada porque. Que es diferente sexo y eso. No se me ocurre mucho para decirles a ustedes. La sexualidad tiene que ser entre hombres y mujeres. Siempre, siempre. No hombre y hombre, mujer y mujer tampoco, es un problema eso.	-Sexo -Sexualidad -Hombre -Mujer
¿Piensa que la sexualidad está relacionada a un momento en particular de la vida; a una cierta edad?	Si, cuando sos más joven es mejor me parece. Ahora ya es más difícil, cuando sos grande. En la juventud tenés más oportunidades.	-Joven -Juventud -Oportunidades
¿Ha sentido cambios a lo largo de su vida respecto a su sexualidad?	Para mí nunca fue fácil, siempre estuve enfermo. Desde los ocho años.	-Enfermedad
¿Qué vivencias propias recuerda y/o puede explicitar y compartir con	Yo soy soltero. Siempre fui soltero, desde que nací. Nunca tuve pareja. Alguna	-Soltero -Novia

nosotras?	novia, sí, pero nada de otro mundo. Nunca me casé, porque tengo convulsiones desde que tengo 8 años. Y bueno éramos jóvenes y la novia que tenía no quiso entender. Y por esa enfermedad nunca pude formar nada. Tampoco quise.	-Casamiento -Enfermedad
¿Asocia vivencias y experiencias en cuanto a su sexualidad, a momentos gratificantes o no tan gratos? ¿Podría describirlos?	Y con las novias que tuve la pasé bien, disfrute, me divertía, un rato, unas horas. Pero bueno, no tuve hijos ni nada, no quise. Si los quería tenía que casarme y no podía hacerlo. Y sin casarse no se puede. Así que bueno, ahora ya estoy acá, es tarde.	-Disfrutar -Divertirse -Hijos -Casamiento
¿Cree que es diferente la sexualidad en cuanto a cómo la viven los varones y a cómo la viven las mujeres? ¿Por qué piensa que se da dicha diferencia?	Si y debe ser así. Porque por ejemplo, los hombres nunca van a poder ser madres. La sexualidad es por los hijos. Para los hijos que vienen, por eso no hay que estar con otro hombre para que? Para adoptar o dos mujeres, porque no pueden tener hijos. Por eso es un problema. Y adoptar	-Sexualidad -Hijos -Adoptar -Problema

	tampoco, porque serían dos madres, y faltaría el padre. Y quien sabe yo sí tendría hijos, y estaría casado, quién sabe, no estaría acá. Capaz podría conseguir un trabajo, otra cosa. Ahora ya no puedo tener pareja, no me da el cuerpo. Pero bueno, no veo a ninguna mujer tampoco, la única que viene acá es mi sobrina. Nadie más.	-Trabajo -Pareja
¿Piensa que en la institución, con los profesionales, se puede hablar sobre la sexualidad, respecto a las experiencias y vivencias?	A veces hablan. Con nosotros, pocas veces. Con mis compañeros mucho no se puede hablar porque cuentan todo. Y los que trabajan a veces se puede hablar un rato, pocas veces. No se da la confianza.	-Hablar -Confianza

Entrevista N°7

Institución: Hospital Enrique Fidanza

Nombre: Ignacio

Apellido: Solari

Edad: 84 años

Tiempo que reside en la institución: 9 meses

Fecha de la entrevista: 13 de mayo de 2019

ENTREVISTADORAS	ENTREVISTADO	CATEGORÍAS CENTRALES
¿Qué piensa usted de la sexualidad? Qué imágenes se le presentan; a qué lo asocian? ¿Conocen acerca del tema?	Que es fea. Porque la muestran en la televisión, en todos lados, está mal. Pienso yo, no sé. Es algo que tiene que ser privado, son cosas privadas. A mí no me gusta que todo el mundo se entere lo de todos. Yo pienso que la sexualidad es con uno solo, con lo que uno demuestra te digo. Nada más. Yo soy viudo. Con ella era para nosotros nomas, no lo demostrábamos afuera. Y bueno, yo me casé tres veces y con las tres fue muy íntimo solo de nosotros. Después murieron dos y una se fue. Y bueno, yo pienso que la sexualidad es parte del amor. Lo que uno tiene	-Televisión -Privacidad -Sexualidad -Viudo -Casamiento -Sexualidad -Amor -Respeto

	para una mujer, si no fuera así no tiene valor. Si no hay amor no hay sexualidad. sin respeto tampoco.	
¿Piensa que la sexualidad está relacionada a un momento en particular de la vida; a una cierta edad?	Las edades no tienen nada que ver, uno puede ser joven, uno puede ser viejo. Yo soy viejo pero me puedo casar de vuelta. Pero siempre con respeto, tiene que ser íntimo. Tener una compañera y darle lo que uno pueda. Dejarle todo lo que tengo, dejársela a ella. Cuidarla mientras pueda. Con amor.	-Juventud -Viejo -Casamiento -Respeto -Intimidad -Cuidado
¿Ha sentido cambios a lo largo de su vida respecto a su sexualidad?	Y si, por supuesto. La salud no es buena como antes. Cuando era joven. Ahora no se puede tener la vida que tenía cuando era joven.	-Salud -Joven
¿Cómo vivió y vive la sexualidad? ¿Considera importante la sexualidad en la vejez?	Y yo me casé tres veces, ya les dije. Que te parece, bien bien. Y me podría casar de vuelta.	
¿Qué vivencias propias recuerda y/o puede explicitar y compartir con nosotras?	Y con las tres esposas tuve una linda experiencia. Tengo buenos recuerdos. Nos llevábamos bien, éramos compañeros, nos queríamos mucho, eso es importante. Cuando yo era joven tuve muchas	-Experiencia -Recuerdos -Compañeros

	experiencias. Yo desde los 12 años empecé a estar con mujeres y me case a los 26 años ya con experiencia de la vida. yo tenía verdulerías, camiones, no me importaba compartirlo con mi mujer, porque éramos compañeros. y yo tenía muchas oportunidades para estar con otras mujeres, pero no quería, aparte algunas se acercaban por interés y yo a esas ya las conocía.	-Compartir -Interés
¿Asocia vivencias y experiencias en cuanto a su sexualidad, a momentos gratificantes o no tan gratos? ¿Podría describirlos?	Y creo que ya les he contado todo, pero fueron buenos momentos por suerte. Pero ahora ya no tengo nada que contar desde que estoy acá, y eso es triste. No me gusta de ninguna manera estar acá. Pero si antes, desde joven disfrute mucho de la vida y el amor. Con mis amigos cuando éramos chicos no hablábamos de esto, no me parecía. Con mi familia tampoco. Fui aprendiendo solo, o mi mama me fue enseñando cosas, mi madre	-Encierro -Tristeza -Amigos -Familia -Madre

	era una persona educada, tenía buen apellido. Es muy importante la familia, la madre principalmente.	
¿Cree que es diferente la sexualidad en cuanto a cómo la viven los varones y a cómo la viven las mujeres? ¿Por qué piensa que se da dicha diferencia?	No, los dos lo viven igual. Me parece a mí. Porque acá somos todos iguales. Pero el hombre siempre tiene que cuidar a la mujer que tiene al lado. Con respeto.	-Cuidado -Respeto
¿Piensa que en la institución, con los profesionales, se puede hablar sobre la sexualidad, respecto a las experiencias y vivencias?	No, no. Acá esos lugares no se dan, no se puede. tampoco se puede hablar con mis compañeros, son medio burros. No entienden las cosas, no entienden nada y entonces no se puede hablar. Ellos creen que no es importante nada, en cambio yo tengo hasta el quinto año, lo hice en el nacional. Y tres años de abogacía, en la UNL. Así que saquen la cuenta ustedes. Y tampoco puedo hablar de algunas cosas como estas que estoy hablando como ustedes porque es privado. Y con los que trabajan acá no se puede, no hay confianza. No me parece. Tampoco no me gusta estar acá y hablar	-Estudios -Privado

	con nadie. Pero con ustedes está bien.	

ANTECEDENTES - ESTADO DEL ARTE

Situar el problema de interés en una serie de producciones científicas que involucran desarrollos teóricos y producciones de investigación relacionadas con el tema elegido, es necesario cuando se comienza con una investigación.

Esto significa, reconocer la existencia de antecedentes que existen previamente en torno a la temática que nos compete. En el momento en que comenzamos con la construcción del estado del arte, se nos presentó la dificultad de las escasas producciones en torno a la problemática, recientemente se comenzó a trabajar y profundizar en la misma.

Sin embargo, aunque escasamente (comparado con otras problemáticas existentes), se ha investigado sobre nuestro tema, sobre todo desde el campo de la psicología. Seguidamente, describiremos de manera sintética las producciones teóricas e investigaciones encontradas; los cuales nos brindaron y enriquecieron a través de diferentes perspectivas que se tiene sobre la temática.

Es así, que una de las primeras búsquedas en relación a la temática, fue indagar en la tesis de maestría del Dr. En Ciencias Sociales Walter Giribuela, quien realiza una investigación de la situación de vejez titulada *"Viejos manfloros en la <Era gay>"*, donde realiza un recorrido histórico en torno a la sexualidad y la estigmatización que sufren y sufrieron esos viejos homosexuales a lo largo de su vida. Giribuela entiende a la vejez desde el paradigma del curso de vida, ya que considera que esta es el resultado del producto de toda una vida. Considera que utilizar este término es el apropiado ya que, permite la articulación de biografía e historia. El autor cita a José Yuni quien sostiene que: "El paradigma del Curso de la Vida sustituye la metáfora utilizada por la Gerontología Tradicional de ciclos, etapas o estaciones de la naturaleza por la noción de curso que posee una clara connotación de recorrido, apertura, continuidad, trayectoria, indeterminación"

En su investigación Giribuela enuncia cómo se estigmatiza la sexualidad en la vejez y mucho más la diversidad sexual en ella, teniendo en cuenta que años atrás la homosexualidad era considerada una enfermedad, por lo cual se ocultaba.

Otro antecedente que encontramos es un Artículo de investigación: *Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos*

etarios; cuyas autoras son Cerquera Córdoba, Ara Mercedes. Galvis Aparicio, Mayra y Juliana, Cala Rueda, María Lucía. Universidad Pontificia Bolivariana, Bucaramanga – Colombia. Fecha recepción: 12/2/2012 • Fecha aceptación: 10/5/2012

Las autoras explican que, tal como lo mencionamos, la sexualidad suele ser un tema tabú, más si se habla de esta en la vejez, ya que se considera que las personas mayores no son aptas para vivirla y mucho menos para disfrutarla tal como una persona joven. A partir de dos reactivos extraídos del cuestionario Actitudes hacia la sexualidad en la vejez desarrollado por Orozco y Rodríguez en el año 2006 y adaptado al contexto de Floridablanca, las autoras buscan conocer por medio de diseño no experimental de corte transversal descriptivo las percepciones de 107 adolescentes, 68 adultos y 153 personas mayores, sobre el derecho de estos últimos al amor, la vida sexual y que una persona mayor que haya enviudado establezca nuevamente una relación afectiva. Ante estos mitos se obtuvieron respuestas positivas en las tres poblaciones, la mayoría de los participantes afirman estar de acuerdo con los reactivos.

El grupo etario con la percepción más negativa aunque en un pequeño porcentaje para cada ítem estudiado (15,9% y 20,6% para el primero y segundo respectivamente), fue el de los adolescentes. En conclusión, el amor y la sexualidad continúan siendo aspectos de gran importancia en la vida del ser humano, aún en etapas avanzadas del ciclo vital. Sin embargo, cada grupo generacional tiene sus propias percepciones respecto a la misma, las cuales pueden limitar o favorecer su expresión y disfrute aún en la vejez.

Escogimos también, un Trabajo Final de Graduación titulado *"Sexualidad en la Tercera Edad: Un espacio para reflexionar sobre los placeres de la cama en cabezas llenas de canas"*. Alumna tesista: Sofía González. Licenciatura en Psicología. Universidad empresarial Siglo XXI, Córdoba. Año: 2012

La autora en el trabajo final, diseñó un Proyecto de Aplicación Profesional sobre sexualidad en la tercera edad en un Centro Integral para la Tercera Edad (hogar de día) de la ciudad de Córdoba, Argentina. Los Hogares Municipales tienen como razón de ser la integración psico-social de los mayores a su medio social y familiar, revalorizando de esta manera la imagen que tienen de sí mismos. A partir del análisis de observaciones participantes y entrevistas hechas en profundidad a los integrantes de la institución pudo

detectarse la necesidad de tratar el tema de la sexualidad en la tercera edad en la organización.

Sostiene que la sexualidad es un bienestar social, por lo cual propone hacer diferentes talleres psico- educativos para poder trabajar esta temática con los viejos y viejas que allí residen. Apostando que de esta manera se pueda romper con esos estereotipos y mitos que se presentan sobre la sexualidad en la vejez, este mito que ha atravesado todas las generaciones instalando en la sociedad que los viejos son asexuados, y así, poder garantizarles una mejor calidad de vida.

La autora se posiciona desde entender a la vejez saludable, lo cual va a incluir la sexualidad en la misma como el bienestar físico, que hace a la calidad de vida y y que la misma no tiene una fecha de vencimiento. Como sostuvimos en párrafos anteriores la autora explica que la sexualidad del ser humano -más en la vejez- ha sido históricamente ocultada, por lo cual se ha convertido en un tema tabú por muchos años, generando a su respecto mitos y prejuicios. El principal mito que aparece respecto a esta temática es que la sexualidad desaparece con la edad, como sostiene en su trabajo Sofía González "(...) siendo en realidad, sujeto a procesos de transformación en las diferentes etapas de la vida de la persona. Nacemos con sexualidad y morimos con ella. De este modo, la sexualidad en la tercera edad de alguna manera se ha convertido en lo "no dicho por los que no hablan", hecho que la construye como lo invisible, inexistente y con esto: lo imposible de pensar."

Además, nos sirvió como antecedente también el libro: *"¿Envejece la sexualidad?"* de las autoras Ana Cecilia Murillo González y Marisol Rapso Brenes (organizadoras) Lugar: Costa Rica. Año: 2007

Este libro está escrito por un grupo de mujeres profesionales (Trabajadoras Sociales, Psicólogas, Enfermeras, Educadoras), que se interesaron por los viejos y viejas como ser humano integral. Cada una de ellas dentro del presente libro ha escrito diferentes artículos, con los que las autoras indagan sobre el significado y la transformación de la sexualidad en el proceso de envejecimiento. Teniendo en cuenta que la vejez y la sexualidad han sido dos temas de discusión a lo largo de la historia.

Las autoras trabajan con las voces de las mujeres, la cual se escucha más fuerte que la de los varones, tal vez porque al hombre se le dificulta un poco más la participación en la vejez o como sostienen las autoras "(…) tal vez, al final, el machismo resulta más dañino para los varones, a quienes hace más inútiles para

enfrentar la vida cotidiana de vuelta al hogar, menos permeables al cambio, menos capaces de demostrar sentimientos y comunicarse."

Es interesante porque en este libro las autoras están interesadas en la sexualidad como una fuente de vida y no como una forma de reproducirse, sino de placer y de esperanza.

Dentro del libro como expresamos más arriba, está dividido por distintos artículos, donde en los mismos describen, analizan, reflexionan, dan pistas y proponen, la educación como el mejor camino para romper con los estereotipos y los mitos, para mejorar la comunicación y promover una vida sana, equilibrada y sobre todo que esté abierta para las diferencias.

Es interesante poder recuperar que la sexualidad es uno de los elementos de nuestro desarrollo humano y por esto es importante poder reflexionar acerca de las transformaciones que se van presentando a lo largo de la vida y así poder ir desmitificando esos preconceptos que hay en torno a la vejez. Recuperando lo que dicen las autoras, desmitificar esos preconceptos relacionados con la imagen de las personas mayores como asexuadas y darnos cuenta de que a pesar de esos mitos estas se resisten a renunciar a un derecho que es propio de la condición humana, disfrutar de la sexualidad plena, y a los que estemos en camino a ser viejos y viejas, poder construir y reconstruir nuestra sexualidad día a día.

También seleccionamos como otro de los antecedentes, pero en cuanto a la vejez, el libro *"Envejecer en contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social."* De María del Carmen Ludi.

Lugar: Paraná, Entre Ríos. Año: 2005

En este libro la autora presenta su tesis de maestría, donde hace una investigación de la situación de vejez de la ciudad de Paraná, de los sectores pobres de la misma. Lo que nos permite acercarnos a varios conceptos y a diferentes miradas del proceso de envejecimiento.

Dicha investigación está dirigida para conocer y comprender dichas situaciones de vejez y así generar nuevas estrategias de intervención. Como sostiene María del Carmen Ludi: "En dicha intervención se han abordado diferentes aspectos de la vejez. Del envejecer, relacionados a manifestaciones de la cuestión social; a modos de protección y seguridad social; a políticas sociales sectoriales; a la salud, familia y redes socio/ institucionales; a cuestiones de intergeneracionalidad e interdependencia; a la

institucionalización y alternativas a la institucionalización; al cuidado domiciliario de ancianos.”

Es interesante ver cómo la autora desde su investigación da cuenta desde la propia experiencia de los viejos y viejas, cómo viven su propia vejez, pudiendo plasmar que cosas les preocupa, incomoda, y que de esas cosas no pueden resolver, a esas otras cosas que no tienen acceso, como modifican y obstaculizan estos factores en sus vidas cotidianas, como los limita a proyectar en su propia vejez, remitiéndola siempre a que es una etapa de la vida que solamente está ligada a la “muerte”.

El libro se divide en IV capítulos pero en nuestro caso utilizamos principalmente el capítulo I: “Envejecimiento y Vejez” donde pudimos enriquecernos de diferentes conceptos como: “concepción de vejez”, “procesos de envejecimiento”, “modos de nombrar la vejez” entre otros, brindándonos un acercamiento desde la profesión del Trabajo Social.